

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

GUIAS "ESPAÑA"

CORDOBA



ESPASA-CALPE, S. A.



BCOR MARCOS-V. 579

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

GUÍA
DE
CÓRDOBA

POR
RAFAEL CASTEJÓN

PRIMERA EDICIÓN

9



UNIVERSIDAD DE CORDOBA
CAMPUS RABANALES-BIBLIOTEC

R 53.157

K 15349585

D 16022646

MADRID

1930

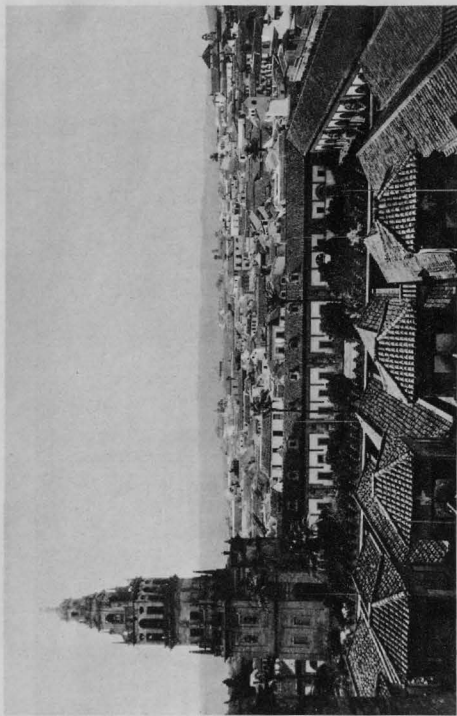
ES PROPIEDAD



UNIVERSIDAD DE CORDOBA
CAMIS RASAVALE BIENTEC

D
K
R

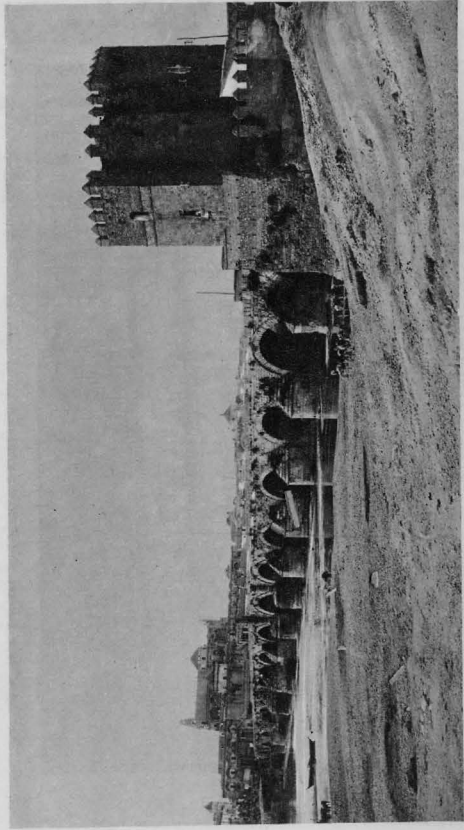
TALLERES ESPASA-CALPE, S. A., RÍOS ROSAS, 24. — MADRID



1 - Vista general

General View

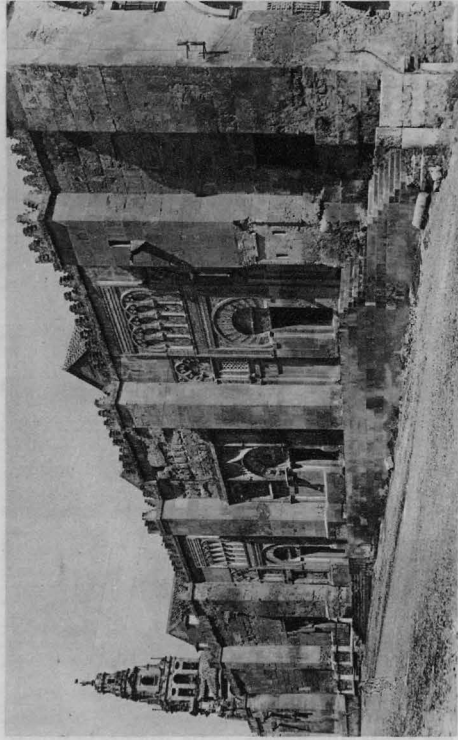
Vue générale



2 - Puente romano

Roman Bridge

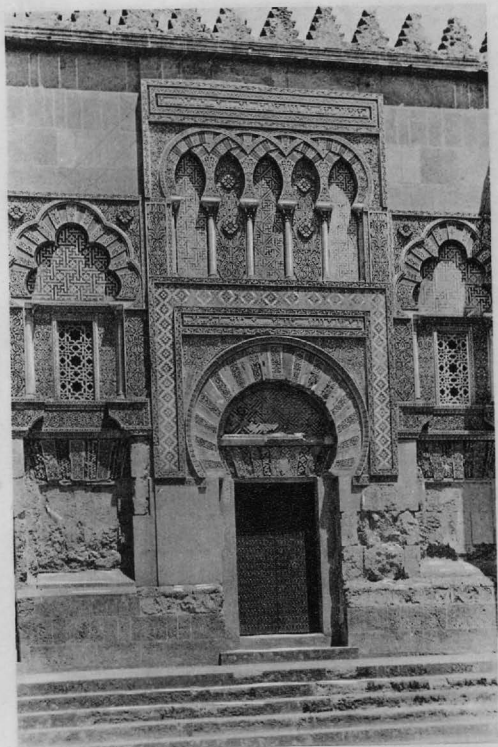
Pont romain



3 - Exterior de la Mesquita

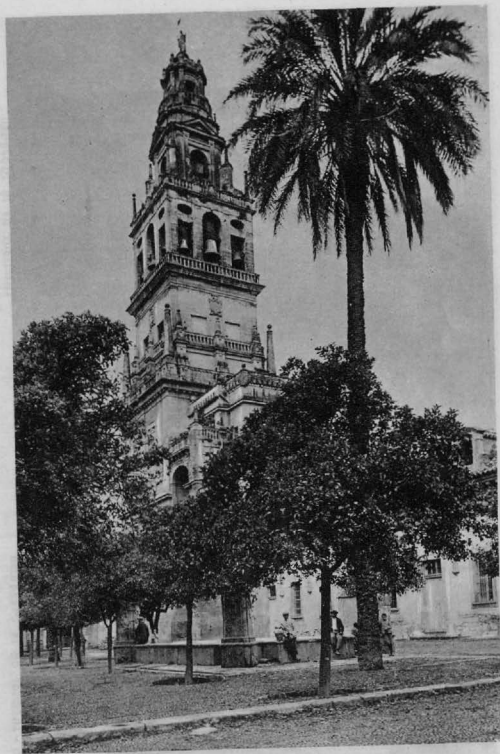
Exterior of the Mosque

Extérieur de la Mosquée



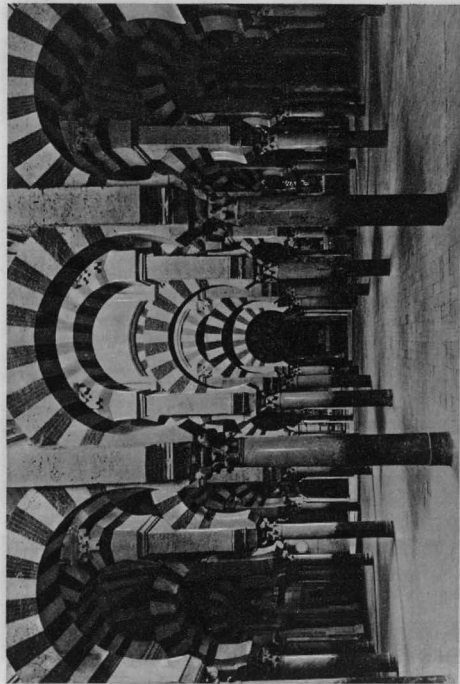
4 - Una portada de la Mezquita Un portail de la Mosquée

A doorway of the Mosque



5 - Patio de los Naranjos y Cour des Orangers et Tour
Torre de la Catedral de la Cathédrale

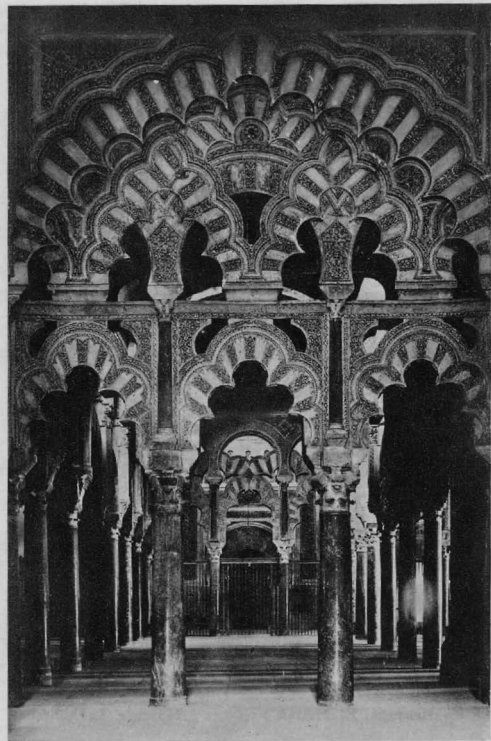
Court of the Oranges and the Tower of the Cathedral



6 - Interior of the Mezquita

Intérieur de la Mosquée

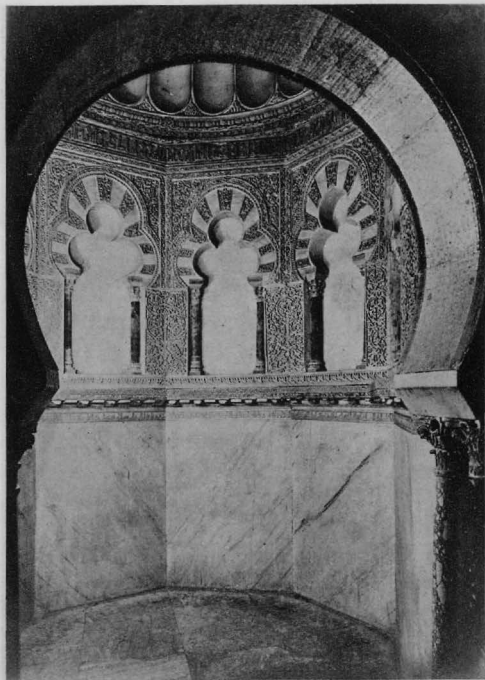
Interior of the Mosque



7 - Mezquita. Capilla de Villaviciosa

Mosquée. Chapelle de Villaviciosa

Mosque. The Villaviciosa Chapel



8 - Mezquita. El Mihrab

Mosquée. Le Mihrab

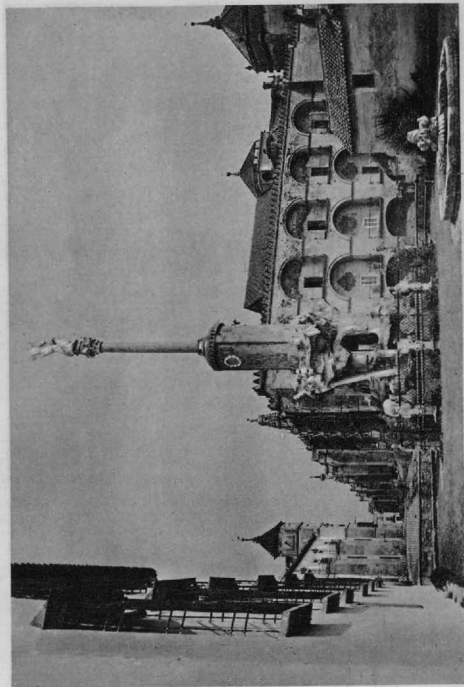
Mosque. The Mihrab



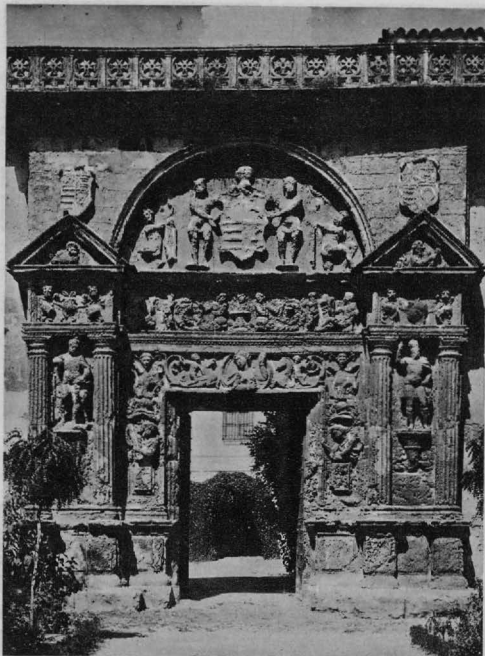
9 - Mezquita. Coro

Mosquée. Chœur

Mosque. The Choir



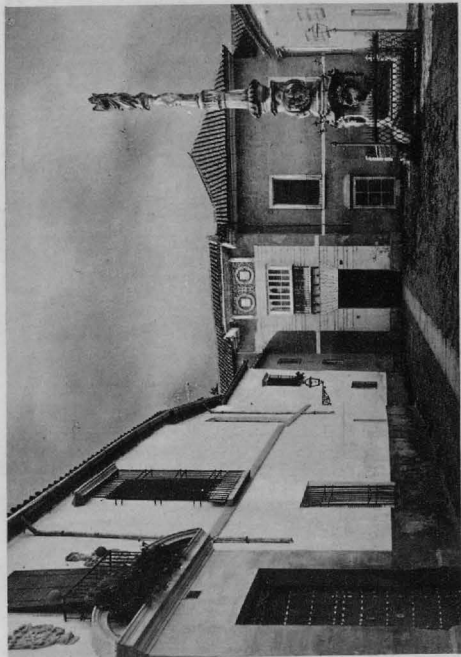
10 - Monumento del Triunfo y exterior
de la Mezquita Monument du Triomphe et extérieur
de la Mosquée
The Triumphal Monument and the exterior of the Mosque



11 - Portada de la Casa de
Jerónimo Paez

Portail de la Maison de
Jerónimo Paez

Doorway of the House of Jeronimo Paez



13 - Plazuela de los Aguayos

Place des Aguayos

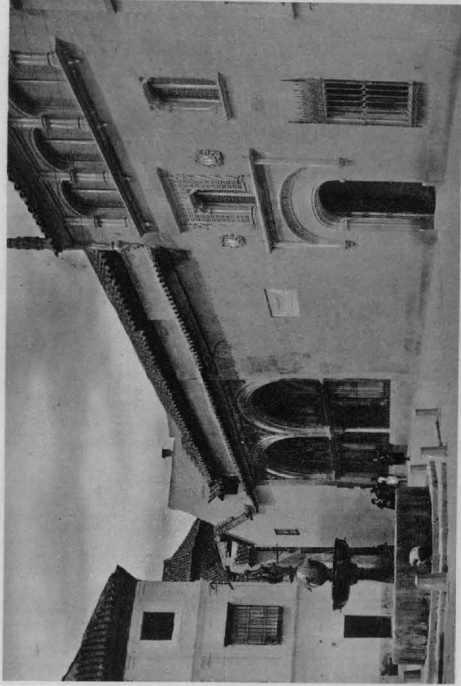
The little "Aguayos" Square



13 - Casa de los Villalones

Maison des Villalones

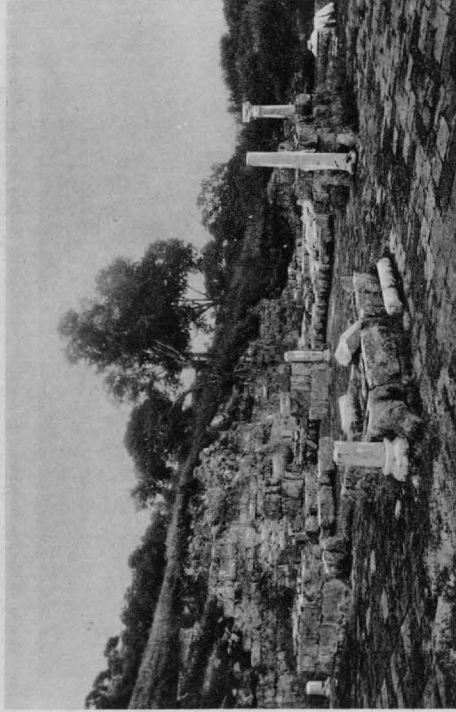
The House of the Villalones



14 - Plaza del Potro

The "Potro" Square

Place du Poulain



15 - Excavaciones de Medina Azzahara

Excavations at Medina Azzahara

Excavations de Medina Azzahara



16 - Ciervo de Medina Azzahara (Museo de Córdoba), visto de perfil
Side view of a stag from Medina Azzahara (Cordoba Museum)

Cerf de Medina Azzahara (Musée de Cordoue), vu de profil
Cordoba Museum)

DATOS PRÁCTICOS

OFICINAS DE TURISMO. — *Patronato Nacional del Turismo. Junta Provincial de Córdoba. Avenida del Gran Capitán, 11.*

LLEGADA A LA CIUDAD. — Situadas las estaciones en el límite de las modernas edificaciones, no precisa utilizar coches ni autos para el transporte de los viajeros a los hoteles. Caso de deseárselos el turista, encuéntranse a la llegada de todos los trenes tanto de tracción animal como autos: taxis de 0,50.

No se precisa ninguna formalidad a la entrada por no existir impuesto de consumos ni de otra clase.

MEDIOS DE TRANSPORTE. — Taxímetros, a 0,50, pesetas kilómetro. — Coches: Carrera con una o dos personas, 1,50 pesetas. Carrera con tres o cuatro personas, 2,00 pesetas. — Por horas, tres y cuatro pesetas, respectivamente. — Domingos y días festivos: Carreras, 2 y 2,50 pesetas. — Horas, 3,50 y 4,50 pesetas. Suplementos. Además de la cantidad que marque el taxímetro se abonará de sobreprecio: Al Santuario de Santo Domingo, 5 pesetas. Al Santuario de Linares, 7 pesetas. A las Ermitas, 10 pesetas. Por carriles fuera de carretera, a

excepción de los tres anteriores, no se podrá obligar a los conductores a efectuar servicio, siendo éstos a precios convencionales.

HOTELES. — *Regina*, Avenida de Canalejas, 27. Pensión máxima, 46 pesetas. Pensión mínima, 21 pesetas. — *España y Francia*, Gran Capitán, 4 y 6. Pensión máxima, 25 pesetas. Pensión mínima, 15 pesetas. — *Simón*, Gran Capitán, 7 y 9. Pensión máxima, 22,50 pesetas. Pensión mínima, 16,50 pesetas. — *Victoria*, Plaza de Aladrosos, 13. Pensión máxima, 20 pesetas. Pensión mínima, 12 pesetas. — *La Península*, Gondomar, 7. Pensión máxima, 10 pesetas. Pensión mínima, 8 pesetas. — *Las Cuatro Naciones*, Mármol de Bañuelos, 4. Pensión única, 8 pesetas. — *Carmen*, Duque de Hornachuelos, 12. Pensión única, 9 pesetas. — *Sevilla*, Doce de Octubre, 10. Pensión máxima, 12 pesetas. Mínima, 9 pesetas. — *Carmina*, Gran Capitán, 21. Pensión máxima, 7 pesetas. Pensión mínima, 5 pesetas. — *Europa*, Avenida de Canalejas, 42. Pensión máxima, 7 pesetas. Mínima, 4 pesetas. — *La Universal*, Plaza del Escudo. Pensión única, 7 pesetas.

RESTAURANTES. — *España y Francia*, Gran Capitán, 4 y 6. — *Hijos de Miguel Gomez*, Marqués de Boil, 5. — *Los Luises*, San Nicolás, 4. — *Estación Central*, Estación de M. Z. A. — *Ambos Mundos*, Plaza de Cánovas, 2 y 4. — *Turis Bar*, Victoriano Rivera, 4. — *Venta de Vargas*, Carretera del Brillante.

CAFÉS. — *La Perla*, Gondomar, 1. — *Gran Capitán*, Gran Capitán, 1. — *Imperial*, Gran Capitán, 22. — *España y Francia*, Gran Capitán, 4 y 6. — *American Bar*, Gran Capitán, 11. — *Bar Sevilla*, Sevilla, 2. — *Exprés*, Duque de Hornachuelos, 12. — *Turis Bar*, Victoriano Rivera, 4.

GARAJES. — *Victoria*, Gran Capitán, 27 y 29. Bomba y taller. — *Cervantes*, Avenida Cervantes, 16. Bomba y taller. — *Gran Garaje*, Avenida de Canalejas, 25. — *Estrada*, Jesús y María, 8. Pi y Margall. — *Buich*, Avenida de Canalejas, 9. Bomba y taller. — *San Rafael*, Avenida de América. Bomba y taller. — *Sport*, Conde de Robledo, 3. — *Serraleón*, Industrias, 4.

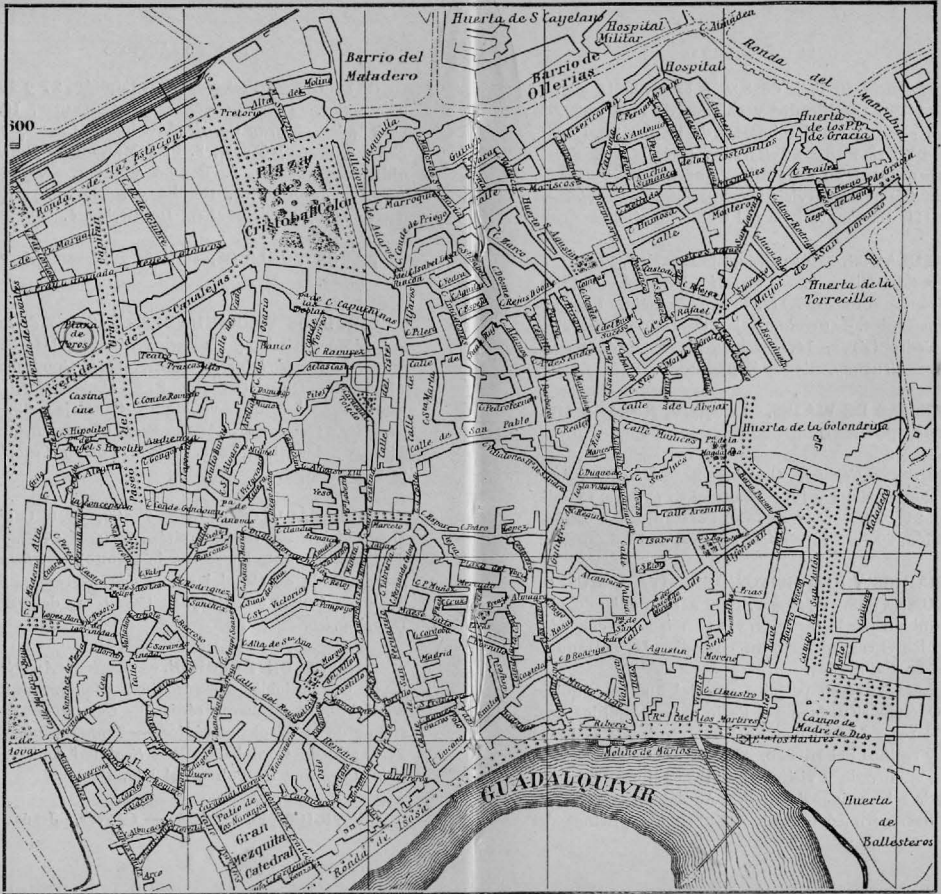
BAÑOS PÚBLICOS. — *Salón peluquería de Linares*, Gondomar.

CÍRCULOS Y SOCIEDADES. — *Círculo de la Amistad*, Liceo Artístico y Literario, Alfonso XIII, 32. — *Labradores, Industriales y Comerciantes*, Gondomar, 3. — *Mercantil*, Gran Capitán, 2. — *Conservador*, Gondomar, 12. — *Liberal*, Avenida de Canalejas, 29. — *Club Guerrita*, Gondomar, 19. — *Real Centro Filarmónico*, Plaza de Jerónimo Páez. — *Real Turing Club*, Teniente Carbonell, 2.

ESPECTÁCULOS. — *Gran Teatro*, Gran Capitán. — *Duque de Rivas*, Gran Capitán. — *Ideal Cinema*, Plaza de Toros (durante los meses de verano). — *Plaza de Toros*, Avenida de Canalejas. — *Salón Cervantes*, San Lorenzo. — *Venta de Vargas*, Carretera del Brillante. Dancing.

CAMPOS DE DEPORTE. — *Stadium América*, Jardines de Agricultura. — *Stadium Electromecánica*, Barriada de la Electromecánica. — *Campo de Polo*, Terrenos de la Electromecánica. — *Tennis Club*, Calle de Fernando de Córdoba. — *Real Sociedad de Tiro de Pichón*, Carretera de Palma del Río.

SERVICIOS PÚBLICOS. — *Correos*, Jesús María.



Correspondencia en lista de 8,30 a 13,30, de 15 a 16 y de 17 a 17,30. Certificados y valores, de 11 a 13,30, de 15 a 16, excepto los domingos y de 19,30 a 20. Reparatos, a las 10, 13 y 18. — *Telégrafos*. Jesús María. Servicio permanente. Giro telegráfico, de 8 a 21. — *Teléfonos*. Plaza de Cánovas. Servicio permanente. — *Policía*. Alfonso XIII, 18. Planta baja del Gobierno civil.

CONSULADOS. — *Alemania*, Encarnación, 17. — *Brasil*, Reyes Católicos, 5. — *Colombia*, Maese Luis, 11. — *Dominicana*, Alfonso XIII, 37. — *Francia*, Barriada Electromecánica. — *Grecia*, Rejas de Don Gome, 2. — *Italia*, Pedro López, 14. — *Portugal*, Angel de Saavedra, 13. — *Uruguay*, Blanco Belmonte, 1.

AGENCIAS DE VIAJES. — *Baquera, Kusche y Martín*, Gran Capitán, 11.

BANCOS. — *España*, Osario, 12. — *Hispano Americano*, Gondomar, 9 y 11. — *Español de Crédito*, Claudio Marcelo, 21 y 23. — *Central*, Gran Capitán, 12. — *Bilbao*, Concepción, 20. — *Pedro López e Hijos*, Pedro López, 14.

HORARIOS Y REQUISITOS DE VISITA A MUSEOS Y MONUMENTOS. — *Museos*: de 9 a 14, pudiendo visitarse también por la tarde previo permiso que conceden siempre los encargados de su custodia. La entrada es gratuita en todos ellos.

Mezquita-Catedral: permiso especial que se adquiere en las Oficinas situadas en el Patio de los Naranjos, mediante el pago de tres pesetas, que autoriza la visita al Tesoro y recinto del Míhrab. Al resto del monumento es gratuita la entrada y visita. También es libre y gratuita la entrada a las ruinas de Medina Az-Zahara.

Ermitas: permiso que conceden en las Oficinas del

Palacio Episcopal. A falta de este permiso solicítese en la portería del Desierto de Belén (Ermitas).

Palacio de Viana y Monasterio de San Jerónimo: Hay que solicitar permiso de sus propietarios. El primero en el mismo edificio y el segundo en el domicilio de los excelentísimos señores marqueses del Mérito, Gran Capitán, 18.

FIESTAS Y FERIAS LOCALES. — FERIA de Nuestra Señora de la Salud. Días 25, 26 y 27 de mayo. — FERIA de Otoño. Días 25, 26 y 27 de septiembre. — **Romerías** al Santuario de Santo Domingo. Todos los domingos de Cuaresma. — **Romerías** al Santuario de Nuestra Señora de Linares. Los domingos después de Semana Santa. — **Romería** a Pedroches. El día de la Candelaria. Además se celebran diferentes veladas en los días siguientes: 18 de Junio, en la plaza de Santa Marina. 24 de Junio, en la Plaza de San Juan. 29 de junio, en la Plaza de San Pedro. 15 de agosto, en la Virgen de los Faroles. 15 de agosto, en el Alcázar Viejo. 8 de Septiembre, en la Fuen santa.



GEOGRAFÍA, HISTORIA Y COSTUMBRES

Córdoba está situada en una despejada colina (o terraza cuaternaria), al pie de la Sierra de su nombre, que es una estribación de Sierra Morena y bañada al Sur por el río Guadalquivir.

Su altitud está entre los 100 metros sobre el nivel del mar (pavimento del Triunfo, junto a la Mezquita-Catedral), y los 123 metros (en la estación central del ferrocarril).

El clima de Córdoba es benigno y sano, con cielo despejado la mayoría de los días del año. Sus temperaturas mínimas escasamente llegan algún invierno cerca de cero grados, siendo muy excepcional ver la nieve en largos períodos de años. Es más extrema la temperatura estival, que alcanza fácilmente de 30 a 40 grados a la sombra en los meses del riguroso verano. En general, son muy bellos sus hermosos inviernos y dilatadas primaveras.

La lluvia media anual es de 550 milímetros. Por su poca altitud el estado higrométrico llega a ser elevado en el invierno.

La ciudad se extiende a lo largo del valle del Guadalquivir en sentido de E. a O., y está situada casi en el centro de la provincia de su nombre, que viene a ser el antiguo reino de Córdoba.

Córdoba y su provincia tienen su gran riqueza en la agricultura, que es de las más adelantadas de España, sobre todo en la *Campaña*, que son las tierras llanas al sur de la capital.

El cultivo principal es el del olivo, que ocupa una extensión de 236.000 hectáreas, y que origina las industrias aceitera, de jabones, orujos, etc., muy desarrolladas en la provincia. Produce también excelentes vinos, de renombre mundial (Montilla, Moriles, Lucena, Agullar), gran cantidad de cereales, bellotas y corcho, frutales, etc.

En la parte de la *Sierra* hay también extensas zonas de olivar (Montoro, Adamuz), grandes manchas de encinares (el valle de los Pedroches); y también extensos cotos de caza mayor (Hornachuelos), y una gran riqueza minera, especialmente en carbón, plomo y cobre, que hace de muchos

de sus distritos (Peñarroya, Bézmez, Posadas, etc.), centros mineros y metalúrgicos de gran importancia.

La producción ganadera de Córdoba es de gran fama, sobre todo por sus caballos de universal renombre, los cerdos y gallinas, y el fino ganado vacuno de las riberas del Guadalquivir.

Además de las industrias señaladas, cabe mencionar las hidroeléctricas, de las que hay algunas potentes instalaciones, como la del Carpio, con capacidad de producción de 10.500 HP, que abastece la capital.

En las industrias de la capital, aparte las que dependen de la agricultura, que figuran en primera fila, se deben señalar, la tradicional de la platería, cuyos orfebres gozan de merecido renombre y cuentan numerosas talleres en la ciudad, y las construcciones electromecánicas, fundiciones, productos esmaltados y materiales de construcción, entre éstos el laboreo de mármoles, de los que es muy rica la Sierra de Córdoba.

La capital tiene unos 80.000 habitantes, que, unidos a las barriadas circundantes (Cerro Muriano, Alcolea, Electro-Mecánica, etc.), dan el tipo de ciudad de 100.000 habitantes.

En toda la provincia hay más de 500.000 habitantes, de repartición muy desigual, pues hay términos en la Sierra con 10 habitantes por kilómetro cuadrado (Villaviciosa), en tanto que otros de la Campaña tienen más de 100 (Lucena, Cabra, Montilla). Algunas poblaciones de la provincia de Córdoba, como Puente Genil, Priego, etc., tienen más de 20.000 habitantes, y algunas, como Lucena, cerca de 30.000.

Córdoba depende administrativamente de Sevilla. Es capital de primer orden.

HISTORIA DE LA CIUDAD. Córdoba es una de tantas antiguas poblaciones de España, cuyo remoto origen es desconocido, así como su etimología.

En su emplazamiento han sido hallados objetos ibéricos (idolillos de bronce), y es señalada como aldea de los túrdulos en la gran época tartesia. La primera mención histórica es de la época cartaginesa, mencionando los cordobeses que acompañaron a Aníbal en su expedición contra Roma.

Es conquistada por los romanos en 206 a. de J. C. Unos treinta años después, en 169 a. de J. C., Córdoba es capital de la España Ulterior, y el pretor Claudio Marcelo la amplifica y hermosa, dotándola de hermosos edificios y fuertes murallas a estilo de Roma. Es nombrada Colonia Patricia, por venir a habitarla familias patricias romanas, que se unieron con los naturales. En Munda, cerca de Córdoba, se libran las batallas entre César y Pompeyo y sus hijos. De la gran época romana de Córdoba son sus famosos hijos Lucano y los dos Sénecas.

De la época de cristianización del Imperio (siglo III) queda el nombre del gran obispo de Córdoba, Osio; y de sus primeros mártires, los patronos de la ciudad San Aciselo y Santa Victoria.

Durante mucho tiempo de la dominación visigoda, Córdoba depende de Bizancio, pero a fines del siglo VI la conquista Leovigildo. Natural de Córdoba fué Rodrigo, último rey de los godos.

Al ser conquistada España por los musulmanes, éstos fijan su capital en Córdoba, cuya historia en este período es la de toda la nación. Al declararse independientes de Damasco los musulmanes españoles, bajo el omeya Abderrahmán I, se inaugura de hecho el Califato cordobés, que tanta gloria y esplendor acumuló sobre Córdoba.

De la serie de los Califas cordobeses destacan Alháquem, el de la represión del arrabal, que motivó la emigración de más de 20.000 familias cordobesas, que fundaron la ciudad de Fez en África y un reino independiente en Creta; Abderrahmán II, gran protector de las artes y letras, que embellece la ciudad con aguas, jardines y suntuosos edificios; el gran Abderrahmán III, primero que tomó el título de califa, fundador de Medina Azahara y monarca de amplias y sólidas creaciones; su hijo Alháquem II, protector de sabios, instruido y literato; y, por último, el regente Almanzor, azote de la cristandad, a cuya muerte se deshizo civilmente el Califato cordobés.

En la época musulmana Córdoba tiene hijos de universal nombradía, como los filósofos Averroes y Abenházam, Maimónides, filósofo judío; el gran médico y cirujano Albuacás, y otros muchos que hicieron de Córdoba el centro cultural de su tiempo.

Córdoba es reconquistada en 1236 por San Fernando. Tuvo gran predilección por ella Alfonso XI, enterrado en Córdoba, así como su padre Fernando IV. Don Pedro el Cruel ejecuta atroces venganzas en la nobleza cordobesa declarada por él de Trastámara, y trata de conquistarla para cederla al rey de Granada, sin resultado.

Los Reyes Católicos hacen de Córdoba cuartel general para la reconquista de Granada, y aquí se les presenta Cristóbal Colón, que expone sus planes por primera vez.

De estos tiempos son el famoso poeta Juan de Mena, el gran pintor Bartolomé Bermejo, y el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, entre otros hijos ilustres.

En los siglos posteriores va decayendo la importancia histórica de Córdoba, quedando muy reducida su población. Pero en su suelo nacen hombres ilustres, como Luis Rufo, Ambrosio de Morales, Céspedes y Ginés de Sepúlveda en el siglo XVI; el gran poeta don Luis de Góngora, en el XVII; el pintor Palomino, en el XVIII, y en el siglo XIX, llegando casi a nuestros días, el ilustre poeta duque de Rivas y el fino novelista y polígrafo don Juan Valera.

En junio de 1808 entran los franceses en Córdoba, al mando de Dupont, que al resultar liso de un atentado, ordenó un terrible saqueo que duró tres días. Los carlistas entran en 1836. En ella repercuten las incidencias políticas de toda España durante todo el siglo XIX, dándose en Alcolea la batalla de 1868 que costó el trono a Isabel II.

LEYENDAS Y TRADICIONES. Son incontables las leyendas y tradiciones que perfuman los recuerdos históricos de la urbe cordobesa.

Abundan los de tradición piadosa, como martirios (San Zollo, San Aciscio y Santa Victoria, los abundantes de la época islámica), y apariciones (la Virgen de la Fuensanta, la de la Salud y otras muchas, además de San Rafael).

Llegan también a nosotros las tradiciones de las expediciones guerreras de los Califas, como el tributo de las Cien doncellas, la expedición de Almanzor a Santiago, de donde trajo las campanas de la Catedral a hombros de cautivos y otras muchas.

Las leyendas de la Mezquita-Catedral son numerosas. De la ampliación de Alháquem II se cuenta que, siendo este príncipe heredero, entretuvo un día sus ocios en ponerle un parche al albogón, cuyo hecho trascendió al pueblo de Córdoba, que lo tomó a burla por considerar que tan alto personaje debía entretener su tiempo en más elevadas empresas. Enterado Alháquem de que era un dicho popular en la ciudad el de ponerle un parche al albogón prometió que su nombre pasaría a la posteridad por hecho de más acurria, y el mismo día que juró su cargo de soberano, llamó a los arquitectos para que planearan la ampliación de la Mezquita, que llevó a efecto, siendo la más maravillosa del monumento cordobés.

Bajo un púlpito del crucero de la Catedral hay un toro de piedra, símbolo de uno de los Evangelistas, del cual se cuenta que trajo desde las canteras de la Sierra todas las columnas de la Catedral, y que cuando portaba la última reventó y quedó petrificado. Es la supervivencia en el pueblo cordobés del recuerdo, que se perpetuó en una lápida fijada en la pared, en caracteres árabes, de que Abderrahmán II empleó un hermoso elefante africano en acarrear columnas para ampliar la Mezquita, y cuando el animal murió, hizo consignar en una lápida estos servicios, y mandó colgar del techo de la Mezquita una de las defensas del noble animal.

La leyenda de la Torre de la Malmuerta es muy popular en Córdoba. Cuenta que un noble caballero, hallando a su mujer en flag ante adulterio, la mató, así como a todos los criados y servidores de la casa. El rey, en castigo a su arrebatado, le mandó construir este torreón en la muralla, para que sirviera de ejemplo a la posteridad. El suceso, con sus naturales variantes, ha pasado a la literatura nacional, en el poema de Juan Rufo y el drama de Lope de Vega, titulado *Los Comendadores de Córdoba*.

De la casa de los Villalones se cuenta que tratando de buscar en ella un tesoro, hizo que bajara a un escondido subterráneo con una vela encendida, a una hermosa hija que tenía, un avaro judío; pero al sonar las doce de la noche se apagó la vela y se cerró la entrada del subterráneo. Desde entonces se oye la voz de la doncella perdida dentro de la tierra, a la cual no se encuentra a pesar de cavar en los lugares de la casa donde se escuchan sus remotos lamentos. Otras pósticas leyendas son las del Postigo de la Leche, el Cristo de los Dolores, la Torre de San Nicolás, etc.

VIDA Y COSTUMBRES DE CÓRDOBA. Córdoba es la ciudad de la tranquilidad y el silencio. Se dice que su serenidad es índice del senectismo, típico del espíritu indígena.

El centro actual de la ciudad está en la calle de Gondomar y el Gran Capitán, con sus hoteles, cafés y casinos, que es también la zona modernizada. Fuera de esto, Córdoba es la típica ciudad de callejuelas estrechas, que busca con placer el extranjero.

Gran parte de la vida de Córdoba tiene su reposo en las bellas huertas de la Sierra, o en los santuarios de típicas romerías.

Dentro de la ciudad, el centro popular es la Plaza de la Corredera, donde está el mercado, cuyas posadas y bodegones son una página de los tiempos cervantinos de España.

Es también popular el antiguo Paseo de la Ribera, y lugar de esparcimiento público el Paseo de la Victoria y los bellos jardines públicos contiguos, en los que hay bibliotecas públicas.

Tiene Córdoba dos hermosos teatros, el Gran Teatro y el del Duque de Rivas, amén de centros de barrio y cines; un amplio Estadium, Plaza de Toros de bonita construcción; hipódromo, tiro de pichón, refugio de gallos y locales para otros deportes, así como numerosas ventas en sus alrededores.

Entre sus festejos, el más celebrado es la Feria de la Salud, que se celebra en el mes de mayo, teniendo remota tradición de feria de ganados, y celebrándose en ella corridas de toros, carreras de caballos, fiestas culturales y otros actos de muy diversas índoles recreativas.

La vida cultural de Córdoba la representan sus centros docentes (Instituto de Segunda Enseñanza, Escuelas Normales de Maestros y Maestras, Escuela de Veterinaria, Escuela Industrial, Escuela de Artes y Oficios, Seminario), por las Bibliotecas y Museos públicos, y otras instituciones, entre las que destacan la Real Academia de Córdoba, organismo tradicional de la erudición cordobesa, que cuenta más de un siglo de existencia; el Centro Filarmónico Eduardo Lucena, notable agrupación musical que representa las glorias musicales contemporáneas de Córdoba; Academias y Colegios profesionales; y un Liceo Artístico y Literario, llamado corrientemente Círculo de la Amistad, que cuenta con buena biblioteca y comodidades de casino moderno donde se celebran los bailes aristocráticos y diversos festejos de carácter cultural o recreativo.

Para conservar el carácter típico de la ciudad, sus organismos directores han solicitado que toda ella sea considerada como de riqueza monumental y artística, sujeta a la defensa que la ley de conservación de esta riqueza previene en España, cuya petición, informada favorablemente por la Academia de San Fernando de Bellas Artes, ha sido concedida.

LA CIUDAD EN LA LITERATURA Y EN EL ARTE. El nombre de Córdoba, las gestas gloriosas de sus hijos, su vibrante historia, la maravi-

lla de su sol y de su suelo, han hecho fulgir en múltiples ocasiones el genio de la inspiración.

Recordemos que el Príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes, de progenie cordobesa, habló mucho de nuestra ciudad, de donde eran aquellos dos finos amantes Lucinda y Cardenio. El gran Lope de Vega utilizó para uno de sus dramas la histórica rebelión de Fuentovejuna.

Las hazañas de Mudarra, el héroe cordobés, han nutrido las páginas de nuestra literatura, junto con las del Gran Capitán.

El padre del romanticismo español, el cordobés duque de Rivas, colocó las escenas grandiosas de su *Don Alvaro* en el monasterio de los Angeles.

Las novelas de don Juan Valera han descrito con primor de miniatura la vida serena y aristocrática de Córdoba y sus pueblos. Y en su *Feria de los discretos*, Pío Baroja ha recogido la faceta embozada de la ciudad.

Sería interminable el relato de las impresiones épicas o líricas que Córdoba ha dejado en el ánimo de quienes la conocen o la aman. A diario, múltiples viajeros que por ella pasan, escriben sus impresiones de Córdoba (Chateaubriand, Dumas, Gautier, Amiel, Azorín, Ortega y Gasset, Waldo Frank, Keyserling y mil más).

En pura inspiración artística, Córdoba ha dado páginas como la *Córdoba*, de Albéniz; la *Pavana*, de Lucena; los cuadros de Romero de Torres, las esculturas de Inurria, o las maravillas en orfebrería que labra toda una obscura y anónima legión de artistas que sostienen en la ciudad el ya tradicional arte de la platería cordobesa.

GUÍA ARTÍSTICA DE CÓRDOBA

Córdoba es una de las ciudades españolas que mejor han conservado su sello de antigüedad y su carácter típico.

Sus monumentos, entre los que descuella como ejemplar único la Mezquita, enriquecen un conjunto evocador, lleno de rincones en los que surge la nota artística inopinadamente, y que ha podido resistir hasta nuestros días, aunque con profundas modificaciones, el incesante afán de renovación.

RELACIÓN DE MONUMENTOS Y LUGARES

(Los asteriscos señalan la importancia de cada uno.)

Itinerario A (Mezquita).

- Iglesia de San Hipólito (Pl. C. 3).
- Iglesia de San Nicolás de la Villa (Pl. C. 3).
- Gobierno militar (Oratorio de San Felipe Neri) (Pl. D. 3).
- Iglesia de la Trinidad (Pl. D. 3).

- Casa de los Guzmanes (Pl. D. 3).
- Puerta de Almodóvar (Pl. E. 3).
- Barrio de los Judíos. La Judería (Pl. E. 3).
- *** La Sinagoga (Pl. E. 3).
- Hospital del Cardenal (Hospital de Agudos) (Pl. E. 3).
- ** Capilla del Hospital (Ermita de San Bartolomé) (Pl. E. 3).
- San Pedro Alcántara (Pl. E. 3).
- *** Mezquita-Catedral (Pl. E. 4).
- *** San Jacinto (Casa de Expósitos) (Pl. E. 4).
- * Palacio Episcopal (Pl. E. 4).
- * Alcázar cristiano (Cárcel) (Pl. F. 4).
- *** Puente Romano, puerta del Puente y Calahorra (Pl. F. 4 y 5).
- * Molinos árabes. Albolafia (Pl. F. 4).
- Tiunfo a San Rafael (Pl. E. 4).

Itinerario B (Mezquita).

- * Convento de Jesús Crucificado (Pl. D. 3).
- Casa del Indiano (Pl. D. 3).

Itinerario C (Mezquita).

- Iglesia de San Juan (Pl. D. 3).
- ** Museo Arqueológico (Pl. D. 4).
- Corral de las Comedias (Pl. E. 4).
- * Baño árabe (Pl. E. 4).
- Retablo de la Virgen de los Faroles (Pl. E. 4).

Itinerario D (Mezquita).

- Monumento al Gran Capitán (Pl. C. 4).
- Convento de Jesús y María (Pl. D. 4).

Casa del Marqués de la Fuensanta (Pl. D. 4).
 Convento de Santa Ana (Pl. D. 4).
 Casa del Duque de Rivas (Pl. D. 4).
 Convento de la Encarnación (Pl. D. 4).
 Alminar y convento de Santa Clara (Pl. E. 4).
 Casa de Jerónimo Páez (Pl. D. 4).

* Casa del Marqués del Carpio (Pl. D. 5).
 Portillo (Pl. D. 5).

** San Francisco (Pl. D. 5).
 Jardín de los Plateros (Pl. D. 5).
 Plaza del Potro (Pl. D. 5).

** Museo de Bellas Artes (Pl. D. 5).

Itinerario E.

Plaza de la Compañía (Pl. D. 4).
 Mosaico romano (Pl. D. 4).
 Iglesia de la Compañía (Pl. D. 4).
 Escalera barroca de la Compañía (Pl. D. 4).
 Iglesia de Santa Victoria (Pl. D. 4).
 Convento del Corpus (Pl. D. 4).
 Casa de Séneca (Pl. D. 4).

Itinerario F.

Instituto (Pl. C. 4).
 * Ayuntamiento y Archivo municipal (Pl. C. 5).
 Diputación y Biblioteca provincial (Pl. C. 5).
 Plaza de la Corredera (Pl. D. 5).
 * Iglesia de San Pedro (Pl. D. 6).
 Convento de Santa Cruz (Pl. D. 6).
 Casa de las Campanas (Pl. D. 6).
 Iglesia de Santiago (Pl. D. 6).

Casa de los Caballeros de Santiago (Pl. D. 7).
 Santuario de la Fuensanta (Pl. D. 8).
 Ermita de los Mártires (Sarcófago romano) (Pl. D. 7).

Itinerario G.

Monumento a Osio (Pl. C. 4).
 Convento de Capuchinas (Pl. C. 4).
 Círculo de la Amistad (Liceo Artístico y Literario) (Pl. C. 4).
 Gobierno civil (Pl. C. 4).
 ** Iglesia de San Pablo (Pl. C. 5).
 * Convento de Santa Marta (Pl. C. 5).
 Casa de los Villalones (Pl. C. 5).
 Iglesia de San Andrés (Pl. C. 5).
 Iglesia de la Magdalena (Pl. C. 6).
 ** Convento del Carmen Calzado (Cuadros de Valdés Leal) (Pl. C. 7).
 Convento de Santa María de Gracia (Pl. B. 6).
 * Iglesia de San Rafael (Pl. B. 6).
 Convento de Jesús Nazareno (Pl. B. 6).
 * Iglesia de San Lorenzo (Pl. B. 7).
 Convento de padres de Gracia (Pl. A. 7).

Itinerario H.

* Iglesia de San Miguel (Pl. C. 4).
 Ermita de San Zoilo (Pl. C. 4).
 * Plaza de los Dolores (Pl. B. 4).
 Fonseca (Pl. B. 5).
 * Iglesia de San Agustín (Pl. B. 6).
 * Casa del Marqués de Viana (Pl. B. 5).
 Convento de Santa Isabel (Pl. B. 5).
 * Iglesia de Santa Marina (Pl. B. 5).

- Convento de San Cayetano (Pl. A. 5).
 Torre de la Malmuerta (Pl. A. 4).
 Convento de la Merced (Casa Hospicio) (Pl. A. y B. 4).

Monumentos en los alrededores de Córdoba.

- ** Medina Az-Zahara. 8 kilómetros Por el camino (Pl. C. 2).
 ** San Jerónimo. 9 kilómetros. Por el camino (Pl. C. 2).
 Almiría. 10 kilómetros. Por el camino (Pl. C. 2).
 * Las Ermitas. 6 kilómetros. Por el camino (Pl. A. 4).
 Santo Domingo de Scala Celi. 7 kilómetros.
 Nuestra Señora de Linares. 7 kilómetros.
 Cerro Muriano. 15 kilómetros.
 Trassierra. 15 kilómetros.
 Huertas de la Sierra. De 3 a 5 kilómetros.



GUÍA DESCRIPTIVA, POR ITINERARIOS

ITINERARIO A

Partiendo de la hermosa vía modernizada llamada del Gran Capitán, donde se hallan los principales hoteles y cafés, se visita en ella misma la

IGLESIA DE SAN HIPÓLITO (Pl. C. 3). Antigua Colegiata fundada por Alfonso XI en conmemoración del día de la batalla del Salado. Obra comenzada, pues, en el siglo XIV, para que sirviera de enterramiento al fundador y a su padre Fernando IV, que ahora están en ella, en sendos sepulcros de mármol rojo a los lados del presbiterio, los cuales son los únicos reyes de Castilla enterrados en Córdoba.

De su arquitectura gótica original conserva sólo el ábside con sus nervaduras y puntas de diamante y algunos arcos de la nave. Como todas las viejas iglesias de Córdoba se reformó en el siglo XVII con moldurones barrocos que desfiguraron su decorado primitivo.

Sólo conserva de interés, en la capilla de Santiago, al lado de la Epístola, dos sepulcros con bellísimas labores renacentistas que algunos escritores locales suponen que pertenecen a don Alonso de Aguilar y su

esposa. También está enterrado en el claustro de este edificio, bajo solemne sepulcro y epitafio, el cronista de Felipe II, Ambrosio de Morales.

Al final de la calle del Gran Capitán, está la **Iglesia de San Nicolás de la Villa** (Pl. C. 3).

Dedicada a San Nicolás de Bari, esta parroquia es del tipo de la Reconquista, teniendo de ello la planta general de tres naves, con ábsides cuadrados (en todas las demás son poligonales), y portadas abocinadas con baquetones, costillas y puntas de diamante.

De estas portadas sólo resta original la del medio que da a la plazuela del nombre de la iglesia, cubierta por un cancel de madera hasta el año pasado que se descubrió. La portada norte se substituyó en 1554 por la actual, al construir la capilla bautismal. La fachada principal se suprimió en 1772, tapándola con un fuerte muro de cantería para dar firmeza al edificio. En esta última fecha se hicieron importantes reformas, tapando el artesonado con bóvedas de yeso, poniendo zócalo de mármol en toda la iglesia y nuevo pavimento y construyendo unas largas galerías subterráneas que habrían de servir de enterramientos.

En el interior sólo queda original la bóveda de los ábsides y los capiteles de algunas columnas y pilastras, de bella labor románica, recordando mucho los motivos califales. En el siglo xv sufrió muchas reformas esta iglesia, hasta el extremo de haber hecho creer a algunos que toda su fábrica era de esa época.

Los artesonados (descubierto el central el año de 1929), no son ninguno de época original, porque los laterales parecen de alfarjas del siglo xvi, y el central, de bellos casetones renacentistas, es de 1580.

El retablo del altar mayor es obra barroca del siglo xviii. Parece que había existido otro retablo anterior de principios del xvi, del cual sean acaso unos trozos de tabla aserrados que forman hoy parte de la cubierta

del órgano. Detrás del retablo existe una gran pintura mural al temple, creemos que fechada a principios del siglo xv, cubriendo casi todo el ábs central, cuyo interés es extraordinario.

En el presbiterio es notable el pie del cirio pascual, hecho en 1519, con una caja que tiene larga inscripción del obispo *Alonso Manrique* en la que se da cuenta además de otras obras. Los altares colaterales son barrocos como el mayor y dedicados a la Asunción y San José.

En la nave del Evangelio están: la capilla de San Bartolomé, que representa en el que hay hermosos cuadros de *Sebastián Martínez*, que representan al titular, San José y San Martín a los lados y en lo alto un Crucifijo.

Sigue la capilla del Bautismo, del más bello plateresco que hay en Córdoba, construida en 1554 por el obispo don Leopoldo de Austria, obra de Hernán Ruiz. Casi tapada su bella decoración, ha sido plúcramente restaurada hace muy poco tiempo por el celoso párroco actual don Paulino Seco de Herrera, al que se deben otras bellas reformas del templo.

Al pie de esta nave un gran cuadro de *Torrado* que representa la visita de San Francisco de Paula al rey de Francia.

La nave de la Epístola tiene en su cabeza un altar de la Virgen de Belén, con tres cuadros de Diego Monroy, que se dice son copia de unas tablas existentes en el Museo del Louvre, pero que no tienen ese carácter, y más bien parecen copia de lienzos del siglo xvii. Representan el titular, la Anunciación y la Visitación a Santa Isabel.

Le sigue la portada de la sacristía, de 1772, y luego un altar con buena imagen de San Francisco de Paula, obra de *Iray Miguel Belver*, monje de la Trapa. Pasada la puerta lateral, hay otro altar con tres imágenes procedentes del convento de Mínimos que son San Francisco, Ecechoe y la Virgen de los Dolores. Al pie de esta nave, curiosa pintura mural de Jesús en el Huerto, acaso de principios del siglo xvii.

Esta iglesia conserva muy buenas alhajas parroquiales, siendo entre todas las de Córdoba la de mejor tesoro, a excepción de la Catedral, entre ellas un magnífico ostensorio o custodia.

Acaso lo más bello de este templo sea su torre, que es la reina de las torres cordobesas. Sobre una planta cuadrada se eleva un esbelto cuerpo octogonal, que remata un saliente de bello friso mudéjar y almenas flordelisadas. Su conjunto gótico-mudéjar es bellissimo. Presenta en dos caras dos figuras, acaso de barro pintado, de mucha expresión, sobre las cuales hay sendos letreros en caracteres monacales, que dicen «obediencia» y «paciencia», que, según la tradición,

evocan un curioso pleito sostenido por los marqueses de Comares que habitaban su casa solariega fronterá a la torre en protesta por la elevación de ésta. Esta torre es de fines del siglo XV, según la inscripción de caracteres monacales que hay junto a la puerta inmediata, que dice: «ESTA TORRE FUÉ PECHA - A COSTA DE ESTA ECLESIA - EN TIEMPO DEL PAPA SEX - TO ALEXANDRO E DE LOS - MUY ALTOS PRÍNCIPES DON - FERNANDO E DOÑA ISA - BEL EN TIEMPO QUE GRA - NADA FUÉ DE ELLOS TOMA - DA SIENDO OBISPO DON - YÑIGO MARRIQUE ACA - B' SE - A XII DE MAIO DE - MIL E CCCC E XC E VI A - ÑOS EN LOOR DE NUES - TRO SEÑOR JESU CHRISTO.»

Se ha pretendido que el basamento de esta torre pudiera ser el de un alminar de mezquita que existiere en este lugar, pero los restos de alminar existen adosados a esta torre, constituyendo el primer cuerpo que da ingreso a la misma, con su núcleo de escalera cuadrado típico de los minaretes y aparejo de sillares de tipo califal, siendo, por tanto, la torre una construcción totalmente independiente, y toda ella de la fecha de su inscripción transcrita.

Saliendo de San Nicolás, se continúa por la *calle de San Felipe*, en la que formando esquina con la *plaza de Ramón y Cajal* se halla el Gobierno militar, con bonito jardín delante. Este edificio está instalado en el antiguo Oratorio de San Felipe Neri (Pl. D. 3), construido a fines del siglo XVI, con hermosos artesonados en su interior, de casetones renacentistas y florón central. La fachada tiene dos grandes portadas con figuras recostadas en los balcones, atribuidas a *Alonso Berruguete*, hijo del famoso escultor del mismo nombre. La iglesia del Oratorio está abandonada.

De esta plaza, por la *calleja del Tesoro*, se sale a otra plaza llamada de la *Trinidad*, donde están la casa donde

murió el famoso poeta *Góngora*, señalada con una placa conmemorativa; la casa de los duques de Hornachuelos, en la que está instalada la *Delegación de Hacienda*; y enfrente, la

IGLESIA DE LA TRINIDAD (Pl. D. 3). Antiguo convento de Trinitarios fundado por San Fernando en la reconquista de Córdoba, conservando en uno de sus ángulos señales de construcción califal, resto de mezquita seguramente. De la extensa área del convento, ocupada hoy por varios cuarteles, se conserva sólo la iglesia, cuya única nave es obra de fines del siglo XVII.

Es interesante la puerta principal, chapada con hojas de hierro repujadas y el coronamiento de la fachada que ostenta una cruz de hierro sobre fondo de azulejería.

En el interior, retablo central barroco, dorado, con escrituras anónimas. En el lado del Evangelio, el altar del Cristo de la Salud con esculturas de *José de Mora*, un Ecce-Homo y Virgen de los Dolores. También en este lado, coronando un altar, un cuadro de *Antonio del Castillo* representando el Bautismo. Es bella imagen la Virgen del Coro, sentada en un sillón.

Por la *calle de Sánchez de Feria*, a su mediación, está la *casa de los Guzmanes* (Pl. D. 3), solariega de los Hoces, que conserva su interesante traza de casa andaluza, y en su patio principal, tres ajimeces mudéjares, con labor de Renacimiento, formados de ladrillo rojo y amarillo, con los entrepaños, jambas y lacerías rellenos de azulejo de cuenca, obra del siglo XVI. De la misma época son los artesonados de alfarjes que hay en la casa.

Siguiendo la misma calle se sale cerca de la *Puerta de Almodóvar* (Pl. E. 3), vieja puerta de muralla de planta árabe, muy reformada, la última vez a principios del siglo pasado, y entrando por la calle de *Maimónides*, se encuentra el visitante en el centro del *barrio de la Judería* (Pl. E. 3), de retorcidas callejuelas y solitarios rin-

cones, recuerdo de las gentes que lo habitaron durante muchos siglos en Córdoba.

A la mediación de la calle Maimónides, antes llamada de los Judíos, se encuentra

LA SINAGOGA (Pl. E. 3)

(Declarada Monumento Nacional en 24 de enero de 1885)

Historia del edificio.— Uno de los centros de mayor floración judía del mundo ha sido Córdoba. La época de mayor esplendor de la cultura hebrea cordobesa corresponde al siglo de oro de la civilización islámica de Córdoba, al maravilloso siglo X, el de los califas y de la gran cultura cordobesa.

Pero si bien en el siglo X es cuando las Academias judías del Oriente se trasladan a Córdoba y con ellas todo el bagaje cultural del pueblo de Moisés, y en dicho siglo es cuando florecen los grandes ingenios hebreos, en los que destella el gran Hasdai, médico, astrólogo y consejero del califa, las inteligencias más depuradas, de valoración universal no se producen hasta más tarde. Maimónides (Moisés ben Maimón, 1135-1200) es el compendio de todo el Renacimiento cultural, especialmente filosófico, del movimiento judeo-cordobés, que con su *Guía de los perplejos* trazó definitivos derroteros al credo mosaísta.

El barrio de los judíos, la *Judería*, aún conserva su nombre en Córdoba. En el siglo XV fué cerrado con dos puertas que lo aislaban del resto de la ciudad. Está emplazado en las cercanías del Alcázar de los Califas (actual Palacio episcopal), como todas las juderías de la Edad Media, porque los judíos eran apreciados de los monarcas musulmanes, y en la corte desempeñaban cargos de confianza, principalmente de tesoreros.

La calle central del barrio, llamada de los *Juños* hasta hace poco, que se le cambió el nombre por el de *Maimónides*, presenta en su mediación el templo judaico o Sinagoga.

Ha sido discutido y es aún motivo de discusión determinar si esta Sinagoga, cuyas dimensiones son relativamente reducidas (mide 6,95 metros por 6,37), fué la gran Sinagoga de Córdoba, capaz para toda la judería cordobesa. Sirve de fundamento a esta discusión la protesta que iniciara el Cabildo eclesiástico, poco después de la Reconquista, por la suntuosa y soberbia Sinagoga que estaban construyendo los judíos de Córdoba, que motivó una Bula del Papa Inocencio IV, expedida en 1250, en la que mandaba destruir la Sinagoga en construcción, por quebrantar la ley establecida «con deshonor de la Iglesia y gran escándalo de la cristiandad». Hay quien cree ver restos de esta gran Sinagoga destruida a su mediación en una hermosa casa de la plaza de las Bulas, que forma casi frente a la actual

Sinagoga, y la cual era muy rica en artesonados y bellos patios, hoy muy saqueados.

En estos supuestos no podría asegurarse que éste que describiremos fuera la primitiva y única, reconstruida en la fecha que se dirá a principios del siglo XIV.

La Sinagoga de Córdoba ha llegado a nuestros días, siendo única con la de Toledo, después de numerosas vicisitudes.

A la expulsión de los Judíos en 1492 se dedicó a hospital de hidróforos bajo la advocación de Santa Quiteria. En 1588 toma el nombre de San Crispín y San Crispiniano porque en ella se reunía la Cofradía que bajo dicho nombre tenía el gremio de zapateros de la ciudad.

Dedicada, por tanto, al culto cristiano sufrió en el transcurso de los siglos diversas reformas, como colocación de altares, imágenes y retablos pintados en las paredes, y otras decoraciones que fueron ocultando su delicada labor de yesería y las inscripciones hebraicas de sus muros.

La reforma más trascendental fué la sustitución del artesonado por una bóveda de caña en el siglo XVIII, acaso a consecuencia de un incendio. Así llegó la ermita a fines del pasado siglo en que por casualidad se descubrió la labor de sus yeserías, se la despojó de sus aditamentos posteriores, la estudiaron los eruditos y se declaró Monumento Nacional en 1885.

Hoy está colocada bajo el cargo de la Comisión de Monumentos, se ha nombrado arquitecto restaurador en 1925 y se han mostrado deseos de restaurarla en 1928.

Descripción de la Sinagoga. La Sinagoga no tiene puerta directa a la calle. Desde ésta se entra a un pequeño patio, que a la derecha presenta la entrada al santuario. A la izquierda están las habitaciones del santero o conserje. En las casas contiguas por este lado se han hecho diversos descubrimientos de arcos y yeserías mudéjares de época aproximadamente igual que la Sinagoga, pertenecientes posiblemente a dependencias y estancias anejas a la misma, como la madrisa o escuela talmúdica y también la sala capitular o concejil de la aljama judía.

La puerta del santuario da acceso a un pórtico que el padre Fita supone habría de tener siete columnas, y éste comunica con el templo.

Ya hemos dicho que la planta de la Sinagoga es aproximadamente cuadrangular. El muro donde está la

puerta de entrada, que es el meridional, se ofrece, como el resto de la edificación, decorado con la rica y profusa labor de yesería que caracteriza el arte mudéjar de la época.

En él se abren los tres balconillos de la galería superior para las mujeres, con delicada arquería de menudo angrelado y con inscripciones hebraicas de los Salmos, contorneándolos a manera de alfiz o arrabá.

Sobre la misma puerta de entrada (desfigurada hoy con una columna que sostiene el corte dado al muro para mayor amplitud), hay otra inscripción que la encuadra, y cuya traducción es la siguiente:

BIENAVENTURADO EL HOMBRE QUE A MÍ (LA SABIDURÍA) ME OYE PARA CONTINUAR APRENDIENDO SOBRE MIS PUERTAS DE DÍA EN DÍA, PARA GUARDAR LOS UMBRALES DE MIS ENTRADAS. ÁBRID LAS PUERTAS, Y ENTRE LA NACIÓN DE LOS JUSTOS, QUE GUARDAN FIDELIDAD.

El muro de Oriente (entrando a la derecha) es tal vez el más interesante. En él se abre el hueco para el tabernáculo, donde, cubiertos seguramente por una cortina, se guardaban las *toras* o rollos del Pentateuco, y ante el que siempre había lámparas encendidas.

Toda la decoración de este muro es de primorosa yesería, estando coronado el tablero central por una graciosa arquería de mocárabes o almedinados, en cuyos espacios está repetida en caracteres cúficos la palabra *bendición*.

La gran inscripción hebraica que recorre el marco del tabernáculo es el siguiente Salmo:

ANTE TU TABERNÁCULO DIVINO
FIELES ADORACIONES
OFRECERÉ. TU NOMBRE PEREGRINO
EN HIMNOS Y CANCIONES

HE DE ENSALZAR; QUE SOBRE TODA ALTEZA
LA TUYA SE LEVANTA
POR LA INMENSA PIEDAD, POR LA FIRMEZA
DE TU PALABRA SANTA.
UN SOLO DON ¡OH, DIOS!, NO MÁS IMPLORA,
NO MÁS EL ALMA MÍA:
HABITAR EN TU CASA DESDE AHORA
HASTA MI POSTRER DÍA;
YA DE TUS GOCES AL TORRENTE UNDOSO
MIS LABIOS APLICANDO,
YA DE TU GLORIA AL TEMPLO ESPLENDOROSO
MIS OJOS ELEVANDO.

También en este muro, y formando un rectángulo a no mucha altura, se ofrece en la parte derecha la más curiosa inscripción de la Sinagoga, por referirse a su construcción:

SANTUARIO PEQUEÑO Y MORADA DE LA CONFIRMACIÓN DE LA LEY QUE ACABÓ CON PERFECCIÓN ISAAC MEJEJ HIJO DEL PODEROSO EFRAÍN. FUÉ EDIFICADO, HIJO DE UNA HORA, EN EL AÑO SETENTA Y CINCO. LEVÁNTATE ¡OH, DIOS!, Y ACELERA EL TIEMPO DE REEDIFICAR A JERUSALEM.

El año de la creación 5075 corresponde al año cristiano de 1314-1315, fecha que señala concretamente la construcción de la Sinagoga cordobesa.

El muro norte frontero a la entrada también está todo él cubierto de la misma labor de ataurique en yesería. En su parte superior dos fajas de inscripción paralelas lo recorren pasando al muro occidental, las cuales son Salmos, así como las fajas verticales que descienden sobre el arco de este último muro.

El muro occidental presenta en su mitad un gallardo

arco ojival con siete graciosos lóbulos, apoyado en una repisa de almedinado, en la que están graciosamente combinadas las labores y follajes de estuco con una inscripción cúfica que dice:

A JEHOVÁ TODO REINO Y PODERÍO

En este arco podría estar apoyado el mimbar o púlpito para el rabino. Como su pared posterior la forma un tabique o acitara, el padre Fita supone que pondría en comunicación el templo con la casa inmediata, donde estaría alguna de las dependencias a que antes aludíamos, escuela o sala de la aljama.

Las partes bajas de los muros, hoy desnudas, tal vez estarían cubiertas de rico alicatado, o mosaico de azulejos, muy usado en esta época.

La techumbre sería de artesonado de lazo, seguramente policromada, y ricamente dorada sobre todo, de cuyo centro pendería la lámpara de los siete brazos.

Estos son los detalles principales llegados a nuestros días de la Sinagoga cordobesa, recuerdo de un pueblo y una cultura que en Córdoba dejaron un sedimento imborrable.

* * *

Al final de la calle Maimónides está la evocadora *plaza de las Bulas*, de bello aspecto por las viejas casas que forman sus frentes.

A la izquierda, un estrecho callejón conduce a la *plaza del Hospital* en la que están, este edificio (Pl. E. 3), fundado por el cardenal Salazar en el siglo XVIII, y enfrente la iglesia del antiguo *convento de San Pedro Alcántara*, convertido hoy en manicomio. Esta iglesia se construyó a fines del XVII en las casas solariegas de los Bañuelos, de

la que sólo queda una puerta a la *calle Albucasis*, de bello estilo ojival de fines del siglo XV. La iglesia en estilo barroco sólo tiene algún interés por ciertas combinaciones de mármoles policromos, y en su interior una Dolorosa de *Pedro de Mena*, mediana.

En el Hospital antes mencionado hay un bello monumento mudéjar, que es la llamada

CAPILLA DE SAN BARTOLOMÉ (Pl. E. 3). Antigua ermita del siglo XIII o XIV, llamada erróneamente mezquita de Almanzor, de bellísima construcción ojival-mudéjar. La precede un pórtico con arco de herradura sostenido en fustes romanos y capiteles visigodos.

La portada es ojival con cenefa de dientes de sierra y encuadramiento o alfiz sostenido por capiteles de mucho sabor románico, del mismo carácter que las iglesias cordobesas de la Reconquista.

La capilla es pequeña, con bóveda de nerviadura y trompas de ángulo de gran interés. Sus muros están cubiertos de delicado ataurique, entre cuyas labores hay letreros árabes muy decorativos con simples alabanzas a Alá. El zócalo es de hermoso alicatado, y el suelo de olambrilla, toda de época, acaso del XIV.

Por su interés se tiene solicitado que se declare Monumento Nacional.

* * *

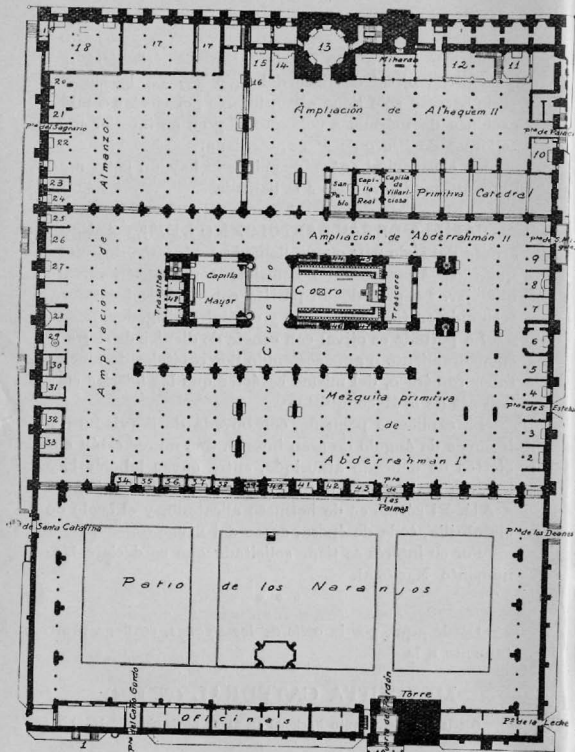
Desde aquí, por la *calle de los Deanes*, se llega prontamente a la

MEZQUITA CATEDRAL (Pl. E. 4)

(Declarada Monumento Nacional en 21 de noviembre de 1882)

Historia del edificio. En el emplazamiento que hoy ocupa la Mezquita-Catedral parece que ha existido desde antiguas civilizaciones algún templo principal. Así podría asegurarse respecto a la época romana, aunque no se

Explicación del plano de la Mezquita-Catedral



Plano de la Mezquita-Catedral

1. Retablo de la Virgen de los Faroles.
2. Capilla de San Ambrosio.
3. Capilla de San Agustín.
4. Capilla de Nuestra Señora de las Nieves.
5. Capilla de San Simón y San Judas.
6. Capilla de Nuestra Señora de la Concepción.
7. Capilla de San Antonio Abad.
8. Capilla de la Santísima Trinidad.
9. Capilla de San Acasio.
10. Capilla de San Pedro y San Lorenzo.
11. Capilla de San Bartolomé.
12. Capilla de San Felipe y Santiago.
13. Capilla del Cardenal.
14. Capilla de Santa Inés.
15. Capilla de San Antonino.
16. Altar de la Encarnación.
17. Capilla de San Clemente.
18. Sagrario.
19. Capilla de Santa Cruz de Jerusalem.
20. Capilla de los santos Acisclo y Victoria.
21. Capilla de la Resurrección.
22. Capilla de la Asunción.
23. Capilla de la Natividad.
24. Capilla de San José.
25. Capilla de la Virgen del Rosario.
26. Capilla del Espíritu Santo.
27. Capilla de la Expectación.
28. Capilla de San Nicolás.
29. Capilla del Baptisterio.
30. Capilla de San Juan Bautista.
31. Capilla de Nuestra Señora de la Concepción.
32. Capilla de Santa Ana.
33. Capilla de San Antonio de Padua.
34. Capilla de Santa Úrsula y Santa Francisca Romana.
35. Capilla de los Santos Varones.
36. Capilla de las Ánimas.
37. Capilla de Nuestra Señora del Rosario.
38. Capilla de la Epifanía.
39. Capilla de San Miguel.
40. Capilla de Nuestra Señora de la Antigua.
41. Capilla de Nuestra Señora del Mayor Dolor.
42. Capilla de San Esteban.
43. Capilla de San Eulogio.
44. Capilla del Santo Nombre de Jesús.
45. Capilla de San Peagio.
46. Capilla de Jesús, María y José.
47. Capilla de Santo Tomás.
48. Capilla de San Bernabé, en el trasaltar.

conozca la dedicación. Tal parece confirmarlo igualmente el hallazgo de una inscripción con caracteres griegos, en la que se mencionan divinidades sirias, atribuida al reinado de Heliogábalo, hallada junto al edificio, como otras aras de inscripción latina.

Hoy, junto a la puerta principal del Arco de las Bendiciones, se encuentran dos columnas miliarias, halladas en 1533, al hacer los cimientos para la construcción del actual rucero o capilla mayor, en las que se menciona la distancia hasta el templo de Jano, que existía donde empieza la Bética, en Cástulo.

A la conquista de Córdoba por los musulmanes existía en este lugar la Basílica Catedral de los visigodos, dedicada, según las referencias más autorizadas, a San Vicente. En poder de los cristianos siguió el templo unos treinta años, hasta 741, en que la llegada de los sirios que vinieron con Balch determinó que éstos tomaran la mitad del edificio para mezquita, como habían hecho los árabes en Damasco, Emesa y otras ciudades de Siria, dedicándose la mitad del templo al culto cristiano y la otra mitad al islámico.

Así continuaron las cosas unos cuarenta años más, hasta 784, en que, deseando *Abderrahmán I*, el primer emir independiente y fundador de hecho del Califato cordobés, construir una Mezquita de nueva planta, quiso tomar a los cristianos la mitad del templo que ocupaban, y después de largos tratos convinieron en vender la misma al emir, por una cantidad equivalente a once millones de pesetas, obteniendo además los cristianos otras ventajas, como la de reconstruir algunos templos derribados al tiempo de la conquista en el interior de la ciudad.

Mucho se ha discutido por los arqueólogos si queda algún resto de aquel primitivo templo cristiano a San Vicente, y se ha llegado a suponer por algunos que incluso alguna de las portadas exteriores podría ser la fachada de la Catedral visigoda; pero es seguro que *Abderrahmán I* mandó derribar todo el edificio, aprovechando sólo sus materiales. Al remover el pavimento de la parte primitiva de la Mezquita, en nuestros días, han sido vistos los cimientos de dicha antigua Basílica, que tenían otra orientación, distinta y contraria a la Mezquita.

En 785 se inició la construcción de la gran Aljama de Córdoba (Mezquita-Aljama), haciéndose las obras con gran rapidez, tanto que en ella pudo orar su fundador, que murió en 788 sin verla del todo acabada.

Su hijo *Hixem I* terminó las obras, especialmente los techos, construyó la torre o alminar primitivo, las fuentes de abluciones y la acueducto de conducción del agua, y los macasires laterales para las mujeres en días corrientes de oración. Así quedó terminada la primera Mezquita, que constaba de once naves longitudinales (de Este a Oeste), y doce transversales (de Norte a Sur), con el miharab al fondo de la nave central, sobresaliendo algo al Sur, como el ábside de una iglesia románica, y el patio de las abluciones al Norte.

Abderrahmán II amplió la Mezquita hacia el Mediodía, añadiéndole ocho naves transversales, y dejando dentro el miharab. Las obras duraron de 833 hasta el 848.

Su hijo *Mohamed I* hace adiciones y decoraciones, en 856, construyendo la macsura, especie de cancel de madera o cerramiento para el Califa y su corte, delante del miharab. Consta en las crónicas musulmanas que este soberano fué el primero que mandó labrar inscripciones y decoraciones en los muros de la Mezquita, siendo de su reinado la curiosa y más primitiva portada de Poniente llamada de San Esteban en la actualidad.

Su sucesor *Almódir* construye la cámara del tesoro y hace algunas restauraciones; y su hermano y sucesor *Abdalá* construye el primer pasadizo o camino cubierto entre la Mezquita y el Alcázar o palacio de los Califas, volteando un atrevido arco sobre la calle y uniendo la esquina de este último edificio con el que entonces era muro posterior de la Mezquita, prolongado más tarde hacia el Sur.

El califa *Abderrahmán III* hace obras de importancia en la Mezquita. En 951 construye un nuevo alminar o as-suma, maravilla de su tiempo y orgullo de la arquitectura andaluza, cuyo modelo copian desde entonces todos los países musulmanes de Occidente. Este alminar ha subsistido hasta el siglo XVI, en que, arruinado por el peso del campanario que se le colocó al tiempo de la Reconquista, fué reforzado, recubriéndolo con cuatro fuertes muros a manera de caja o estuche, dentro de la que ha quedado encerrado y sobre los cuales está construída la actual torre del siglo XVII. Además quedan del alminar árabe las descripciones de Ambrosio de Morales y múltiples reproducciones gráficas, como la del sello de Córdoba del siglo XIV, la del escudo de la puerta de Santa Catalina en la misma Catedral, y otras muchas, puesto que tomada la torre como símbolo del sello de la fábrica de la Mezquita-Catedral se ha reproducido muchas veces en los libros de Coro, en escudos de algunas portadas y en otros muchos lugares, aunque de manera muy esquemática.

El alminar de *Abderrahmán III* estaba todo construído de sillería, era de planta cuadrada y dos cuerpos, siendo su elevación total de unos cuarenta metros. Tenía en su interior dos escaleras completamente independientes. Sus fachadas ofrecían aljameces o ventanas gemelas, siendo ésta acaso la primera vez que aparece este elemento arquitectónico en la construcción occidental, y cerca de la crestería almenada del primer cuerpo corría una arquería de columnas de turquesa. El segundo cuerpo estaba coronado por un fuerte tallo que ensartaba tres granadas de oro, y sobre ellas una azucena de plata.

También se debe a *Abderrahmán III* otra obra de importancia, cuyo recuerdo consta en la lápida árabe que está a la derecha del Arco de las Bendiciones. Como el muro Norte de la Mezquita que da al Patio de los Naranjos se desplomara, este Califa hizo construir delante del mismo otro muro de refuerzo que soportara el empuje del desplome. También parece

que amplió el Patio; niveló el pavimento del interior, levantando el de la parte primera construída por Abderrahmán I (con lo cual quedaron desde entonces tapadas las basas de las columnas), y construyó un templete o tribuna para los cantores o almúcdanos del interior, probablemente de madera.

Al sucederle su hijo *Alháquem II*, en 961, el mismo día que hizo su jura de soberano en Medina Az Zahra, llamó a los geométricos y alarifes que habían de proceder a nueva ampliación de la Mezquita, ya muy necesaria por el incesante aumento de población de Córdoba, que ya era la cabeza de todo el Occidente musulmán.

Se hizo también esta segunda ampliación en dirección Sur, aumentándose doce naves transversales, y para ello, como en la ampliación anterior, bastó correr los muros laterales, cerrando con uno nuevo al Mediodía. Con motivo de esta obra hubieron de ser destruídos el antiguo miharab, del cual se conservaron las dobles columnas de sus jambas, la cámara del tesoro y el antiguo pasadizo de Abdalá, y se abrieron dobles arcos de herradura en el muro meridional de la parte vieja para comunicarla con la nueva.

Construyó entonces Alháquem la ampliación más prodigiosa de la Mezquita, especialmente el magnífico miharab, que hoy se conoce, para el cual mandó el emperador de Bizancio, Constantino Porfirogénito, el mosaico que lo decora y los artistas que lo colocaron. Se hicieron también las dos portadas laterales, que dan ingreso a la Cámara del tesoro y al nuevo pasadizo que construyó este califa para comunicarse con el Alcázar, así como también los tres hermosos pabellones o domos que dan ingreso a esta ampliación, de los cuales se conserva sólo el central llamado capilla de Villaviciosa.

En el reinado de su hijo *Híz m II*, el primer ministro o hágib, el célebre *Almanzor*, teniendo necesidad de ampliar nuevamente la Mezquita porque la población de Córdoba había llegado a su mayor auge, le añadió al costado de Levante (porque hacia el Mediodía ya no se podía ampliar más por la proximidad del río), ocho naves longitudinales, en toda la extensión del templo, comprendiendo el Patio de los Naranjos, dándole con ello unas dimensiones inusitadas, que hacen de esta Mezquita la más grande del Islam. Expropió gran número de casas para poder efectuar la obra, que comenzó el año 987, utilizando en ella cautivos cristianos, y trabajando en persona en algunas ocasiones para estimular con su ejemplo y celo religioso. Dotó al patio de cuatro pilas de abluciones y de una cisterna de curiosa construcción.

En el resto de la dominación musulmana no se practicaron nuevas obras salvo las de reparación necesaria.

Al ser reconquistada Córdoba por *San Fernando* el día de San Pedro del 1236, consagró la Mezquita en Catedral algunos días más tarde, por el obispo de Osmá, bajo la advocación de la Asunción de la Virgen, dándosele el nombre de Santa María la Mayor.

Fundó este Santo Rey la capilla de San Clemente, y fuera de ella no se

sabe dónde se celebraron las ceremonias del culto hasta bien mediado el siglo XIII.

En 1257 el obispo don Fernando de Mesa convirtió en capilla mayor el domo o pabellón central del comienzo de la ampliación de Alháquem II, elevando su nivel, colocándolo en el central el altar mayor y la sacristía en el de Levante inmediato, tapando la bella arquería que allí existe, sobre cuyo enlucido se pintaron imágenes por *Alonso Martínez* fechadas en 1286, que han sido destruídas en las obras de restauración modernas.

En 1371, *Enrique II* de Trastámara fundó la capilla de San Fernando o Capilla Real, a espaldas de este altar mayor, donde estaba la sacristía, decorando totalmente este pabellón a estilo mudéjar, con sorprendente yesería de ataurique, bóvedas de estalactitas y zócalo de alcaicato, que forma un conjunto bellissimo, del mismo sabor que los más felices ejemplares de la Alhambra del mismo estilo. Frente al altar hizo pintar en el muro los retratos de Fernando IV y Alfonso XI, su padre y abuelo, que aquí yacían enterrados, y entre ambos el suyo, el cual tenía por debajo un letrero, que aún subsiste, y dice: «Este es el muy alto rey don Enrique por onra del cuerpo del rey su padre esta capicella mandó hacer: acabóse en la era de M e CCCCLIX años.»

También se debe a Enrique II la decoración de la Puerta principal de la Mezquita llamada del Perdón, con igual estilo mudéjar, consignando la fecha en la siguiente inscripción: «Día dos de marzo de la era de M e CCCCV años (1377) reinante el muy alto et poderoso don Enrique rrey de Castilla.»

En 1384 se fundó la capilla de San Agustín, de la que se conserva una bellissima portada mudéjar. También por este tiempo se convirtió en capilla de fundación particular, por *Alonso Fernández de Montemayor*, el miharab, cuyo arco de mosaico quedó oculto por un retablo de madera, cuyas pinturas han llegado a nuestros días. En la donación que le hace el rey de esta capilla, le dice que tenga mucho cuidado con ella, «porque allí está el oratorio de los moros», y efectivamente ha llegado a nuestros días casi íntegra.

Hasta ahora los reconquistadores de Córdoba se habían mostrado respetuosos con la antigua Mezquita, de la que sólo habían hecho las transformaciones necesarias para adaptarla al culto cristiano, pero desde el siglo XV cambia totalmente este criterio.

Por iniciativa del obispo don *Iñigo Manrique*, el lugar que ocupaba la capilla mayor es reformado totalmente en 1489, no sin que hubiera alguna protesta de la Reina Católica. Se desmontaron los arcos y columnas de este recinto, construyéndole dos altos muros forales, con ventanales góticos y florido rosetón ojival, a estilo de las iglesias de la época. Se le construyó un alto artesonado gótico y se destruyó el pabellón o domo de Poniente, así como su arquería divisoria con el central, substituída por un arco ojivo de grandes dimensiones.

También por este tiempo se ornamenta con decoración ojival la portada exterior de Poniente llamada de San Pedro.

Se reforman las galerías del Patio, cuyas arcadas pierden el arco de herradura, se modifican los machones de refuerzo y se substituye la crestería de alguno de los muros de cerramiento, poniendo almenas flordeadas en lugar de las musulmanas.

Por la gran obra reformadora de la Mezquita es la que se planea a principios del siglo XVI, a propuesta del obispo don Alonso Manrique, que no encontraba justo que el coro y capilla mayor estuvieran en un lado de la iglesia y deseaba que estuvieran en el centro del monumento, construyendo una Catedral a la moda de los tiempos que sobrepujara en esplendor al monumento Islamita.

Las obras comienzan en 1523, pero el Concejo municipal, el corregidor, el pueblo todo, se oponen tenazmente a la realización de las obras, que iban a destruir la unidad de uno de los más bellos monumentos del mundo, y vista la nulidad de sus esfuerzos, acuden en recurso al emperador y rey Carlos V, prohibiendo entre tanto el Cabildo municipal de Córdoba que nadie ose tocar en dicha obra ni deshacer cosa alguna de ella, porque no se podrá volver a hacer con la perfección y bondad que está hecha, y castigando con pena de muerte al que así lo hiciera.

De una parte, hizo un requerimiento al Cabildo Catedral por ante el escribano público Antonio de Toro, para que suspendiera la obra, por ser razón que se conservara la antigüedad y fábrica particular que no había en otra parte.

Por lo que respecta al pueblo, el Concejo de la Ciudad lanzó el siguiente pregón: «Nos el Concejo y Corregidor de la muy noble cibdad de Córdoba, fazimos saber a vos los alcaldes, alguaciles y justicias desta cibdad e albañiles, canteros, carpinteros e otras personas a quien lo de Juso toca e atañe en cualquier manera, como seyendo informados de la Respuesta que el deán e Cabildo desta cibdad de la iglesia della dieron a cierto Requerimiento que por parte desta cibdad les fué fecho sobre el cesar de deshazer la obra de la dicha iglesia y como no sobresen fasta que su magestad mande lo que más sea su servicio. Por tanto mandamos, que ningún albañil, ni cantero, ni carpintero, ni peón, ni otra persona alguna no sean osados de tocar en la dicha obra ni desfazer ni labrar cosa alguna della, fasta tanto que por su magestad sea mandado lo que más sea su servicio, sopena de muerte e de perdimiento de todos sus bienes para la cámara e fisco de su magestad; esto, porque la obra que se desfaze es de calidad que no se podría volver a fazer con la perfección que está fecha, os mandamos que se pregone públicamente porque venga a noticia de todos: fecho a quatro días de mayo de mil e quinientos e veynte e tres años. Luis de la Cerda. Juan Díaz de Cabrera. Pero Moñys de Godoy. Rodrigo de Molina escribano público e logarteniente de Gonzalo de Hoeces, escribano de Concejo.» Este documento se guarda en el Archivo municipal de Córdoba.

El emperador sentenció el pleito a favor de la Iglesia, y las obras continuaron ya sin inconveniente. Pero, cuando al siguiente año, con motivo de las bodas del emperador con doña Isabel de Portugal en Sevilla, pasó éste por Córdoba, al contemplar por vez primera la Mezquita y lo que se destruía, le dijo al obispo fray Juan de Toledo y a los capitulares, la célebre frase: «Si yo hubiera sabido lo que era esto, no hubiera permitido que se llegase a lo antiguo: porque hacéis lo que hay en otras muchas partes, y habéis deshecho lo que era único en el mundo.»

La edificación de esta nueva capilla mayor o crucero la dirigió el maestro Hernán Ruiz, natural de Burgos, hasta 1547, en que murió. La continuó su hijo, llamado también Hernán Ruiz, hasta su fallecimiento en 1583. Y la concluyó en 1599, Hernán Ruiz el nieto.

Por este tiempo se construyen además, adosadas a los muros forales de la Mezquita, numerosas capillas particulares, de estilo renacentista, en las que abundan las rejas, retablos, decoraciones y altares de la época, como la de los Simancas, la de San Pablo y otras muchas. Se construyen también los machones o grandes pilastras repartidos por el interior del templo, que sostienen el empuje de las bóvedas del crucero. Se decoran el Arco de las Bendiciones y la Puerta de Santa Catalina, y se hacen otras obras.

Un terremoto acaecido en 1588 dejó resentida la torre, que era todavía el bello alminar de Abderrahmán III sobremonado de un rústico campanario; acordando el Cabildo la reconstrucción con arreglo al proyecto del maestro Hernán Ruiz, cuya obra se vio acabada mucho tiempo después por el año 1664, interviniendo diversos maestros de obras en ella.

El retablo del altar mayor se empezó en 1614 por el jesuita *Alonso Matias*. El tabernáculo, maravillosa obra insuficientemente conocida, lo terminó en 1653 *Sebastián Vidal*, y las esculturas las trabajaron *Pedro Freyre de Guebara* y *Matias Conrado*.

En 1682 se funda la capilla de la Concepción por el obispo Fr. Alonso de Medina y Salzanes, con bellas esculturas del granadino *Pedro de Mena*.

En 1705 se termina otra gran capilla, la de Santa Teresa o del cardenal Salazar, con esculturas del también granadino *Jose de Mora*.

Durante el siglo XVIII se quitan los artesanos árabes, arruinados por torpes maniobras, y se construyen las bóvedas de cal y yeso en todas las naves de la Mezquita.

También en este siglo se construye la magnífica sillería del Coro por el sevillano *Pedro Duque Cornejo*, y los púlpitos por *Verdiguier*.

El pasado siglo XIX se caracteriza en la Mezquita-Catedral por haberse comenzado las restauraciones. Mas inicia en 1826 el obispo don Pedro Trevilla con la restauración del mihrab, hecha con buena voluntad y poco acierto por un organista de la Catedral.

Años después, el obispo señor Alburquerque descubre el dovelaje de los arcos, antes enjalbegado, pintándolos de rojo y ocre. Otro obispo, Fr. Cefe-

rino González, hace desmontar los retablos de la capilla de Villaviciosa y comienza su restauración.

Finalmente el Estado, al declararla Monumento Nacional en 1882 se hace cargo de su conservación y restauración, confiándola al director de la Escuela de Arquitectura de Madrid, don *Ricardo Velázquez*, a cuyo cargo ha estado unos cuarenta años. Bajo su dirección se restauraron a fines del pasado siglo la capilla de Villaviciosa y antigua capilla mayor, se pusieron algunas armaduras de hierro en las techumbres, y se comenzó la restauración del artesanado, así como la sustitución del viejo pavimento de ladrillo por el de mármol.

En estos trabajos le secundó eficazmente en la ejecución artística de la decoración en piedra, el afamado escultor cordobés *Mateo Inurría*, hasta 1910, que marchó a Madrid, después de haber trabajado arduosamente en la restauración de las fachadas exteriores de Poniente.

En 1909 se comenzaron a restaurar las fachadas orientales correspondientes a la ampliación de Almanzar, terminándose en 1914, habiéndose quitado el último andamio el día de la declaración de la guerra europea, el 31 de julio de 1914. Por estos tiempos se seguía activamente la restauración del artesanado.

Desde entonces a la fecha la labor de restauración ha sufrido detenciones de consideración, pero ha quedado la Mezquita en un estado que permite al visitante reconstituir el estado original de la misma, y permitiéndole gozar también del sedimento que los siglos posteriores han ido dejando en ella, como templo vivo de la fe cordobesa.

Descripción de la gran Mezquita-Aljama de Córdoba.

En la historia del Arte y la Arqueología, este monumento es único y de excepcional importancia. No admite parangón, a este respecto, ni aun con monumentos análogos, como la gran Mezquita de Cairuán, su rival y casi contemporánea, que carece de la elegancia, extensión y profundidad de líneas de la Mezquita cordobesa.

Es ésta la Mezquita más grande del mundo islámico.

En ella se encuentra la iniciación y el desenvolvimiento pleno de ese arte especial que, bajo el nombre de «arte del Califato de Córdoba», o de «arquitectura andaluzo-magrebina», o bien «arquitectura del Occidente musulmán», es reconocido por las mayores autoridades en la materia como arte de modalidades propias, que, recogiendo todas las múltiples tendencias de que se nutre

el arte islámico, principalmente persas, bizantinas y coptas, tiene como fundamentos básicos las características de un arte español anterior a la invasión árabe, que los musulmanes recogen y amplían.

El arco de herradura, de ascendencia visigoda; la construcción en fajas alternas de piedra y ladrillo, notables sobre todo en el dovelaje de los arcos, empleada ya en épocas romano-hispánicas; la superposición de arcos, tan característica de la Mezquita cordobesa, conocida ya en España en obras anteriores que aún perduran, y elementos análogos le dan carácter propio al arte y arquitectura andaluces, que tienen su zona de influencia en el mundo islámico, hacia el Sur, por todo el norte de África, Marruecos especialmente, y hacia el Norte, a través del arte español mozárabe, en toda la estela artística que da la ruta de Santiago, con influjos hacia el románico y el gótico del resto de Europa.

En la Mezquita de Córdoba se asiste al desenvolvimiento pleno de este arte andaluz o califal. Desde la primera mezquita, que construye Abderrahmán I, en que todavía juegan su papel principal los elementos visigodos y latinobizantinos, hasta la segunda ampliación que hace en pleno siglo x el califa Alháquem II, en que ya el arte del Califato ha alcanzado su máxima robustez, todo está compendiado en el hermoso templo musulmán. Allí están todos los elementos. Posteriormente, sólo será preciso adicionar levemente, retocar algún detalle, aportar ligeros elementos exóticos, para que la escuela vaya evolucionando y produciendo los admirables monumentos de España y Marruecos, que tienen al arte de Córdoba y al de Granada como ascendientes genuinos.

Además de los elementos originales reseñados, en la Mezquita de Córdoba hay otros que se señalan por primera vez en la historia del arte, como las bóvedas sobre

arcos, que se adelantan en más de dos siglos a las bóvedas con nervaduras del resto de Europa, y donde ya está desarrollado aquel elemento constructivo; la ojiva tímica, que parece el nacimiento del arco ojival, también adelantado en dos siglos; y numerosos elementos decorativos, que caracterizan el siglo de oro del arte califal de Córdoba, tomados casi directamente de la Grecia clásica, como la hoja de acanto, la flor de loto, la palmeta asiria y tebana, los meandros, grecas y entrelazos, y muchos más, que fueron adaptados sabiamente por los artistas cordobeses.

La Mezquita de Córdoba proporciona, pues, elementos únicos en el mundo para la historia del arte.

Es, además, uno de los monumentos más viejos de España. Sus primeras construcciones, que datan de fines del siglo VIII, aun permanecen en pie.

Descripción del exterior de la Mezquita. La Mezquita de Córdoba, en todos los momentos de su evolución, ha sido una de las mezquitas de construcción más regular. Forma un rectángulo que mide de Norte a Sur unos 180 metros, y de Este a Oeste unos 130 metros, ocupando por tanto una extensión de 23.118 metros cuadrados.

Está encerrada en fuerte muralla, robustecida por torreonos cuadrados, entre los cuales se abren las numerosas puertas del templo, y cuya muralla corona con sin igual gracia una crestería almenada. Simbólicamente representa el templo islámico la fortaleza de la Fe tras cuyos muros se encierra el paraíso del Creyente. En los sitios donde se ven almenas flordelisadas, como es el muro occidental del Patio de los Naranjos, se debe ello a restauraciones del siglo XV estilo gótico.

En el frente norte de la Mezquita se abre la puerta principal del templo, llamada actualmente *puerta del Perdón*. Casi toda la decoración que ofrece esta puerta

es del siglo XIV, hecha en tiempos de Enrique II, en 1377, a cuya época pertenece el ataurique que la decora, así como las hojas de la puerta, obra de admirable estilo mudéjar. Se ha supuesto equivocadamente que las líneas generales de esta portada, como la amplia ojiva tímica que constituye el arco principal, y los tres arcos anegrados que se levantan sobre éste, así como los ornamentos que lo flanquean, serían obra almohade del siglo XII.

Esta portada la corona un moldurón con la figura en relieve del Eterno Padre, reforma del siglo XVII. En los vanos de los tres arcos superiores están pintados la Virgen, San Miguel y San Rafael, y en los laterales San Pedro, San Pablo, San Acisclo y Santa Victoria, obra del pintor cordobés *Antonio del Castillo* (siglo XVII), profundamente restaurados por *Alvarez Torrado* (siglo XVIII), y ya casi perdidos. También en la bóveda churriguereña de esta portada de ingreso hay otra pintura de *Castillo*, que representa la Asunción, igualmente perdida.

En este mismo costado norte existe otra puerta cristiana de arquitectura grecorromana de escaso valor, llamada del Caño Gordo; y junto a ella un retablo, resguardado por una reja y porche, al que los cordobeses llaman *la Virgen de los Faroles* (Pl. 1) por la profusión de éstos que la iluminan, y en que se veneraba un lienzo con la imagen de la Asunción que ardió recientemente, y que el año de 1928 fué substituído por un cuadro de la misma advocación pintado por el cordobés *Romero de Torres*.

La *torre* está en el mismo emplazamiento y sobre los restos de la as-sumua o alminar árabe. Obra de *Hernán Ruiz*, tiene seis pisos escalonados con salientes y obeliscos, que le dan un carácter majestuoso y solemne. «La decidida acentuación de la verticalidad por medio de pilastras, cadenas, obeliscos, etc., presta a esta grandiosa creación, en unión con la pintoresca puerta del

Perdón, un marcado carácter de grandeza y armonía. En el tratamiento de los detalles, por su solidez, por su sobriedad y por la severidad rigurosa que ostenta, recuerda la arquitectura de los tiempos de Felipe II. Las vigorosas cartelas con los escudos de armas de los fundadores, con sus guardapolvos triangulares encastrados en las guarniciones rigurosamente herrerianas de las ventanas, los altos obeliscos con sus redondeados remates en substitución de los adornos de bolas que recuerdan las obras de Herrera, y el pintoresco aspecto de toda la edificación, elevan esta torre a la categoría del más grandioso monumento de todo el tiempo de Francisco Mora. (Otto Schubert). Está coronada la torre por un San Rafael, obra del escultor cordobés *Pedro de Paz* (o de Gabriel de Oña según otros), que se colocó el 24 de mayo de 1664. Entre las varias campanas hay una del siglo xv, con hermosos dibujos.

En el muro de poniente de la Mezquita se abren las siguientes puertas: dos al Patio de los Naranjos, llamada la primera, de estilo ojival decadente, *postigo de la Leche*, por colocarse allí los niños expósitos que recogía el Cabildo antes de ser creada la Casa Cuna; y la otra más hacia el sur, *puerta de los Deanes*, que conserva sólo las líneas generales del arte árabe y está muy modificada.

A continuación, y correspondiendo ya con el interior del templo, se presenta la *portada* llamada *de San Esteban*, que es la más curiosa de la Mezquita por el interés que encierra para el arqueólogo. Presenta un arco adintelado, circunscrito en otro de herradura, con las enjutas llenas de labores árabe-cordobesas, y una curiosa inscripción cúfica que recorre la arquivolta y termina en el friso horizontal del adintelado, que es de las primeras inscripciones que se labraron en la Mezquita, en tiempos de Mohamed I, y de mucho interés por estar

fechada: EN EL NOMBRE DE ALLÁH, EL CLEMENTE, EL MISERICORDIOSO. MANDÓ EL EMIR (ENNOBLÉZCALO ALLÁH) MOHAMED BEN ABDERRAHMÁN CONSTRUIR LO QUE... DE ESTA MEZQUITA Y SUS CIMIENTOS (LAS MERCEDES DE ALLÁH SEAN SOBRE ÉL Y LE ACOMPAÑEN). Y SE CONCLUYÓ... AL AÑO UNO Y CUARENTA Y DOSCIENTOS (241 de la hégira, 855 de J. C.) CON LA BENDICIÓN DE ALLÁH Y SU PROTECCIÓN VENTUROSA... Son de gran interés en esta portada, para estudiar la evolución del arte califal de Córdoba, las dos puertas ornamentales en forma de almenas de dentaduras verticales, que corresponden al arte persa, así como el coronamiento de los arcos de herradura, única labor decorativa que resta de las primeras construcciones de la Mezquita.

Sigue, más hacia el sur, el *postigo de San Miguel*, o puerta de los Obispos, reformada en el siglo xvi con una mísera decoración ojival decadente. Conserva original el mosaico árabe del tímpano. A esta puerta conducía el primer pasadizo construido por Abdalá, a fines del siglo ix, que unía la Mezquita con el Alcázar, aquí muy cercanas ambas construcciones.

La portada siguiente, correspondiente a la ampliación de Alháquem II estuvo tapiada muchos años y se restauró a principios de este siglo. Muestra del arte del Califato en todo su apogeo, y sus arcos ornamentales, labores en piedra y mosaicos de estuco y piedra son de extraordinaria gracia y belleza. Presenta una inscripción árabe en letras cúficas que es una sura o versículo del Corán.

Le sucede el *postigo de Palacio* o *de la Palema*, que luce una fina ornamentación ojival de fines del siglo xv, la cual armoniza singularmente con el resto de la portada árabe. En el centro del tímpano hay un bello florón de estilo califal. También la inscripción es una sura coránica.

Sigue otra espléndida portada, también de puro arte califal de la época de Alháquem II, restaurada, como las dos anteriores, por el célebre escultor cordobés Mateo Inurria, bajo la dirección de Velázquez.

Por último, la pequeña puerta que hay al final de este muro de poniente, encerrada entre los dos últimos torreones, corresponde al *pasadizo* que comunicaba la Mezquita con el Alcázar de los Califas, destruido hacia el año 1610 por el obispo Mardones, al hacer las nuevas obras del Palacio episcopal, y cuyo *pasadizo* era una galería cubierta que atravesaba la calle sobre una doble arquería, a la cual llamaban en Córdoba «los arquiños».

El *muro sur* está sostenido por fuertes machones torreados para sostener todo el empuje de las arquerías del templo y el declive del terreno. Su parte más occidental tiene volteados entre las torres unos arcos de medio punto, del tiempo de los Reyes Católicos, con balcones; y cerca del ángulo de levante, a espaldas del Sagrario, existe una gran lápida de mármol rosa en la que hay grabada una Custodia, construida a principios del siglo XVIII por el obispo Siuri, y robada por los ejércitos napoleónicos. A bastante altura se observan en este muro solamente las celosías de piedra.

El *muro oriental* corresponde en toda su extensión a la ampliación del gran regente Almanzor, de fines del siglo X. Se abren en él siete puertas correspondientes al interior del templo, bellamente decoradas con la ornamentación en piedra que caracteriza el arte califal y en las que se ofrecen elementos arquitectónicos nuevos y valiosos, como son los arcos apuntados y los ajimeces o ventanas gemelas. Todas ellas tienen inscripciones cúficas, que son suras del Corán.

La *puerta de Santa Catalina*, que da entrada por esta parte al Patio de los Naranjos, es de estilo plateresco, reconstruida en 1573. En su decorado hay dos escudos,

en las enjutas del arco principal, que representan el minarete de la Mezquita, antes de ser destruido. Por fin, cerca ya del ángulo norte, presenta este muro otra portada pequeña de estilo intensamente churrigueresco.

En todo este muro exterior, cuyos cuatro frentes se han descrito, es interesante observar la forma del aparejo o despiezo de los sillares que constituyen su fábrica, llamado de «soga o tizón», en el cual el número de los sillares transversales con relación a los longitudinales va siendo cada vez mayor y de tamaño más reducido conforme avanzan las distintas épocas musulmanas. En la mejor época del Califato la proporción es siempre de un sillar a lo largo, por dos transversales.

El Patio de los Naranjos. En este admirable recinto rectangular, descrito por muchos escritores que, con sus fuentes y árboles, está, en la primavera, lleno del grato olor del azahar, trasunto del paraíso terreno, estaban las pilas de abluciones, en las que se purifica el musulmán antes de penetrar en el templo, y de las cuales no queda ninguna.

Las galerías que lo cierran por tres de sus lados estaban originalmente exentas, y en ellas se reunía el pueblo musulmán para muchos de sus actos sociales, como la administración de justicia, la celebración de conferencias y otras enseñanzas y actos análogos. Hoy se exponen en ellas algunos de los tableros del antiguo artesonado.

Los arcos que abren estas galerías al Patio están muy transformados, así como muchas de sus cresterías y machones se reformaron a fines del siglo XV, dándoles carácter ojival.

El más interesante es el lado del mediodía, en el que se abren las naves del templo, que tenían libres todas sus entradas en la época islámica, pero que se cerrarían para resguardar el interior, con cortinas, cancelos o con batien-

tes chapados, o acaso quedaran francamente expeditas, presentando en este caso un admirable golpe de vista el interior visto desde el Patio.

La única entrada que hoy existe, el *Arco de las Palmas* o de las *Bendiciones* (porque en él eran bendecidas las banderas de los ejércitos cristianos que marchaban en la Reconquista a las guerras contra Granada), fué profundamente reformada en 1531 por el obispo Fr. Juan de Toledo, en estilo Renacimiento. Algunos pretenden ver restos de decoración musulmana en los arcos ornamentales que la flanquean.

Es muy interesante la *lápida árabe* empotrada en esta fachada, por referirse a las obras de consolidación del mismo muro que la sustenta, reforzado al exterior en tiempos de Abderrahmán III para sostener el desplome del muro original, que quedó encerrado detrás de éste. A simple vista se advierte este desplome interesante, que no ha sufrido movimiento posterior a dicha reforma del siglo X; así como los capiteles de los arcos de ambos, visigodos los primeros y puramente califales los del muro externo.

La traducción de dicha lápida es la siguiente:

EN EL NOMBRE DE ALÁ EL CLEMENTE, EL MISERICORDIOSO / MANDÓ EL SIERVO DE ALÁ ABDERRAHMÁN PRINCIPE DE LOS CRE... / ...YENTES AN NÁSSIR (DEFENSOR) DE LA LEY DE ALÁ (ALARGUE ALÁ SUS DIAS) / EDIFICAR ESTA FACHADA Y AFIRMAR SUS CIMENTOS / EN HONRA DE LAS CEREMONIAS (DEL CULTO) DE ALÁ Y CONSER... / ...VACI'N DE SUS SACRADAS PROFECIAS LAS CUALES PERMITI' ALÁ FUESEN ENSALZADAS Y RECOR... / ...DADAS JUNTAMENTE CON SU NOMBRE POR LO QUE ESPERA QUE ESTO / LE SEA GRATO, GRANDES MERCEDES Y TESOROS JUNTAMENTE CON / PERMANENTE GLORIA, PROSPERIDAD Y ALTO RENOMBRE. Y SE ACABÓ / ESTO CON EL AUXILIO DE ALÁ,

EN LA LUNA DE DULHICHIA / DEL AÑO TRESCIENTOS CUARENTA Y SEIS, BAJO LA / DIRECCIÓN DE SU LIBERTO, GUAZIR Y MAYORDOMO DE SU CASA / ABDALÁ BEN BEDR. LO HIZO SAID BEN AYUB.

Las columnas millarias que hay adosadas a esta fachada proceden de la calzada romana augustal, traídas en nuestros días desde diversos lugares, cercanos todos a Córdoba, y halladas las dos que están en dicha portada, al hacer los cimientos del crucero cristiano, en el siglo XVI.

También hay en este Patio un magnífico aljibe hecho en la ampliación de Almanzor, interesante por su arquitectura.

Toda la lonja que se extiende delante de esta fachada ha sido pavimentada no hace muchos años con losas de piedra, a estilo de los pavimentos al aire libre de Medina Azahara.

Digamos que existe el proyecto de abrir nuevamente los arcos que comunican con las naves del interior, cuya reforma no se ha efectuado por no hallar una fórmula compatible con todas las necesidades.

Interior de la Mezquita. La Puerta de las Palmas o Arco de las Bendiciones da acceso a la nave central de la primera mezquita que se construyó, y de sus dos ampliaciones posteriores. Al fondo ofrece una bella perspectiva formada por las arquerías de la capilla de Villaviciosa, y más atrás por las del Miharab.

Sabido es que toda mezquita, además del patio para las abluciones, llamado *es-sahn*, consta de un espacio techado, *ech-chami*, en cuyo fondo, orientado hacia la Meca, se abre el santuario o miharab, que sólo sirve para señalar dicha orientación al musulmán en sus oraciones.

La Mezquita de Córdoba, antes de ser reformada por los cristianos, era un bosque o laberinto de columnas,

y desde todos sus puntos se divisaba el Miharab. Sólo estaba cortada por los muros que dividían las sucesivas ampliaciones del templo, que, entre la primera y segunda ampliación, a la duodécima nave transversal, lo señala un gran pilar que maciza el arco (como puede verse todavía frente a la capilla de Nuestra Señora de la Concepción del muro de occidente); y entre la segunda y tercera ampliación a la vigésima nave, y entre todas éstas y la cuarta, por muros transversales, abiertos por amplias arquerías.

Además de estas divisiones, la Mezquita ofrecía varios domos o pabellones cupuliformes que servían para dar luz y ventilación al amplio templo, pero que, apoyados sobre columnas, a veces apretadas en elegantísimos haces, no destruían el efecto maravilloso de la totalidad del templo. Tres de estos domos constituyen el vestíbulo del Miharab; otros tres paralelos a éstos se ofrecen al principio de la segunda ampliación debida a Alháquem II, y daban entrada a la macsura o espacio reservado al califa y su corte, que estaba limitado por una elegante valla de madera labrada, y que cerraba todo el recinto delante del Miharab; y se supone que existían otros domos ya desaparecidos hacia el sitio del primitivo miharab, y en la ampliación de Almanzor, para llevar igual finalidad que los primeros.

La Mezquita original tuvo más de mil columnas. Hoy, sólo de columnas exentas o libres, tiene 856.

El pavimento de la Mezquita, solado con mármol en gran parte en estos últimos años, sería probablemente de ladrillo o baldosas de barro cocido, ya que casi toda ella se cubriría con esteras, así como muchas de las paredes y columnas. Parece, sin embargo, a juzgar por ciertas descripciones poéticas de la Mezquita que hablan de pavimento con reflejo de plata, que habría de tener mármol en algunos sitios, como todavía lo presenta el

interior del Miharab, único lugar con pavimentación original.

Los techos, aparte de los domos cupuliformes antes dichos, cubiertos por bóvedas sobre arcos, que tanto interés tienen en la historia del arte, eran todos ellos de artonados de madera, ricamente labrados y pintados; pero, arruinados por una torpe substitución de canales hecha a principios del siglo XVIII, hubieron de ser substituídos por bóvedas de caña y yeso en toda la Mezquita.

En las actuales restauraciones están siendo colocados nuevos artonados, copiando los viejos modelos que se habían aprovechado para reparar los tejados, y que hoy se están recogiendo, constituyendo una riquísima colección. Por esta razón, ya que en muchas ocasiones la restauración se hace con los mismos tableros originales, ligeramente reparados, esta labor es de mucha fidelidad, y en general está muy bien hecha, faltándole algún leve detalle, como la unión del artonado con el muro, que en estos últimos tiempos parece haberse descubierto con el hallazgo de tableros adicionales aun no colocados.

Tampoco se tienen detalles ciertos sobre la iluminación artificial o forma de las lámparas empleadas en ella, aunque se sabe que eran mecheros de aceite en vasillos de cristal, sustentados en lámparas de plata y cobre, de las que no queda muestra alguna.

He aquí los sectores principales de este vasto templo:

Primera Mezquita construída por Abderrahmán I (año de 785 de J. C.). Está constituída por once naves longitudinales, de las cuales la central y más ancha es la que corresponde al Arco de las Bendiciones, y por doce naves transversales. Por su antigüedad es de gran valor arqueológico.

Todas las columnas de esta parte se apoyan en basas, cuyo nivel actual está por bajo del pavimento y quedan

enterradas. Los capiteles son romanos y latino-bizantinos, recogidos de otros monumentos anteriores, entre otros la misma basílica cristiana que existía en este lugar, y los cimáceos son también visigodos, muchos de ellos simples trozos de cornisamentos cortados. La colección de capiteles diversos que ofrece esta primera parte es de tan rica variedad que hacen de ella un museo de la época. Son también espléndidas las columnas de mármol rosado de la nave central. Las restantes están colocadas guardando cierta armonía según la coloración del mármol.

No se ha encontrado hasta ahora vestigio alguno que permita suponer cómo eran los techos de esta primera parte, los cuales, así como el pavimento, sufrieron seguramente varias modificaciones en los tiempos mahometanos.

Los arcos son de dovelas alternadas de ladrillo y piedra y su forma de herradura, así como la arquería superpuesta, para dar mayor elevación a los techos y resistencia al conjunto, es de tradición española y uno de los más interesantes elementos de la escuela artística que se va formando en la Mezquita cordobesa.

Sirviendo de sustentación a la pila de abluciones, única que hay en la Mezquita, utilizada hoy como pila de agua bendita, hay junto a esta puerta central una hermosa ara visigoda.

Primera ampliación o mezquita de Abderrahmán II (año 838-848 de J. C.). Con la misma anchura de once naves que la primera, de la cual es continuación, la constituyen las ocho naves transversales siguientes a aquélla, o sea desde la 13 a la 20.

Señala esta parte el momento de transición del arte heredado de los visigodos o latino-bizantinos, al arte califal de Córdoba, y ello es particularmente notable en los capiteles, entre los cuales los hay todavía latino-bizantinos, pero muchos de ellos son ya labrados por los

musulmanes cordobeses, y aun hay otros que no se sabría filiar exactamente sino tras detenido estudio.

Los fustes son en su mayoría visigodos, dispuestos en alternancia cromática, y carecen de basas. Son notables las columnas de alabastro de la nave central que hay en la transversal 20.º al final de esta ampliación. Los cimáceos son casi todos árabes.

Esta ampliación, que es la más interesante para estudiar la evolución del arte califal, fué la más mutilada por las edificaciones cristianas, especialmente por las del crucero mayor, que exigieron el desmonte de gran número de columnas.

En esta parte se esculpen las primeras inscripciones que labran los musulmanes en la Mezquita y probablemente los primeros atauriques o labores decorativas de los muros, de todo lo cual queda muestra en la portada exterior de San Esteban, que era la más principal de esta ampliación. También en estos tiempos fué labrada la primera maesura por Mohamed I (856 de J. C.), y el primer pasadizo o sabbath que comunicaba la Mezquita con el vecino Alcázar de los Califas (Abdalá, siglo IX al final).

Segunda ampliación o mezquita de Al-Áquem II (962 de J. C.). Es la espléndida manifestación del arte califal. La constituyen las mismas once naves longitudinales, prolongadas por doce naves transversales más, continuando hacia el fondo la edificación anterior, hasta la qubláh o muro sur, donde se abre el Miharab.

Las columnas en esta parte carecen también de basamento ornamentado, y todas ellas, especialmente los capiteles, son de una plena robustez califal. Aquéllas están alternadas por su coloración, y los capiteles son de dos órdenes: corintios, sobre fustes de mármol azul, y compuestos, sobre fustes de mármol rosa.

Los arcos son de ladrillo y piedra. Algunas de las por-

tadas interiores correspondientes al muro occidental guardan todavía bellos restos de decoración musulmana.

En la cabecera de esta ampliación hay tres domos o pabellones cupuliformes, antes aludidos, de gran belleza. El central es llamado **Capilla de Villaviciosa** (por haber existido hasta tiempos recientes en este lugar un altar con dicha Virgen), se manifiesta la decoración del arte califal en todo su esplendor.

El pabellón oriental fué muy reformado al construir en él la Capilla Real en el siglo XIV, y el occidental fué destruido al erigir en el siglo XV la antigua Capilla Mayor. Dan idea de su estructura, además del central o de Villaviciosa, que se conserva casi intacto, hoy bien restaurado, los pabellones análogos que constituyen el vestibulo del Miharab.

Es de notar en estos tres pabellones la cúpula del central, que se conserva original, de fuertes nerviaduras o arcos de piedra, sobre los que se construyen pequeñas bóvedas que forman el conjunto central, y cuya importancia arqueológica ya se ha recordado. Son notables los arcos angrelados y lobulados que abren ampliamente estos domos, y su admirable ornamentación en piedra, así como el maravilloso entrelazamiento de arcos en los dos frentes restaurados que quedan de esta capilla, sobre todo el que corta la nave central.

En esta cúpula central estuvo durante cerca de tres siglos el altar mayor de la Catedral cristiana, y hacia Occidente se extendía la nave principal de ésta, en lo que se llama la antigua **Capilla Mayor** que ocupa el espacio de tres naves transversales de columnas, quitadas en el siglo XV al verificarse esta construcción. La bóveda que cubre esta nave es un curioso ejemplo de bóveda gótica hecha de madera, que sigue el influjo de la arquitectura mudéjar de estos tiempos, pero cuyos caracteres,

sobre todo en la decoración de los casetones, recuerda el arte de Normandía o de Inglaterra.

La **Capilla Real** (llamada también de San Fernando y de Trastámara), construída en alto y sobre las líneas fundamentales del pabellón árabe, es un curioso y bello ejemplo de arquitectura mudéjar. Construída en el siglo XIV por Enrique II para enterramiento de su padre Alfonso XI y su abuelo Fernando IV, que estuvieron aquí durante varios siglos, es por su estilo artístico análoga al Alcázar de Sevilla, guardando también grandes analogías con el arte granadino de la Alhambra, cuyos respectivos caracteres se señalan en los frisos de alicatado o mosaico hecho con piezas recortadas de azulejos o barro vidriados, y en la caprichosa decoración en yeso de mocárabes o almedinados en forma de estalacitas.

En la antedicha capilla de Villaviciosa se han colocado provisionalmente unas *tallas góticas* del siglo XIV de indiscutible mérito, y varias lápidas sepulcrales, alguna de ellas visigoda, y otras dos árabes, en caracteres mogrebinos, encerradas en recuadros de mármol rojo, pertenecientes a dos hermanos, notables personajes musulmanes, adelantados de la frontera granadina, cuyas lápidas no se sabe con qué ocasión ni motivo serían traídas a Córdoba, donde estuvieron colocadas muchos años en la capilla de la Trinidad.

Otra *lápida* grande de mármol blanco, en elegantes caracteres cúficos, que estaba originalmente colocada en el muro sur o alquiblah, y luego sirvió en el dorso de lápida sepulcral a un canónigo, da cuenta de esta ampliación de la Mezquita, del siguiente modo:

EN EL NOMBRE DE ALÁ, EL CLEMENTE, EL MISERICORDIOSO. CONFIESA ANTE ALÁ QUE CIERTAMENTE NO HAY OTRO DIOS SINO EL. LOS ÁNGELES Y LOS QUE IN-

VOCAN LA SABIDURÍA ETERNA Y LA JUSTICIA (REPITEN TAMBIÉN): NO HAY OTRO DIOS SINO EL, EL OMNIPOTENTE, EL SABIO. LO QUE QUIERE ALÁ SE CUMPLE. NO HAY FUERZA Y PODER SINO EN ALÁ. LA BENDICIÓN DE ALÁ SOBRE MAHOMA ÚLTIMO DE LOS PROFETAS Y PRÍNCIPE DE LOS ENVIADOS. REVERENCIADO SEA EN EL UNIVERSO. MANDÓ EL IMÁM, SIERVO DE ALÁ, ALHÁQUEM AL-MOSTANSIR BIL-LÁH, PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES, SUCESOR EN SU FE, VICARIO SUYO ENTRE SUS SIERVOS, GUARDADOR DE SUS PRECEPTOS, DEFENSOR DE SUS PROHIBICIONES Y AGRADECIDO POR SUS BENEFICIOS, HACER ESTA AMPLIACIÓN, LA CUAL QUEDÓ TERMINADA POR AUXILIO DE ALÁ Y POR SU ORDEN, BAJO LA DIRECCIÓN DE SU LIBERTO Y HÁCHIB CHAFAR BEN ABDERRAHMÁN (COMPLÁZCASE ALÁ EN ÉL) CON ASPECTO DE FORTALEZA Y COMPLEMENTO DE SUS ARCADAS, EN EL AÑO TRECIENTOS CINCUENTA Y OCHO (970 de J. C.). ALABADO SEA ALÁ, SEÑOR DEL UNIVERSO.

La parte más notable de la Mezquita, y de lo más bello que hicieron los musulmanes, es el **Miharab** y su vestíbulo, joya de arte inimitable, donde están representadas las maravillas decorativas que el siglo X había llevado a su máximo esplendor en Constantinopla (Bizancio) y Córdoba.

Ya se ha dicho que el mosaico (mufasah o fosefesa lo llamaban los musulmanes) que recubre la pared del Miharab, las portadas laterales y bóvedas, fué regalo del emperador de Constantinopla, si bien desde entonces lo continuaron fabricando en Córdoba y colocando artistas cordobeses.

La portada del Miharab, con su espléndido arco de mosaico de vivos colores, el brillante alfiz que lo encuadra en elegantes inscripciones, la arquería ornamental de arcos trebolados que la corona, con sus elegantes

dibujos florales inscritos en los vanos, todo ello es de una elegancia y arte prodigiosos.

Los tableros de mármol que forman el basamento del gran arco del Miharab son de fina labor de motivos orientales, y representan el hombre o árbol de la vida; y los capiteles de las columnitas que constituyen sus jambas son muestra de la iniciación potente del arte califal.

En toda esta parte hay numerosas inscripciones en letras cúficas, de bello carácter decorativo, la mayoría de las cuales son suras del Corán y alabanzas al califa Alháquem II que construyó esta ampliación.

Como ejemplo de alguna de ellas véase la gran inscripción que encierra el alfiz del arco del Miharab, de grandes caracteres dorados sobre fondo azul, la cual dice así:

(ALÁ) ES CONOCEDOR DE LAS COSAS OCULTAS Y MANIFIESTAS. EL ES EL PODEROSO, EL LLENO DE PIEDAD, EL VIVO... NO HAY OTRO DIOS SINO EL. INVOCADLE OFRECIÉNDOLE UN CULTO PURO. ALABADO SEA ALÁ SEÑOR DEL UNIVERSO. BENDITO SEA EL IMÁM AL MOSTANSIR BIL-LÁH (FAVORECIDO POR DIOS) SIERVO DE ALÁ, ALHÁQUEM, PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES (PROSPERE ALÁ) POR LA OBRA DE ESTE TEMPLO SANTO, QUE EXCEDE A TODA OTRA CONSTRUCCIÓN MEMORABLE EN LA AMPLITUD PARA LA COMODIDAD... LO QUE HAY SOBRE ELLOS Y SOBRE ÉL DE ADORNOS. Y SE CONCLUYÓ LA CONSTRUCCIÓN POR SU VIRTUD Y MANDATO. LA BENDICIÓN DE ALÁ SEA SOBRE MAHOMA. Y LA PAZ. — MANDÓ EL IMÁM AL MOSTANSIR BIL-LÁH, SIERVO DE ALÁ, PRÍNCIPE DE LOS CREYENTES (ENSÁLCELE ALÁ) A SU LIBERTO Y HÁCHIB CHÁFAR BEN ABDERRAHMÁN (COMPADÉZCALE ALÁ) DISPONER LA CONSTRUCCIÓN DE ESTE TEMPLO, Y SE TERMINÓ CON EL AUXILIO DE ALÁ BAJO LA INSPECCIÓN DE MOHAMMED BEN TAMLIH, AHMED BEN NASAR, JAYN BEN HÁXIM, DE LA GUARDIA DEL PREFECTO, Y DE MOTARRIF...

La cobba o cúpula del Miharab es una pequeña estancia formada por un polígono de diez lados, friso de mármol sobre el cual corre una sencilla y bella decoración de arquería trebolada, y cubierta por una gran concha de piedra de una sola pieza. El pavimento del Miharab es el único que se conserva original, y tiene todo alrededor un rebaje artificial, a manera de surco, como detalle necesario de la liturgia islámica. En este recinto sagrado sólo entraba el Imán o sacerdote supremo.

A la derecha del arco del Miharab, y apoyado sobre el mismo, existió el púlpito o mimbar, precioso trabajo de madera con ricas incrustaciones, que duró hasta el siglo XVII.

La bóveda que cubre el vestíbulo del Miharab, por su construcción agallonada, mosaicos que la recubren enteramente, celosías que la alumbran, y otros detalles mil, es una escantadora obra de arte. De ella pendía la gran lámpara o atamor de plata que sustentaba más de mil vasillos o mecheros de aceite.

Los dos vestíbulos o cúpulas laterales daban entrada, el de la derecha, a un pasadizo o sabbáth, que se abre entre dos muros, cerrado por ocho puertas, por el cual pasaba el califa directamente a su Alcázar, y que atravesaba la calle por una galería cubierta sostenida por doble fila de arcos, según dijimos al describir el exterior. La puerta de entrada a este pasadizo tiene también decoración de mosaico y elegantes inscripciones.

La puertecita de la izquierda, de la que no se conservaba nada original y ha sido restaurada totalmente en nuestros días, daba acceso a dependencias del templo, como cámara del tesoro, habitaciones de sirvientes y sacristanes, y análogas. En el vestíbulo o cúpula delantero a esta puerta, existía un templete o tribuna de madera para los cantores o almuédanos del interior del templo.

Estos son los más sobresalientes detalles de aquel arte y arquitectura que los cordobeses musulmanes del siglo X crearon y del cual legaron como muestra espléndida del mismo esta ampliación de la Mezquita Aljama de Córdoba.

Tercera ampliación o Mezquita de Almanzor. (987 de J. C). Comprende las ocho naves longitudinales de la mezquita del lado oriental, desde el muro norte al muro sur, incluso la parte correspondiente del Patio de los Naranjos.

Esta parte comunica ampliamente con el resto del templo por amplias y atrevidas arcadas que perforan el primitivo muro foral, en el que se ven, en su extremo más meridional, algunas de las antiguas portadas exteriores, que fueron deshechas y tapiadas al verificar esta ampliación, y cuya importancia por ello es de gran valor. La última de ellas, llamada «del cuarto del chocolate», se conserva casi íntegra.

La obra de Almanzor no es de tanta importancia como las anteriores para la historia del arte, y representa la decadencia de la época pasada.

Los fustes de columna no tienen ya la robustez y elegancia de los anteriores, los capiteles son también más reducidos, aunque del mismo estilo que los de Alháquem, los arcos son todo de piedra, los muros son de fábrica más débil, pues los sillares transversales no atraviesan generalmente de parte a parte, y la decoración de las portadas exteriores es chapada, y no esculpida sobre las mismas dovelas como en las otras ampliaciones.

Las columnas alternan también por su coloración, y tienen capitel corintio las de mármol morado, y capitel compuesto las azules. Aunque carecen de basa, como las de todas las ampliaciones, se apoyan en muros subterráneos, y no sobre pilares aislados.

Esta ampliación presenta además como detalle curio-

so, el muro que se abre al Patio de los Naranjos, tras el cual, la primera nave, cuya anchura es reducida para corresponderse con el espesor del muro reforzado de la primera mezquita, tiene unos arcos trebolados, como también unas ojivas túmidas, que son las primeras que aparecen entre los musulmanes. Unas enigmáticas arca- das del mismo estilo que se ofrecen cercanas a la duodécima nave transversal, se corresponden con la división de la primera ampliación.

Con esta gran ampliación, que por sí sola representa casi el tercio de la extensión total, y salvo detalles leves de restauración, necesarios para reparar las injurias del tiempo, terminan las obras musulmanas en la Mezquita de Córdoba, y quedó en el estado que la hallaron los cristianos al hacer la reconquista a principios del siglo XIII.

LA CATEDRAL CRISTIANA. Ya se expuso en la parte histórica de la Mezquita-Catedral de Córdoba, cómo durante algunos siglos la obra musulmana no sufrió apenas modificación, salvo ligeros detalles de reforma, como el de construcción del altar en la capilla de Villaviciosa, la capilla Real detrás de éste, y algunas capillas adosadas a los muros.

La primera reforma de importancia se hace a fines del siglo XV al construir la antigua capilla mayor. Sabido es que el celo de nuestros reyes, especialmente de Isabel la Católica, y aun del mismo Carlos V, tendió siempre a conservar con su carácter original la Mezquita musulmana, cuya defensa hizo siempre briosamente el Concejo de la Ciudad; pero todo ello fué inútil ante el deseo de los obispos, que al fin llegaron hasta la construcción del crucero o actual capilla mayor.

EL CRUCERO. El Crucero de la Catedral cordo-

besa, como el de otras catedrales andaluzas, está proyectado con carácter ojival, se va transformando durante su ejecución a tenor de los estilos arquitectónicos imperantes del Renacimiento, y termina en un deplorable herreriano, que va degenerando en barroco. Conviene recordar que comenzada esta obra el año 1523, no se termina la construcción del tabernáculo hasta 1653, y aun la obra de madera, coro y púlpitos, no se ven acabados hasta 1766.

La planta es la clásica de cruz latina. Los arcos totales son ojivales, como también los que forman los muros del coro. Es también gótica toda la decoración baja de los muros.

Los muros altos, ventanas y bóvedas son platerescos. Son notables por su riqueza decorativa los relieves del trasaltar, que representan detalles de la vida de Cristo, de carácter italiano, y de los mejores tiempos del siglo XVI.

Las bóvedas del crucero y nave son herrerianas o escorialenses.

Es notable la arquitectura en los brazos del crucero, pues sobre el típico arco de herradura árabe se ha levantado la obra cristiana, produciendo una bella armonía. En ellos hay dos buenas esculturas de San Sebastián y San Jorge, de autor anónimo.

El retablo mayor, aunque de construcción ostentosa y rica, no sorprende a la vista. Es de mármol rojo de Carcabuey y costó 50.000 ducados. Las pinturas son del célebre pintor cordobés *Palomino Velasco*, y representan la Asunción, en el centro (mal retocada por malos restauradores), y los mártires cordobeses santos Acisclo, Victoria, Flora y Pelagio. Las esculturas de madera dorada, representan al Padre Eterno, San Pedro, San Pablo y las Virtudes, y las hizo el escultor cordobés *Pedro de Paz*.

El tabernáculo, hecho con mármoles de diversos colores, es una verdadera joya barroca, por la prolijidad de las piezas que lo constituyen, diversidad de coloraciones del mármol y conjunto arquitectónico con que está ideado. Las esculturas que lo adornan son de *Pedro Freire de Guevara*.

La sillería del coro es suntuosa y espléndida, tallada en madera de caoba, y de un notable barroquismo. Su autor, el sevillano *Pedro Duque Cornejo*, derrochó en ella la exuberancia y riqueza de talla que caracterizan el arte español de esta época, construyendo una sillería espléndida de conjunto y detalles, última muestra de su estilo, antes que llegaran los influjos afrancesados del neoclasicismo, representados en Córdoba por Verdiguier, a quien se adjudica la obra, ciertamente admirable, de los púlpitos.

CAPILLAS Y RETABLOS. Son numerosas las establecidas en todo el edificio a través de las distintas épocas. En general no hay en ellas obra alguna de primera fila. Tienen, sin embargo, para la historia del arte un valor excepcional: el de representar la evolución de las artes bellas y de un gran número de artes industriales, viniendo a ser como un Museo de historia del arte, palpitante y vivo. Así, por ejemplo, la historia de la rejería española está condensada en las verjas que cierran las capillas de la Catedral cordobesa. La azulejería desarrolla también su evolución en zócalos y frontales de altar. Las mismas pinturas y esculturas, que tienen sus representaciones de admirables primitivos góticos (entre ellos descuella Pedro de Córdoba), entra luego en las opulencias del Renacimiento con Pablo de Céspedes, está después bien representada la fuerte escuela española con el pintor cordobés del siglo XVII Antonio del Castillo, y llega hasta nuestros días con algunos

pintores de la generación pasada. No en balde, desde que al ser conquistada Córdoba, a principios del siglo XIII, fundara el rey San Fernando la primera capilla a San Clemente, no ha pasado año sin que obispos, grandes señores y ricos prebendados, dejaran en esa colección de capillas el sello de su época.

Para enumerar las capillas, entraremos por la puerta que se abre en la galería occidental del Patio de los Naranjos, llamada del Cristo de la Luz, por el Crucificado que hay pintado en el muro, y donde se exponen dos hermosos cuadros de *Vicente Carducio*. A contar de este muro occidental, se cuentan las siguientes capillas:

San Ambrosio (Pl. 2). Las pinturas del retablo, que representan la Ascensión y la Adoración de los Reyes, son del pintor cordobés don *Juan de la Cruz Molina*.

San Agustín (Pl. 3). Fundada en el 1384, de cuya fecha sólo queda bonita portada mudéjar, hoy tapada, al claro siguiente. El gran cuadro que ofrece es una copia de la Aparición de San Rafael al venerable Roelas, hecha por Alvarez Torrado del original del racionero *Castro*, pintor famoso que se mandó enterrar ante su obra, y cuya lápida ha sido cambiada, como también otras del templo, al colocar el actual pavimento de mármol.

Nuestra Señora de las Nieves (Pl. 4). Entre esta capilla y la anterior se abre una puerta exterior del templo, la de San Esteban.

San Simón y San Judas (Pl. 5). Notable frontal de altar de azulejos del siglo XVI.

Nuestra Señora de la Concepción (Pl. 6). Fundada en 1682 por el obispo fray Alonso de Medina y Salizanes. Las tres estatuas del altar, que representan la Concepción, Santa Ana y San José, son obra de *Pedro de Mena*, el maravilloso discípulo de Alonso Cano. En la sacristía de esta capilla está el retrato del fundador por el cordobés *Juan de Alfaro*.

Pasada esta capilla hay un cuadro de gran tamaño, del cordobés *Antonio del Castillo*, que representa a San Pelagio.

San Antonio Abad (Pl. 7).

La Santísima Trinidad (Pl. 8). Notable verja ojival del siglo XV cierra esta capilla, con dragonillos y cardinas de bellísima factura. El cuadro titular es de don *José Saló*, en 1664.

San Acasio (Pl. 9). Todas las pinturas del retablo son del violinista *Pompeyo*, y las esculturas, bastante buenas, son de autor italiano anónimo.

Se pasa la portada de San Miguel que comunica con el exterior, a cuyo lado hay un hermoso cuadro que representa a San Miguel, obra del violinista *Pompeyo*, y se encuentra un muro enlaido, mudéjar, de los primeros

tiempos cristianos de la Reconquista, con una portadita también mudéjar, tapiada, en su centro.

San Pedro y San Lorenzo (Pl. 10). El altar principal lo forma un bello cuadro de escuela italiana que representa a San Pedro curando al paralítico en la Puerta Especiosa. A un lado, otro gran cuadro de *Federico Zuccaro*, representa el martirio de San Lorenzo. A los pies de la capilla un Cristo de marfil atribuido a *Montañés*.

Continúa una portada interior con bella tracería de tiempos de Alhákem II (restaurada por Inaurria), y otro muro calado, mudéjar.

Al fondo del rincón se ha abierto una puertecita para urinario de los servidores del templo, construído sobre el arranque del sabbath o pasadizo del Califá, que salía de este ángulo, como se tiene dicho.

Con esto comienza el muro meridional de la Mezquita, en el que se encuentran las siguientes capillas:

San Bartolomé (Pl. 11). Admirable frontal de altar de alicatado de azulejería del siglo XIV. En esta capilla está enterrado el gran poeta cordobés don *Luis de Góngora y Argote*, cuya sepultura cubre una gran lápida de mármol blanco que le dedicó el marqués de Cabriñana en 1858.

San Felipe y Santiago (Pl. 12). De esta capilla sólo subsiste el arco de la portada, y el retablo, en mal estado de conservación, que representa a la Concepción, teniendo a los lados los santos Felipe y Santiago, cuya obra es de las más correctas del cordobés *Antonio del Castillo* que representa como ningún otro el carácter de la escuela cordobesa por su corrección en el dibujo. También quedan unos arcos sepulcrales, de bella yesería mudéjar, los cuales, así como el sepulcro de mármol liso que hay en un rincón, pertenecieron a enterramientos de los Fernández de Córdoba.

Toda esta parte va siendo desmontada para proceder a la restauración de la obra árabe, que en este lugar (alquíláh) tiene sus obras más selectas, como dijimos al describir la Mezquita.

A continuación siguen, pues: la cobia o cúpula lateral del Miharab, con su portada de mosaico bizantino de ingreso al Sabbath; el mismo Miharab, cuya cúpula vestibular fué también capilla dedicada a *San Pedro* desde el siglo XIV hasta principios del pasado siglo XIX, y de la cual sólo quedan (además de las tablas del retablo que se guardan en la Obrería de la Catedral, del siglo XIV) unos restos de pintura mudéjar, en rojo, en los ángulos fronteros; la siguiente cúpula lateral, donde también hubo hasta hace pocos años otra capilla, llamada de *la Cena*, por estar en ella el gran cuadro de Céspedes, trasladado a otro lugar. Aquí están fijadas a la pared dos puertas auténticas de la Mezquita.

Capilla del Cardenal o de Santa Teresa (Pl. 13). Fundada por el cardenal Salázar a principios del siglo XVIII, sirve de secretaría y sala capitular. Es de estilo barroco poco apreciable, sobre todo el sepulcro del fundador, de deplorable gusto. En el retablo que ocupa el frente hay una bellísima escultura del grandino *José de Mora*, que representa a Santa Teresa, y de cuyo

escultor son también las ocho esculturas restantes de la capilla. En el altar de Santa Teresa hay un alto relieve en bronce de la Pasión de Cristo, obra del florentino *Virgilio Castelli*, obra finísima traída de Italia por el fundador. Los grandes cuadros que representan la conquista de Córdoba por San Fernando, la aparición de San Fafael a Roelas, y el martirio de los santos Acisclo y Victoria, son obra de *Palomino*. Las dos vírgenes, de la Concepción y la Asunción, colocadas encima de las puertas laterales, son de escuela granadina.

Bajo esta capilla hay otra, que sirvió un tiempo de Sagrario, en la que hay buenas pinturas de *Pompeyo*, y hoy está convertida en atarazana, en la que se conservan, entre otras cosas, la silla de mano, dieciochesca, del cardenal Salazar.

Santa Inés (Pl. 14). El altar es obra del arquitecto francés *Baltasar Gravatón*, y la estatua de Santa Inés del escultor *Miguel Verdiguier*, ambos de principios del siglo XIX.

San Antonino (Pl. 15). Sirve hoy de archivo musical. Nótese en este lugar las enjutas o albanegas de los grandes arcos que cierran estas capillas, obra musulmana de labor variá y complicada laceria.

En este lugar arranca el muro divisorio de la ampliación musulmana de Almanzor, ya descrita. En el ángulo que forma con la capilla que acabamos de describir, está el interesante altar de

La Encarnación (Pl. 16). Tiene una magnífica pintura hecha en tabla por *Pedro de Córdoba*, firmada y fechada en 1475, que es una verdadera joya pictórica. En el centro están los retratos del artista y del fundador Diego Sánchez de Castro, el primero con traje blanco, y el segundo con traje negro, ambos talares. Todo el altar es de bello mosaico mudéjar.

A la espalda de este altar y del dicho muro divisorio se ofrecen los restos decorativos del segundo cuando era fachada exterior, entre ellos un resto de portada admirable de la ampliación de Alhákem II.

Siguen adosadas al muro meridional las capillas de **La Encarnación** y de **San Clemente (Pl. 17)**, convertidas en atarazanas, sin nada de interés y cerradas al culto. En los muros de cerramiento de ellas se ofrecen: un cuadro de grandes dimensiones del racionero *Castro*, que representa a San Fernando ofreciendo a la Virgen la conquista de Córdoba; otro del pintor sevillano don *Antonio Torrado* que representa a San Luis de Francia recibiendo la visita de San Francisco de Paula; y el retablo que contiene la magnífica *Cena*, de *Pablo de Céspedes*, y tres cuadros más del mismo autor, de lo mejor que salió de su mano.

Sagrario (Pl. 18). Es la última capilla del lado sur. Fué decorada en el año 1586 por el italiano *César Arbaña*, íntimo amigo de Pablo de Céspedes, con pinturas al óleo que recubren muros y bóvedas, así como los retablos, que representan mártires cordobeses, todo ello bastante bueno. Son notables las puercitas del Sagrario proplamente dicho.

Adosadas ya al muro de levante, siguen las siguientes capillas:

Santa Cruz de Jerusalén (Pl. 19). Forma parte de la sacristía del Sagrario. En su único altar está la imagen de Santa Elena, del pintor *Francisco Quesada*.

Los Santos Acelso y Victoria (Pl. 20). También forma parte de dicha sacristía, como la siguiente. Sus verjas son ojivales. Las esculturas de los titulares, y otro hermoso relieve con la adoración, están depositados en la capilla del cardenal Salazar.

La Resurrección del Señor (Pl. 21). Fundada en 1569 por un alemán familiar del obispo don Leopoldo de Austria. Las pinturas que representan la Resurrección, la Ascensión, la Concepción, San Bartolomé y el Crucificado son anónimas.

Estas tres mencionadas capillas están desmontadas y cerradas al culto. A continuación hay un claro de portada exterior.

La Asunción de la Virgen (Pl. 22). Fundada en 1554 por el maestro-escuela don Pedro Fernández de Valenzuela. La reja de esta capilla es de un espléndido repujado de lo mejor de su tiempo. Está fechada en una cartela lateral, y se puede considerar como una de las mejores obras de la rejería española. El retablo renacentista es de bella factura y presenta la Asunción rodeada de ángeles y encima un Crucifijo, toda de buena escultura anónima. Las pinturas son de *Campaña* y representan la Adoración de los Reyes, el Nacimiento, la Impresión de las llagas de San Francisco, en el zócalo; San Juan Evangelista y Santa Catalina en los intercolumnios.

La Natividad (Pl. 23). Tiene buenas esculturas de principios del siglo XVI. El cuadro del centro representa la genealogía de la Virgen. Bello y curioso frontal de altar de azul-terrá, así como en la capilla anterior.

San José (Pl. 24). Sencilla verja ojival.

La Virgen del Rosario (Pl. 25). Llamada también «antigua de la Concepción», tiene un retablo, estilo Renacimiento, con hermosas tablas de *Pedro Campaña*. El centro lo ocupa una escultura de la Virgen del Rosario.

Espíritu Santo (Pl. 26). O de los Simancas, fundada en 1568 por don Juan de Simancas obispo de Cartagena; don Diego Simancas, obispo de Badajoz, y don Francisco Simancas, arcediano de Córdoba. Toda ella es de estilo Renacimiento, y al parecer obra de *Hernán Ruiz*. Las pinturas son de *Pablo de Céspedes* y representan a San Juan bautizando a Cristo, y un Santo Cristo con los retratos de los tres Simancas al pie. El último cuadro, que representa el Espíritu Santo, es obra de *Saló*. La reja que cierra la capilla es de admirable factura.

La Expectación (Pl. 27). Se atribuye a *Peñalosa* el cuadro de la Anunciación.

A continuación se abre una puerta exterior.

San Nicolás (Pl. 28). El retablo mayor es de *Alonso Berruguete*, hijo del famoso Berruguete, y las hermosas pinturas de *Pedro Campaña*.

Baptisterio (Pl. 29). Hoy no tiene uso, y se abre en e la una portada exterior.

San Juan Bautista (Pl. 30). Retablo estilo Renacimiento, con notables pinturas y esculturas atribuidas a *Campaña*. Reja renacentista interesante.

Nuestra Señora de la Concepción (Pl. 31). Fundada en 1571 por el racionero Gaspar Genzor. Retablo estilo Renacimiento con pinturas notables, anónimas, Curioso y bello frontal de azulejos. Bonita verja. A continuación otra portada.

Santa Ana (Pl. 32). El cuadro central y los tres del zócalo del retablo son de *Pablo de Céspedes*. A la derecha, el retrato del fundador don Andrés de Mesa y Cortés, y enfrente el del papa Gregorio XIII. Interesante frontal de azulejos.

San Antonio de Padua (Pl. 33). Última capilla de este costado, con retablo de escaso valor.

En el costado norte, y siguiendo este mismo orden, están:

Santa Ursula y Santa Francisca Romana (Pl. 34). Buenas pinturas atribuidas al racionero *Castro*, excepto la titular que ocupa el centro del retablo y parece ser de escuela italiana. En esta capilla está enterrado el escritor cordobés don Juan Gómez Bravo.

Los Santos Varones (Pl. 35). Curioso relieve central que representa el entierro de Cristo.

Las Animas (Pl. 36). Está en ella enterrado el inca Garcilaso de la Vega, notable historiador y poeta.

Nuestra Señora del Rosario (Pl. 37). La imagen de la titular que ocupa el centro, y San Roque y San Sebastián a los lados del retablo, son de las mejores pinturas de *Antonio del Castillo*.

En la columna intermedia está el Cristo del Cautivo, sobre el que existen bellas tradiciones locales, y del que hay análogos grabados, todos posteriores a la Reconquista, en otras columnas de la Mezquita.

La Epifanía (Pl. 38). Curioso relieve con la Adoración de los Reyes.

San Miguel (Pl. 39). La pintura del titular y otras ocho son bastante buenas y anónimas. Tiene frontal de azulejos interesante.

Nuestra Señora de la Antigua (Pl. 40). Interesante imagen en lienzo, que parece copia de algún primitivo del siglo XIV. Curioso frontal de azulejos.

Nuestra Señora del Mayor Dolor (Pl. 41). Escultura de don *Tomás Araló*. A un lado está la Virgen de la Guía, pintura mural arrancada en 1842 del muro del Palacio episcopal y trasladada a este sitio. Es una curiosísima pintura del siglo XV estropeada por un restaurador ignorante.

San Esteban (Pl. 42). Magnífico cuadro que representa el martirio del titular, obra de *Juan Luis Zambrano*, el mejor discípulo de Céspedes.

San Eulogio (Pl. 43). El gran cuadro del retablo, que representa al célebre doctor mozárabe cordobés, es de *Vicente Carduccio*.

Después de esta capilla está la puerta de las Palmas o de las Bendiciones, pasada la cual ya no hay capillas en el resto de este muro norte.

Distribuidas por el templo se hallan, además, las siguientes capillas: Alrededor del Coro, en el lado de la Epístola:

El Santo Nombre de Jesús (Pl. 44). Retablo renacentista con pinturas de *Campeña* y bella reja del mismo estilo, con espléndido repujado. Frontal de azulejos de Cuenca.

San Pelagio (Pl. 45). Hermoso cuadro de *Castillo* que representa el martirio de este santo. La reja es buena.

Al lado del Evangelio están:

Jesús, María y José (Pl. 46), y

Santo Tomás (Pl. 47). El cuadro que representa al santo metiendo la mano en la llaga del costado de Cristo es de *Pedro Orrente*.

En el trasaltar hay tres capillas (Pl. 48): la del centro, dedicada al **Angel Custodio**, y las otras dos, **San Bernabé** y **La Presentación**, tienen bellos retablos de mármol blanco con finos y admirables relieves y estatuas del Renacimiento, que parecen obra italiana del siglo XVI. También hay unas puertas de bonita talla.

San Pablo. Capilla adosada a levante de la capilla real o de Trastámara, con tres hermosas rejas del siglo XVI y retablo de *Pablo de Céspedes*, tanto en la arquitectura como en la escultura. La arrogantisíma figura del titular es la única escultura que hasta hoy se puede afirmar que sea obra del genial artista cordobés, llamado el Miguel Angel español. Ante la puerta principal de esta capilla está enterrado *Céspedes* bajo sencilla lápida.

Frente a esta capilla hay un retablo correcto del siglo XVII, dedicado a **Santa Marta**, con una bella pintura de la Concepción. Los azulejos de este altar son de bello dibujo.

También merecen señalarse otros altares, como el de **Santa Bárbara**, en el muro divisorio de la mezquita de Abderrahmán I, con la ampliación de Almanzor, cuyo cuadro es una bella pintura de *Peñalosa*, discípulo de *Céspedes*; y el de **San Felipe y Saniago**, frente al anterior, que es una hermosa y arrogante pintura mural obra de *Castillo*, el buen pintor cordobés.

ALHAJAS Y ORNAMENTOS. Las alhajas que constituyen el tesoro de la Catedral cordobesa son muchas y valiosas. Se guardan en una dependencia especial de la capilla del Cardenal.

La maravilla de ellas es la **Custodia**, espléndida obra de platería, estilo gótico, de principios del siglo XVI, que es la mejor custodia de España.

Tiene su rival en la Custodia de la Catedral de Toledo, del mismo autor, el alemán *Enrique de Arfe*, que había construido igualmente la de León. La Custodia

cordobesa es la más elegante y armoniosa de las que la brara tan genial artista.

Fué estrenada el día del Corpus de 1518. Pesa 200 kilogramos de plata y tiene 2,5 metros de altura. Representa un edificio ojival cuya planta es un dodecágono. Tiene dos cuerpos: en el primero se aloja el viril, y en el segundo aparece la estatua de la Asunción de la Virgen, terminando en un domo calado que sostiene la estatuilla del Salvador.

No hay detalle de esta Custodia por pequeño que aparezca que no sea admirable. Las torrecillas góticas que la flanquean, las agujas de la coronan, los arbotantes y botareles, las bóvedas, conopios, umbelas y repisas, frondarios y cenefas, los múltiples relieves que representan historias sagradas y escenas de la Pasión, las estatuillas, de que está prolijamente revestida, todo ello hace que la Custodia cordobesa sea un digno y espléndido patrón en la tierra de los artifices de la platería española.

Contribuye a darle más realce y esplendor la sabia cromaticidad de las estatuillas y relieves sobredorados que le dan una armonía de colorido inimitable.

Fué desdichadamente restaurada en 1735, adiciéndole un basamento, unos dragoncillos, y otros adornos del mal gusto de la época, pero que no son bastantes a quitarla su carácter y armónica belleza.

Se guardan, además, cuatro grandes Cruces: una antigua, de plata sobredorada, al estilo gótico, atribuida también a *Enrique de Arfe*, cuya labor es tan prodigiosa como la de la misma Custodia, a la cual acaso pudo haber pertenecido la manzana o macolla central, sobre la cual se ha engastado una cruz más vieja, acaso del siglo XIV; otra de plata sobredorada perteneciente al primer período ojival, aunque con algunos adornos barrocos que señalan claramente una restauración; otra de cuarzo o cristal de roca engarzada en plata, que pertenece al siglo XVI, considerada como un ejemplar raro, tal vez único en España; y por último, la mayor de todas ellas, de plata sobredorada, donada por el obispo Mardones en 1620, con esmaltes preciosos

engastes de oro y pedrería, que pesa 109 marcos y es obra de exquisito trabajo, perteneciendo al estilo más puro del renacimiento español.

Los relicarios son varios y notables. Uno mudéjar del siglo XIV con labores de filigrana de plata. Otro hermosísimo, que representa el busto de una santa de tamaño natural, también de plata. El relicario de los santos mártires Acisclo y Victoria es también obra del primer tercio del siglo XVI y está firmado por *Damas*, platero cordobés. Hay otros varios relicarios muy interesantes, del siglo XV, y es de notar el llamado *ojeyero* de la reina Isabel que parece un curioso pebetero árabe de delicada labor.

En *portapaces* hay también bellísima colección, siendo los más notables dos regalados a la Catedral por don Diego Fernández de Córdoba, duque de Segorbe, en 1581, con admirables trabajos en oro y cubiertos de delicadísimo esmalte, firmados por *Rodrigo de León*. También lleva esta firma otro portapaz estilo plateresco, con precioso relieve, que representa a la Virgen con Cristo muerto en los brazos.

Un *cáliz* y un *copón* de oro, del platero cordobés *Damián de Castro*, son notables por sus adornos de grupos de cabezitas de serafines, admirablemente repujadas y cinceladas, hechos en 1776.

El *portabrazero* donde se quema el incenso el Sábado Santo, donado por la marquesa de los Trujillos, es de un repujado del Renacimiento que parece obra de Berruguete por lo elegante y bien trabajado de su labor plateresca.

Son también interesantes: una imagen de plata esmaltada de la Concepción; otra de la Purificación, igual que la anterior; y otra de San Rafael, todas obras muy bellas, de un metro de alto. Hay también un San Sebastián de plata; un Santiago, del mismo metal, donado en 1712; un acetre grande de plata renacimiento español con bellos repujados hechos a martillo; candelabros grandes, medianos y pequeños, de plata; cálices y copones, de oro y plata; atriles, pícheles y otros muchos objetos que forman un verdadero tesoro de arte y riqueza.

Existen, además: la Virgen de Villaviciosa, escultura en madera cuyo cuerpo se hizo de plata en 1577 por *Rodrigo de León*, con peana renacentista, muy interesante; las andas de la Virgen de la Fuensanta, fechadas en 1657, con prolija labor de plata; la urna de plata para el Monumento de Semana Santa, ya del barroco degenerado de mediados del siglo XVIII, pero muy ostentosa, así como otras obras de gran valor y bello trabajo. También se guarda aquí una de las esculturas más viejas de Córdoba, la llamada Virgen de Cateclara, en piedra, muy mutilada.

Hay dos notables *crucejillos de marfil*, atribuido uno de ellos a Alonso Cano, y el otro procedente de Italia.

La *lámpara grande del crucero*, hecha en 1629 por el platero cordobés Martín Sánchez de la Cruz, pesa unos 170 kilogramos, y su labor es muy bella.

En la Catedral de Córdoba no hay ornamentos valiosos. Lo más interesante son cinco *frontales de altar bordados* en los siglos XV y XVI, uno de ellos con admirable orla mudéjar, que son de los mejores bordados que hay en España.

Por último, la Catedral tiene un curioso *archivo y biblioteca*, alojado en un tramo del pasadizo del Califa o Sabbáth, que en otro tiempo tuvo gran riqueza de códices arábigos, recogidos por Felipe II para enriquecer su Biblioteca de El Escorial. A pesar de ese despojo, queda un manuscrito mozárabe del siglo IX, el *Indiculus luminosus*, del cordobés Alvaro Paulo, preciosa joya paleográfica; otro códice en pergamino, del siglo X, con bellísimas letras capitales, que contiene las Homilias del Beato Smeragdus; y una colección de cerca de 200 códices e incunables, entre aquéllos algunos *intocantísimos* del siglo XIV, con preciosa encuadernación mudéjar en cuero labrado.

* * *

En los alrededores de la Mezquita existen lugares y monumentos de gran interés, que compendian el carácter y la historia de Córdoba.

Frente a su costado de poniente se encuentra la bellísima portada de

San Jacinto (Pl. E. 4), actualmente Casa de Expósitos, antiguo Hospital de San Sebastián, donde murió Ambrosio de Morales, según reza una lápida de mármol en la pared. Tiene en su interior algunos detalles arquitectónicos, como la nave de iglesia, ojival, con un cuadro grande de *Peñalosa*, discípulo de Céspedes, que representa la Asunción; y en el patio una bonita portada de ladrillo agramilado con las enjutas de azulejo de cuenca.

Pero lo de mayor interés es la mentada portada ex-

terior, de principios del siglo XVI, de un bellissimo estilo gótico español ya con influencias platerescas en las pilastras ornamentales, y buenas estatuas de época en el tímpano y pilastras laterales.

A continuación se halla el

PALACIO EPISCOPAL (Pl. E. 4). Es el Alcázar de los Califas musulmanes, frontero a la Mezquita, con la que tuvo comunicación hasta el siglo XVII en que fué destruído el pasadizo que los unía.

Edificio de enorme importancia histórica, ha sufrido tales reformas en el trascurso de los siglos, que en su interior no hay ni un solo detalle que recuerde la época islámica. Acaso de ésta lo único que se conserva es el muro frontero a la Mezquita y el que forma el lienzo norte, los cuales conservan la misma disposición treceada que la propia Mezquita-Catedral.

Ha sufrido diversos incendios. En el siglo XV lo reformó casi totalmente el obispo don Sancho de Rojas, quien hizo la construcción de estilo gótico de la época, y del cual sólo quedan dos ventanas tapiadas, de fino gusto ojival flanqueadas de agujas terminadas en pináculos.

Otra gran obra fué la del obispo Mardones a principios del siglo XVII. en que seguramente se rehace totalmente la fachada del mediodía y se construye el gran patio de este lado, con sus naves de cerramiento. En 1745 sufrió un gran incendio.

Son bellos el patio de entrada, la escalera principal, algunas otras interiores, y los jardines.

En el salón de los Obispos está la serie completa de retratos del episcopado cordobés, de los cuales son auténticos desde don Leopoldo de Austria en adelante. Son obra de Alfaro, fray Juan del Santísimo Sacramento y Espinosa, y ya casi contemporáneos, de Monroy, Monserrat, Saló y Romero Barros.

En este mismo salón suele exponerse una magnífica colección de tapices, los mejores que hoy hay en Córdoba, entre los cuales merece ser citada especialmente la colección donada en el siglo XVI por el obispo don Leopoldo de Austria, de gran suntuosidad y riqueza.

También tiene una nutrida biblioteca, aumentada a la que poseía el convento de Jesuitas a su expulsión en el siglo XVIII.

El actual obispo ha amueblado y decorado el Palacio con sumo gusto.

Ante este Alcázar o palacio, por el mediodía, se extendía una hermosa explanada en tiempos musulmanes, llamada *el hasá*, que llegaba hasta la muralla que coronaba el río. En la explanada se ha construído el *Seminario conciliar*, dedicado a San Pelagio, edificio de vastas proporciones, que cuenta con abundante biblioteca, rica en obras modernas de teología y patristica.

Por el lado de poniente hay una plaza o jardín público, llamado *de los Mártires* por haber supuesto erróneamente que en dicho lugar se verificaron las ejecuciones de los mártires cordobeses en tiempos mahometanos, siendo así que todo el subsuelo está lleno de ruinas de densa edificación del Alcázar de los Califas, como se ha visto en excavaciones del año 1928. Al Norte tenía otra explanada, en la que se construyó el Hospital de San Sebastián o San Jacinto.

ALCÁZAR CRISTIANO (Pl. F. 3). Sobre uno de los frentes del llamado Jardín de los Mártires que acabamos de mencionar se levanta la potente construcción del Alcázar cristiano, dedicada hoy a Cárcel provincial.

Fué construído para residencia real por Alfonso XI, en el año 1328, dándole la forma de una altiva alcazaba cuadrada, con sendas torres en las esquinas.

De éstas hay una ochavada, llamada del Homenaje, acaso reformada por los Reyes Católicos, y dominada por un templete que sirvió para reloj en tiempos de la Inquisición. La otra del frente Norte, o torre de los Leones, conserva en su disposición y crestería toda la gracia original del gusto mudéjar. Ambas tienen en su interior varios pisos con estancias cubiertas de bóvedas ojivales, cuya graciosa crucería hace de ellas ejemplos góticos acaso los más bellos de Andalucía, donde se tienen escasos ejemplares de este estilo. Especialmente las estan-

cias cuadradas de la torre de los Leones tienen resueltas sus bóvedas con sin igual elegancia y arte.

Del frente Sur fué demolida a mediados del siglo XIX la torre de la Vela, y subsiste la torre del Río o de los Jardines, de planta redonda, y hoy tapiada por conservar en su interior el Archivo judicial, que ha sido saqueado en otros años.

Al establecimiento de la Inquisición fué donado el edificio por los Reyes para el Santo Tribunal, que lo ocupó hasta su extinción en 1821, en cuya época se convirtió en Cárcel, como actualmente lo sigue siendo.

Se conserva la capilla de la Inquisición, en la cual una hermosa copia hecha por Romero Barros del Crucificado de Castillo (hoy en el Museo de Bellas Artes el original), es lo único digno de mención.

Parece que por este lugar existió en la época romana el Palacio del Procurador augustal o Aduana de la Bética, cuyo cargo ocupó algunos años Julio César antes de ser emperador, en cuya ocasión plantó en este sitio el plátano que ha inmortalizado la poesía de Marcial.

Hacia poniente tiene este Alcázar unos bellos jardines, de propiedad particular, pero que merecen ser visitados, porque su combinación de albercas es de clásica tradición mudéjar. Les sirve de paseo el adarve de un gran lienzo de muralla que se extiende paralelo al río, hasta la llamada puerta de los Sacos.

Lindan estos jardines con otros del *cuartel de Caballerizas Reales*, edificio del siglo XVIII mandado construir por Fernando VI, en el que hoy está instalado el Depósito de Sembrados. En esta parte de huerto o jardín existía una galería central, dividiendo el parque, como la del Alcázar de Sevilla, que unía los dos torresones ochavados que cierran su recinto amurallado.

EL PUENTE (Pl. F. 4 y 5) Y LOS MOLINOS (Pl. F. 4).

El puente romano de Córdoba es seguramente obra del emperador Augusto, contemporánea de la gran calzada augustal, de la que subsisten tantas miliarias, alguna de ellas descrita en el Patio de los Naranjos de la Mezquita-Catedral.

Ha sufrido tantas reformas, y ha sido víctima en tantas guerras y revueltas, que acaso no queda un solo arco romano. De los diez y seis que lo forman alguno es de construcción musulmana, y casi todos son posteriores.

La historia conserva mención de fuertes reformas en el puente, en tiempos del emir As-samah, del califa Hixem I, del rey don Pedro, de los Reyes Católicos, de 1602 en que se hicieron dos arcos nuevos, de 1703 que se solaron otros, de 1705, de 1780 que se hicieron nuevos los pretilos y antepechos, y por último, de 1880 que fué recalzado totalmente. Finalmente, hacia el año 1912 ha sido enlucido totalmente con un fuerte revoco de cemento, que le ha tapado todo su carácter arqueológico.

Tiene a su mediación una escultura de San Rafael, puesta en 1651, obra de Bernabé Gómez del Río.

El extremo opuesto a la ciudad está defendido por una fortaleza llamada **la Calahorra** (Pl. F. 5), cuya construcción actual está hecha por Enrique II en 1369, sobre una humilde coracha de tiempos árabes. De sus dos torreones principales, el del lado de levante está reconstruido por don Juan II, y en su frente tiene las armas reales de Castilla.

El barrio o arrabal del otro lado del río, llamado hoy **el Campo de la Verdad**, es el arrabal de Secunda de romanos y árabes, tan citado en la Historia. Hoy no conserva nada de interés.

La **Puerta del Puente** es la más suntuosa de las ya bien pocas que se conservan del antiguo recinto amurallado. Es obra del siglo XVI y substituyó a otra de carácter romano, llamada por los musulmanes Puerta de la Estatua o de la Figura, porque sobre su arco de entrada tenía esculpido un león. Esta es obra de *Hernán Ruiz*, y construida por orden de Felipe II en 1571, no habiéndose visto terminados sus remates por un curioso pleito de jurisdicción que se entabló entre el corregidor y la ciudad. Ha sido restaurada en 1912 y 1929. Consta de unos pedestales almohadillados, flanqueados por columnas estriadas, y unidos por un ar-

quitrahe en el que corre la dedicatoria. Los relieves que la adornan representando dos heraldos con el escudo de Castilla en lo alto, Dalila cortando la cabeza a Goliath y otro con una mujer y un niño, se han atribuido a *Torrigiano*. Hoy queda la puerta algo enterrada, ya que el nivel del puente era más bajo en sus entradas, como en todos los puentes romanos, y todo el piso se ha levantado.

Desde este lugar, y abarcando todos los bellos panoramas que el Guadalquivir descubre a su paso por Córdoba, y todos los bellos perfiles que muestra esta parte de la vieja ciudad (las murallas, el puente, la Mezquita, los barrios viejos que se miran en el río), pueden contemplarse **los molinos** harineros, hoy en desuso, que forman una fila, aguas abajo del puente.

Es muy curiosa su construcción, y aunque han sufrido reformas posteriores como es lógico, conservan mucho carácter. Entre otros datos históricos de su existencia, se tiene el de un largo pleito de un califa, Alháquem I, por su posesión.

Entre los más curiosos están el llamado de En medio, y el de la **Albolafia** (Pl. F. 4), cuyo nombre procede de una gran rueda hidráulica a manera de noria, que elevaba el agua, y por un acueducto sostenido por arcos de herradura apuntados la pasaba a los jardines del Alcázar. Está dibujada esta gran rueda en el sello antiguo de la ciudad del siglo XIV, y se dice que fué desmontada por orden de la Reina Católica a la que molestaba su ruido. Se supone que todo ello puede ser obra musulmana.

También en este lugar puede contemplarse, en la llamada «explanada del Triunfo», uno de los muchos **monumentos a San Rafael** (Pl. E. 4) que se tienen erigidos en Córdoba, a su arcángel tutelar. Es un simbólico monumento, proyecto definitivo de *Verdiguier*, quien lo terminó en 1781, y construido por el Cabildo de la Catedral en

acción de gracias por haber salvado a la ciudad de los estragos de un horrible terremoto. Representa una abrupta peña, en la que están las estatuas de San Acisclo, Santa Victoria y Santa Bárbara, con reliquias de santos, el sepulcro del obispo don Pascual y una airosa columna que sostiene a San Rafael, ofreciendo en los huecos de la peña representaciones de todo lo que produce el suelo cordobés. El valor artístico de este monumento, muy combatido por la generación pasada, alcanza hoy mayores indulgencias, sobre todo por su simbolismo.

ITINERARIO B

Para ir derechamente a la Mezquita, se comienza como en el Itinerario anterior, desde el Gran Capitán, por las *calles de San Felipe* y *plaza de Ramón y Cajal*, siguiendo rectamente hacia abajo, por la calle *Valladares*, hasta la *plaza del Indiano*, a la que da nombre la casa solariega de los Ceas (Pl. D. 3), de fines del xv, en cuya fachada se unen graciosamente los estilos ojival y mudéjar. Tiene una gran portada rectangular con anecho adintelado de lacerías mudéjares y jambas con arquitos angrelados simulando ventanas. En la parte alta dos bellísimos balcones ajimezados con calada decoración ojival de mucho estilo. La parte baja ha sido restaurada. La plaza se llama hoy de Ángel de Torres.

Bajando a la izquierda, por la calle del *Buen Pastor*, se encuentra el

CONVENTO DE JESÚS CRUCIFICADO (Pl. D. 3). Antiguo convento de dominicas, hoy de Hermanitas de los Pobres, terminado en 1588. Tiene hermosos patios,

con capiteles visigodos y califales, alguno con inscripción, y bastantes artesonados de mediano interés.

En cambio, es espléndido el magnífico artesonado de lazo que cubre la nave de su iglesia, uno de los mejores de Córdoba por sus dimensiones y soberbio trabajo en carpintería de lo blanco. El artesonado que cubre el ábside está policromado y es bellissimo. Conserva este convento un rico frontal de altar y otras preseas artísticas.

Siguiendo esta estrecha calle abajo se hallan la *Escuela Normal de Maestras* y el *convento del Buen Pastor*, al que pertenece la portada conopial tapiada y muy mutilada, de la derecha.

Por la calle de los Deanes se sale a la Mezquita.

ITINERARIO C

Partiendo del paseo del Gran Capitán, se toma a la izquierda la *calle del Conde de Gondomar*, la más concurrida de Córdoba, con numerosos cafés y casinos, y un gran edificio de Escuelas pías. Pasada la mediación de la calle se toma a la derecha por la *calle de Sevilla*, a cuyo final se divisa el alminar de la

IGLESIA DE SAN JUAN (Pl. D. 3). Actual convento de Esclavas del Corazón de Jesús y primera casa de esta Orden fundada en Córdoba recientemente, fué desde la Reconquista parroquia de San Juan de los Caballeros de Jerusalén. El interior es pobre, reformado en 1924. La portada es de 1576. La efígie que hay en su frontón es de *Inurria*.

El mayor interés de esta construcción reside en su torre, que en 1927 se ha descubierto que fué antiguo

alminar árabe, de buena época califal, presentando en cada una de sus caras un bello ajimez con dovelas alternas de piedra y ladrillo, parteluz de mármol y capitel aún con recuerdos clasicistas. Estas ventanas gemelas son ciegas, menos la del frente meridional que se abre con vistas a la Mezquita-Aljama. Cerca del almenado corre una arquería también ciega de siete arquiteos de herradura, con sus fondos enlucidos, apoyados en columnas monolíticas de marcado sabor visigodo. Este interesante alminar puede fecharse en la primera mitad del siglo x. El campanario que lo corona está siendo desmontado para detener la ruina definitiva de la torre.

Continuando por la *calle Barroso*, se ve en una esquina un bellissimo ajimez en la casa número 10 solariega de los Velascos, que forma una ventana esquinada estilo Renacimiento, y bella obra del siglo xvi.

Se sigue por la *calle de Blanco Belmonte*, donde está la hermosa casa solariega de la condesa de las Quemadas, y pasada la plaza de Benavente, torciendo a la izquierda, se visita el

MUSEO ARQUEOLÓGICO (Pl. D. 4)

Instalado actualmente en una escondida pero bella casa cercana a la Mezquita, en una callejita de la calle Comedias (hoy Velázquez Bosco). Tiene bonitos patios, un hermoso artesonado mudéjar, y un zócalo de pintura mural del siglo xv descubierto el año 1928, en el que parecen estar representadas las Virtudes y el escudo de la casa de los Córdoba.

En el patio de entrada hay antigüedades romanas, entre ellas un magnífico busto, con prodigiosa técnica de ejecución, sobre uno de los varios capiteles colosales que, procedentes del Palacio del Pretorio, se han ex-

traído en diversas ocasiones del lugar de su emplazamiento en el actual Ayuntamiento; una Minerva arrogante, mutilada; otras estatuas, mosaicos, ánforas, aras y otros objetos romanos; un relieve que representa dos personas midiendo aceitunas, clasificado acaso como visigodo.

En la sala adjunta al pórtico de entrada hay más antigüedades romanas, como trozos de frisos, capiteles, motivos decorativos, sarcófago y urnas de plomo, y otros restos de construcción. También en esta sala baja se guarda el famoso relieve *iberorromano* procedente de Guadalcazar, que representa una escena de caza, de grandísimo interés arqueológico. Es también curiosa la colección de lápidas *mozárabes*, también en esta sala.

La sección de *prehistoria* y *arte ibérico* está en una sala alta, en cuya entrada se ha colocado el famoso león ibérico hallado en Nueva Carteya, y la cabeza de otro, pertenecientes a la serie de las «bichas» ibéricas de posible influencia cartaginesa, aunque obra de artistas ibéricos de los siglos III-IV a. de C.

En vitrinas independientes se custodian: los restos de hombre fósil, de tipo Neandertal, hallados en Alcolea, y el utillaje prehistórico de su estación; dos grandes mesas vitrinas, con numerosos objetos prehistóricos, como hachas neolíticas, mazas y martillos, pereutores, etcétera; representaciones de la edad del Bronce, como fibulas, placas, hachas, puntas de flecha y sobre todo el célebre puñal eneolítico de Palma del Río. En otra vitrina el gran hallazgo de Almedinilla, del período hallstattiano por ser la falcata el arma predominante y de indudable tradición micénica, pero acusando ya la época de la Tene, por haber sido hallada también la espada de antena que caracteriza el período comprendido de 500 a 1 años a. de C. En panoplias adjuntas,

muchas de estas armas, y pequeñas lanzas o soliferrum del mismo lugar.

Igualmente ibéricos son algunos idolillos de bronce de los yacimientos de Despeñaperros; uno encontrado en Córdoba junto a la Ribera; la importante colección de urnas cinerarias de cerámica pintada, también procedente de Almedinilla; y la curiosa estela ibérica de rostro femenino y lujoso atavío hallada cerca de Córdoba.

En una pequeña estancia adjunta hay también en vitrinas otras antigüedades ibéricas y romanas: colección donada por don Francisco Cabrera, con ánforas ibéricas; figurillas de terracotta; bustos báquicos de mármol, entre ellos el imponderable Fauno ebrio, maravilloso de expresión, en mármol rosado; un Dioniso de trenzada cabellera; el Vertumnio destrozado; fragmentos de relieves del siglo II; el bello retrato del general Druso; lucernas de bronce y barro; vidrios y vasos; y curiosa colección de medallones con escenas en negativo de asuntos mitológicos.

En un bello patio interior, salón principal con antigüedades *árabes* y *mudéjares*, entre las que descuellan: el ciervo de bronce de Medina Az-Zahara; pilas de abluciones (entre ellas una entera con inscripción de Medina Az-Zahara); lápidas y estelas sepulcrales, entre estas últimas la suntuosa del príncipe Abul Hassán, de Jaén, de 1236; celosías de la Mezquita; brocal de mármol; estucos y cerámica; y sobre todo una hermosa colección de capiteles califales, algunas basas y fustes de columna. En el centro de la sala, vitrina con el tesoro de Villaviciosa; espada con inscripción; redomas de plata y bronce con finísimo y bello decorado; un recipiente o almod de bronce, con inscripción de Almiria; y otros objetos.

De la época mudéjar, varios ejemplares de yesería de ataurique, algunos con inscripciones decorativas;

ánfora y cerámica mudéjar; brocal de pozo vidriado en verde de Santa Marta; y otros objetos.

También en el piso alto, pasada la sala ibérica, está la sala de *numismática*, con colección de *azulejos* en las paredes; loza vidriada de diversas procedencias; albarelos; alicatados de la Mezquita; trozos de artesonado de la misma.

Otra sala contigua tiene *hierros* artísticos, y en una vitrina, junto con diversos objetos, la célebre *campana mozárabe* del abad Sansón, acaso la más antigua de la cristiandad, con una inscripción latina, cuya traducción es la siguiente: SANSON ABAD OFRECE ESTE DON AL TEMPLO DE SAN SEBASTIÁN MÁRTIR DE CRISTO. ERA DCCCCXIII (año 875.)

En la última sala hay *escultura* cristiana, en la que sobresale un relieve de la Anunciación, atribuido al cordobés *Juan de Córdoba*, del siglo xv, de marcado sabor flamenco; otras esculturas góticas, entre ellas un San Bartolomé; curiosos relieves góticos y medallones con vaciados modelo del coro de la Catedral por *Duque Cornejo*.

En total custodia este Museo más de cinco mil objetos actualmente.

Saliendo por la calle de Velázquez Bosco, el número 11 de la misma es el antiguo *Corral de las Comedias* (Pl. E. 4), donde se hicieron en Córdoba las primeras representaciones teatrales. Entre los números 4 y 6 de la misma calle una puerta cochera da acceso al

BAÑO ARABE (Pl. E. 4). De los trescientos baños públicos que hubo en la Córdoba musulmana, según los cronistas árabes, sólo queda vestigios de dos de ellos en Córdoba. Uno en la antigua calle del Baño, muy destruido, y otro este de la calle Comedias, al que también se puede entrar por la calle Céspedes, 5, contando con el

amable permiso del propietario. Se conserva casi completo, con sala central sostenida por diez columnas con capiteles diversos mutilados, sobre las cuales voltean arcos ultrasemicirculares, que sostenían la bóveda de cerramiento, cuya bóveda ha sido cortada para convertir la estancia en patio. La galería que la rodea ostenta todavía su bóveda con respiraderos. Al fondo otra estancia abovedada también con tragaluces tapados, podría ser la sala de vapor. Todo ello es muy curioso.

De aquí se sale a la Mezquita y lugares ya descritos, dando frente a esta calle el popular retablo adosado a los muros de dicho templo conocido por la Virgen de los Faroles (Pl. E. 4), de típico carácter, cuyo lienzo es obra de *Romero de Torres*.

ITINERARIO D

Pasando las calles del Gran Capitán y Gondomar, se sale a la *plaza de Cánovas*, de ensanche reciente, ocupada antes por la casa de la Encomienda de Calatrava.

En el centro de la plaza se ha instalado el monumento al Gran Capitán (Pl. C.4), obra de *Mateo Inurria*, inaugurada en 1924 en la calle de aquel nombre y trasladada a este lugar en 1927. El basamento es de granito y piedra del país, con la dedicatoria, cenefa con inscripción de las victorias militares del caudillo y escudo de los Reyes Católicos. El Gran Capitán Don Gonzalo Fernández de Córdoba aparece en estatua ecuestre, de arrogantísima figura, inspirada en obras clásicas del Renacimiento, interpretando el genio y el tipo de la raza. Le presta desusado interés la cabeza de piedra blanca, destacando sobre el tinte obscuro del bronceo conjunto.

Tomando a la derecha por la *calle de Jesús y María*, se ve en ella, f. ontera a la casa palacio del marqués de Valdeflores, hoy Casa de Correos, la nave de iglesia del *convento de Jesús y María* (Pl. D. 4), con magnífico artesonado mudéjar, convertida hoy en garaje.

En la misma dirección, la *calle Angel de Saavedra*, a cuyo principio, frente a la casa de los duques de Hornachuclos, se halla la bella portada de la

CASA DEL MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE (Pl. D. 4). Fué solariega de los Méndez de Sotomayor, y en su fachada, construída en 1551, hay todavía recuerdos góticos dominando el estilo plateresco. La puerta es adintelada, rodeada de menudo almohadillado y flanqueada por dos agujas que rematan en pináculos. Sobre la portada están los escudos de los Sotomayores encerrados en coronas de flores, y de la ancha faja que los sustenta arranca la decoración de una ventana, convertida en balcón en el siglo XVII, con columnillas laterales, sobre las que se apoya un frontón semicircular, en cuyo centro una media figura con clava representa probablemente a Hércules.

Siguiendo la *calle Angel de Saavedra* se halla el *convento de Santa Ana* (Pl. D. 4), fundado a fines del XVI, sin detalles de interés. A su lado una gran casa sobre la cual una lápida de mármol recuerda que en ella nació el gran poeta cordobés *duque de Rivas* (Pl. F. 4).

Desde aquí se puede seguir por la *calle de Blanco Belmonte* a la Mezquita, según el itinerario anterior; o bien tomar a la izquierda, por la *calle Rey Heredia*, a la mediación de la cual, dando frente a una casa mayorazgo de los duques de Medinaceli, recientemente restaurada, está el *convento de la Encarnación* (Pl. D. 4), fundado en el siglo XVI, pero de obra barroca. Frente al convento, el oratorio del Caballero de Gracia.

Algo más abajo se divisa el alminar de

SANTA CLARA (Pl. E. 4). Convento fundado por Alfonso *el Sabio* en 1262 para religiosas franciscanas. Después de muchas vicisitudes está ocupado nuevamente por Monjas del Servicio doméstico.

Su mayor interés estriba en que claramente se advierte que es antigua mezquita, de la cual se conserva el muro torreado de la calle, y el minarete, casi completo, puesto que conserva sin modificación alguna todo su primer cuerpo hasta la línea de las almenas.

Sus paramentos lisos, en los que sólo se abren algunas estrechas ventanas en forma de saetera, ha hecho que pase desaperebido este alminar, durante mucho tiempo único en Córdoba. Su núcleo interior, escalera, puertecita de ingreso y aparejo de sillería, es de los tiempos clásicos del Califato.

El interior está muy transformado, con señales de intensa obra en el XVI, de cuyo tiempo queda bellísima puertecita de ladrillo agramilado con las enjutas de azulejo de cuenca.

En la huerta hubo un magnífico palacio de la reina doña Juana, madre del rey fundador, en el que nació el infante don Luis.

Tomando la *calle del Horno del Cristo* se sale a la pintoresca *plazuela de Jerónimo Páez*, cuyo frente principal es la

CASA DE LOS PÁEZ DE CASTILLEJO (Pl. D. 4), con hermosa portada del siglo XVI, algo decadente, estilo bramantesco. Consta de un basamento almohadillado con cuatro columnas dóricas estriadas, un ancho friso revestido de figuras de medio cuerpo y dibujos de dragones y trofeos militares, gran cornisón, dos frontones triangulares en los lados, y un gran arco, en cuyo tímpano campean las armas de los Páez sostenidas por

figuras de guerreros de tamaño natural. La corona hermosa balaustrada. En los intercolumnios hay bellas estatuas de guerreros sobre fuertes ménsulas.

En el interior tiene hermoso artesonado en la escalera principal, salón de fiestas, patios y jardines numerosos, todo ello en lamentable estado.

Desde aquí, siguiendo la calle de Julio Romero de Torres, se entra por la de las Cabezas a visitar la

CASA DEL MARQUÉS DEL CARPIO (Pl. D. 5). Se levanta en una plazoleta, en forma de alto y robusto torreón, esta interesante casa-torre del siglo xv.

En el balcón del centro y en alguno lateral tiene baquetones góticos de bello estilo.

Tiene bellos interiores, con artesonados, portaditas de piedra de estilo gótico mudéjar, y una arquería sobre típico jardín, con columnas, capiteles y basas de estilo califal, e inscripción árabe en el ábaco de un capitel.

En esta misma calle, en la acera de enfrente, estuvo la casa que la tradición señala como aquella donde se expusieron las cabezas de los Siete Infantes de Lara, en tiempos de Almanzor, que motivó la venganza de su hermano bastardo el cordobés Mudarra, cantada en el Romancero español. De ella sólo quedaban unos arquillos interiores sin interés.

Desde aquí se vuelve a salir por *el Portillo* (Pl. D. 5), abierto en la muralla divisoria de la ciudad, a la hermosa *calle de la Feria o de San Fernando*, de típico aspecto, lugar de festejos populares en todos los tiempos.

Frente al Portillo, la iglesia de

SAN FRANCISCO (Pl. D. 5)

Este es el nombre con que se designa generalmente el convento que San Fernando fundó bajo el de San

Pedro el Real, y después de la exclaustación se convirtió en parroquia de San Nicolás y San Eulogio de la Ajerquía, donde fué trasladada de su antiguo edificio en la Ribera que se dice tenía la construcción de mezuquita de columnas. De esta iglesia desaparecida no queda más que un resto de su portada en la Ribera.

Este convento franciscano era extensísimo, contando más de doce patios, una hermosa huerta y construcciones tan extensas que en su solar se ha construido todo un barrio. Se citaban singularmente una suntuosa escalera de mármoles y un templete en el patio principal que recordaba al del monasterio de Guadalupe. Todo esto ha desaparecido, conservándose la iglesia, que es de las más amplias de Córdoba. Digamos también que la riqueza en cuadros y alhajas de este convento era muy grande, no quedando casi nada de unos ni otras.

Para llegar a la iglesia se pasa por una portada exterior en la típica calle de la Feria o de San Fernando, edificada en 1782, con escultura de San Francisco hecha por *José Cano*, cuya portada da ingreso a un patio —*el compás de San Francisco*— en el que se ha arreglado este año el llamado «Jardín de los Plateros» (Pl. D. 5) con mármoles y fuente de azulejos con copia de la Virgen de los Plateros, de Valdés Leal, y homenaje al arte local de la platería reseñando los nombres de los orfebres cordobeses más conocidos desde la época musulmana a nuestros días.

En este patio o compás se abre la puerta principal del templo, con ostentosa fachada de mármol azul y un San Fernando de mármol blanco.

Todo el interior de la iglesia está decorado con abundante ornamentación churrigueresca, no quedando al descubierto ningún detalle de la arquitectura de la Reconquista. Esta sólo se observa exteriormente, en el ábside, muros forales, botareles góticos y cancellos, así como en restos de celosías románico-mudéjares que hay en los ventanales, como en Santa Marina.

El retablo central de la iglesia es barroco de fines del xvii, con imágenes de San Pedro, la Concepción, Santo Domingo y San Francisco y en la parte

superior un lienzo con San Fernando. Aquí en el presbiterio hay un magnífico cuadro de *Valdés Leal* que representa a San Andrés.

El altar colateral de la Epístola tiene a San Eloy, patrón de los plateros u orfebres, con cuadros de San Gabriel y el Ángel de la Guarda y otros dos lienzos con los Evangelistas. Entre la puerta y el cancel una capilla pequeña con San Benedicto, y junto a la verja un Cristo firmado por *Antonio del Castillo*.

Entre esta mencionada puerta de salida a la calle de Armas y la capilla mayor está la del Santo Cristo, escultura de gran tamaño, de devoción muy popular en el barrio.

En este mismo lado de la Epístola se abren las siguientes capillas: San Antonio de Padua, con tres altares, el del titular, en el que están además San Francisco y un San Pedro Alcántara de *Pedro de Mena*, el de San Antonio Abad con una cruz bien pintada, y el de San Juan con dos buenos cuadros de *Antonio del Castillo*; el Cristo de la Expiración, con San Juan y la Magdalena y, entre otros, una Trinidad de *Agustín del Castillo*; del Buen Pastor, con escultura de San Francisco, atribuida también a *Mena*; la de San Rafael, escultura del arcángel por *Carmona*, con otras imágenes y una bonita cabeza de Jesús en lienzo; la capilla de los Cañetes con cuatro altares en los que hay un Beccomo atribuido a *Alonso Cano*, San José de Fr. Miguel Belver, San Antonio, un retablo con la Cena procedente de la Iglesia de Omnium Sanctorum, y bajo el retablo una tabla copia de otra del divino Morales que procedente de la Iglesia de la Compañía está en la Academia de San Fernando. También hay en esta capilla otra mala copia de una Gloria de Valdés Leal.

En el lado del Evangelio se van encontrando la capilla de los Reyes, con altar en que se ven los mismos, y otro llamado de los San Juanes con cuadro de Monroy, copia de Castillo; la capilla de la Vera Cruz con grandes cuadros de *Palomino* representando la Sagrada Familia y el Salvador, y un San Juan del acionero *Castro*.

Pasado el púlpito se halla un altar con San José, Santa Lucía y San Diego y relieves de *José Cano*; la Virgen de Belén, escultura de *Lorenzo Cano*; el Nacimiento del Señor, cuadro de *Saravia*; Jesús atado a la columna; el altar del Cristo de la Caridad, y dos cuadros atribuidos a *Quesada*.

Merece ser citada la sacristía en la que hay cuadros dignos de verse, entre ellos uno de *Saravia* que representa la Incredulidad de Santo Tomás.

A esta Iglesia le ha sido mudado el pavimento muy recientemente, haciéndole desaparecer las lápidas sepulcrales, como ya es costumbre general, puesto que se viene haciendo sin protesta en otras muchas iglesias.

Algo más abajo de San Francisco, por la calle Sillería, hoy Romero Barros, se alcanza la típica Plaza del Potro (Pl. D. 5), una de las más evocadoras de Córdoba,

que ha sido declarada en su conjunto Monumento arquitectónico-artístico.

Fué centro de la ciudad en el siglo XVI, mencionada por Cervantes en sus obras, lo que se recuerda en una inscripción de azulejería. En ella se encuentran la clásica *Posada del Potro*, llena de tradiciones locales de mucho sabor, en la cual es fama que se hospedó Cervantes; el Hospital de la Caridad, hoy Museo de Bellas Artes, que en seguida describiremos; un monumento o *Triunfo a San Rafael*, obra de *Verdiguier*, de 1772, trasladado a este lugar desde la plaza del Ángel, frente a San Hipólito, donde ha estado hasta 1924; y en el centro de la plaza, la típica fuente, sobre cuya taza campea el potro cordobés.

También puede llegarse a este lugar desde el ángulo sudeste de la Mezquita, por la típica calle del Cardenal González, donde estuvieron la Alcaicería y la Alhóndiga, en cuya segunda plaza hay un típico barrio de gitanos.

MUSEO DE BELLAS ARTES (Pl. D. 5)

Está situado en la típica plaza del Potro, en el viejo edificio del Hospital de la Caridad, fundado por los Reyes Católicos, que conserva la nave de iglesia, típicas salas de hospital español del siglo XVI, sala de juntas del patronato y otras adiciones, transformado todo ello en Museo bellísimo, instalado con gusto y arte.

La portada de la iglesia, añadida con una verja en 1920, está siendo aumentada actualmente con una magnífica portada de líneas góticas, inspirada en la portada vieja de la casa de los Bañuelos en la calle Albucaisi.

Son también notables los artesanos que ofrece este edificio; otros de tipo renacentista con casetones triangulares, procedentes del convento de San Francisco de Lucena; y sus bellísimos patios: el de entrada, en el que está el busto de don Rafael Romero Barros, notable artista y arqueólogo, director que fué de este Museo; y el patio interior, transformado en encantador jardín, en el cual se abre el taller de reparaciones, estudio a un mismo tiempo del notable artista cordobés Romero de Torres, en el que se encuentran algunas obras de este pintor, y curiosa colección arqueológica de propiedad particular.

Este Museo encierra bellísimas obras de maestros españoles de todos los tiempos, como *Ribera* (del cual hay un hermosísimo cuadro con la Sagrada Familia, de su primera época, todavía con toda la fresca gracia de los maestros italianos), *Zurbarán* (con sus austeros santos), el divino *Morales*, *Orrente*, *Tiépolo*, *Brandi*, *Van-Dick*, *Mengs*, *Vicente López* y otros.

Las escuelas andaluzas tienen su representación con *Alonso Cano* (bellísima alegoría del Darro); *Bocanegra* (el Crucificado), *Juan de Sevilla*, *Cobo de Guzmán* y otros.

El mayor interés de este Museo está en la representación de la *escuela cordobesa*, con magníficas tablas del sig'o xv, de *Pedro de Córdoba* (un *San Nicolás de Bari*), de *Bartolomé Bermejo* (un retablo con escenas de la Pasión) y otras anónimas; con los discípulos de *Céspedes*, *Zambrano*, *Peñalosa*, etc., y los pintores del xvii menos conocidos, pero de gran interés para el estudio de la pintura local.

Entre éstos, destaca el maestro cordobés del xvii por excelencia, *Antonio del Castillo* y *Saaavedra*, que dejó tantas obras de sus fecundos pinceles por todas las iglesias de Córdoba, y que aquí en este Museo tiene dedicada una sala, en la que sobresalen el llamado *Cristo de la Cárcel*, que presidió muchos años el Tribunal de la Inquisición, el bautizo de *San Francisco*, cabezas de santos de grandes tamaños, *San Rafael* con graciosa indumentaria, y otros cuadros que caracterizan bastante bien a este pintor de gran corrección en el dibujo.

Mención especial merece también *Valdés Leal*, tenido por cordobés durante tanto tiempo, cuya *Virgen de los Plateros* es de gran mérito, así como cabezas de santos, especiales de este maestro.

También hay cuadros de *Palomino* y otros pintores del siglo xviii.

Tiene además el Museo una sala de arte moderno, con pinturas y esculturas de afamados maestros contemporáneos; y otra sala con el donativo del ilustre cordobés Excmo. Sr. D. *Angel Avilés*, que tiene el alto valor de estar en ella representados, aparte de contar con obras de interés, casi todos los pintores de la segunda mitad del siglo xix en España.

Guarda también este Museo colección interesante de dibujos, algunos de ellos boceto de cuadros famosos; una bellísima estatua romana y un maravilloso *Cristo* de marfil en artística alacena.

ITINERARIO E

Por las calles del Gran Capitán, Gondomar, plaza de Cánovas y calle Duque de Hornachuelos, se llega a la *plaza de la Compañía* (Pl. D. 4), en cuyo centro se levanta uno de los varios monumentos o Triunfos a *San Rafael* que hay en Córdoba. Este consta de un pedestal, con latas leyendas en latín, sobre el cual se levantan cuatro columnas que sostienen la estatua del Arcángel cordobés, dorada como todas sus similares del siglo xviii. Es obra del escultor *Juan Jiménez* y fue erigida en 1736.

A la entrada de la estrecha *calle del Reloj* se levanta la torre barroca de la desaparecida *iglesia de Santo Domingo de Silos*. En el solar que ocupó esta iglesia se levanta hoy una casa particular, número 5 de la plaza, en cuya construcción se halló un *mosaico romano*, a unos tres metros de profundidad, pero que puede ser visitado fácilmente. Parece el patio de una casa, puesto que conserva la boca del pozo o cisterna. Representa las cuatro estaciones, en figuras que ocupan los cuatro

compartimientos en que se divide, rodeados de elegantes cenefas de labores geométricas. Se cree que se puede fechar en el siglo III.

El edificio de mayor interés en la plaza es la

IGLESIA DE LA COMPAÑIA (Pl. D. 4). Se llama así esta parroquia por ser la iglesia del antiguo convento de jesuitas, a la cual se asciende por una escalinata. Hacia la izquierda se extiende el resto del edificio, que fué de grandes proporciones, conservando en su interior un hermoso patio grecorromano, y especialmente una espléndida escalera, de los mejores ejemplares del barroco andaluz, con medallones y pilastras de mármol de diversos colores, que le dan una suntuosidad manifiesta.

En esta parroquia se refundieron en 1782 las dos antiguas del Salvador y Santo Domingo de Silos. Esta última parroquia fué acaso una de las que construyera San Fernando al tiempo de la Reconquista, con el estilo de sus análogas. Respecto a la del Salvador, que estaba donde después el convento del Espíritu Santo, y hoy las oficinas de la Fábrica del Gas, parece que era de antigua construcción, y la tradición la señalaba como existente al tiempo de la conquista por los árabes. Nosotros hemos visto trozos de pilastras góticas de dicho lugar.

La iglesia de la Compañía, que se construyó a expensas del célebre deán de Córdoba y abad de Rute don Juan Fernández de Córdoba, fué edificada en 1564 a 1589.

Es de estilo grecorromano, en forma de cruz latina, de amplias dimensiones, obra del hermano Alonso Matías, jesuita. Hasta la sacristía es de hermosas dimensiones y en ella se guarda un curioso mapa geográfico del siglo X II, cuadros de la vida de San Ignacio y otras imágenes.

El retablo mayor de esta iglesia estaba pintado por Céspedes, con asuntos de la vida de Santa Catalina, pero fué sustituido en 1723 por el actual de madera, barroco, que no llegó a dorarse como es costumbre general. Las pinturas de Céspedes se dice que fueron llevadas a Madrid, cuando la expulsión de los jesuitas, a la Academia de San Fernando.

En el retablo churriguresco se colocaron esculturas de *Pedro Duque Cornejo*, de las que quedan San José, San Joaquín, Santa Ana y Santa Catalina, habiendo substituido una Santa Bárbara.

En los altares colaterales del presbiterio, en el del lado de la Epístola,

se venera a San José; en el del Evangelio hay una pequeña Virgen del Pilar, chapada de plata, en otros tiempos de gran veneración popular, haciéndose romería a la Sierra, teniendo una ermita que quedó ruinosa. En este brazo del crucero se abre una amplia portada, que antes era la entrada al claustro de los jesuitas, y hoy es capilla del Sagrario, teniendo por retablo el que estuvo en el altar mayor del convento de San Martín, con la Virgen de los Dolores; otro altar dedicado a las Animas; y otro en que los escribanos pusieron el Santo Sepulcro cuando lo mudaron del convento del Carmen y en el que está ahora la Purísima, a la cual daban culto en Santo Domingo de Silos; también está allí una preciosa urna obra de Juliá, que sirve en el Santo Entierro.

En este mismo lado de la nave mayor están: el altar de San Bartolomé, con el retablo mayor de la parroquia de Santo Domingo y la escultura del titular del hospital que hubo en la calle Letrados; otro altar con la Virgen del Patrocinio; y la capilla del bautismo; un altar con el bautismo de Jesús, copia de otro de gran mérito que desapareció ha mucho tiempo, y por bajo un Ecce homo en cobre, trasladado a este lugar en 1841, al derribarse el arco que había bajo la capilla mayor del Salvador, por el que pasaba la calle, y cuya imagen pretendió el vulgo que sudaba sangre, dándose motivo con ello a persecuciones y trastornos políticos locales.

En el lado de la Epístola se hallan: el gran altar de San Francisco Javier, con diversos santos de medio cuerpo que tienen huecos para guardar reliquias. Pasado el púlpito hay un precioso retablo barroco, todo de mármol, de la Virgen del Socorro, con esculturas de la titular, San Miguel, San Gabriel, San Rafael y el Ángel de la Guarda, todo ello obra del granadino *Mora*, y única imagen que se conserva en la iglesia del tiempo de los jesuitas; cerca de la puerta otro retablo procedente también de Santo Domingo con Jesús muerto y la Virgen de los Dolores.

El fondo de la plaza lo ocupa la

IGLESIA DE SANTA VICTORIA (Pl. D. 4). Este Colegio de Educandas lo fundó en 1590 el obispo don Francisco Pacheco, pero no se estableció hasta 1739. Se empezó la obra en 1761 por el arquitecto francés Gravelón, al que se le hundió en 1772 la cúpula de la iglesia en construcción, llamándose entonces al célebre arquitecto *Ventura Rodríguez*, que la terminó en 1788.

• Presenta un atrio coronado por un frontón de líneas y proporciones casi totalmente clásicas, al que sigue la anteglesia coronada por una cú-

pula baja, que sirve de ingreso a la verdadera iglesia, de planta circular, compuesta de ocho pares de columnas corintias sobre basamentos que dejan entre cada par vanos para puertas. El espacio entre cada par de columnas lo forman grandes nichos ocupados por altares o tribunas. Las columnas soportan la cornisa perfectamente circular sobre la cual el tambor de la cúpula avanza dejando en sus partes retrasadas grandes ventanas de medio punto que dan a la iglesia una luz cenital tranquila y uniforme.

Aunque de cierta faldad, es un bonito templo por su sobria severidad académica, fina clásica y delicadeza de sus perfiles. Los grandes cuadros que decoran los espacios de los intercolumnios son obra de don *Fran- cisco Agustín Grande* y el cuadro que hay sobre el arco de entrada es de don *Antonio Monroy*.

Entrando ahora por la calle de Pompeyos, se baja a la cuesta del Correo (donde está la Casa de Correos y Telégrafos) o calle Ambrosio de Morales, donde está el **convento del Corpus** (Pl. D. 4), de monjas dominicas, cuyo patio de ingreso tiene un gracioso arco de ciprés recortado. En su pequeña iglesia hay a los lados del presbiterio dos buenos cuadros de *Sebastián Martínez*, representando el Nacimiento y la Concepción. Guarda también un frontal de altar de guadamecí.

Frente a este convento hay una vieja casa donde nació Ambrosio de Morales, de la que éste dice que se señalaba como *la casa de los Sénecas* (Pl. D. 4).

ITINERARIO F

En la plaza de Cánovas uno de sus frentes es la fachada del **Instituto** (Pl. C. 4), construida en 1867. Este edificio fué Colegio de Humanidades, llamado de la Asunción, fundado en 1574 por el doctor Pedro López de Alba, médico de Felipe II, cuyo busto, modelado por *Inurria*, campea en el patio de entrada. Aquí pretendieron los jesuitas fundar Universidad en el siglo XVI. En el XVIII el obispo Caballero Góngora fundó Escuela

de Bellas Artes, que ha producido excelentes artistas cordobeses.

Es bonita la capilla, construida en 1708, con retablo barroco, cuyas esculturas son de *Duque Cornejo*, así como las cuatro que están en los ángulos del crucero. En la sala rectoral hay galería de retratos de fundadores y colegiales.

Por la calle de Claudio Marcelo, de nuevo ensanche, se llega al **Ayuntamiento** (Pl. C. 5), construido de 1594 a 1631. Su fachada es renacentista, sencilla, coronada por estatuas de las Virtudes, restaurada en 1925. En 1731 se construyó la escalera de mármol, en cuyo testero hay un hermoso cuadro de San Rafael, por *Antonio del Castillo*. Bajo el cuadro, se ha colocado en una hornacina el Séneca de *Inurria*. A la subida de esta escalera se contempla el soberbio grupo escultórico de *Fernández Barrón* titulado Nerón y Séneca.

Hay una Sala Capitular baja (hoy Parque de Bomberos) con un testero y zócalo de bella azulejería de 1630. La Sala Capitular alta, con bonitas puertas dieciochescas, ha sido decorada por *Inurria* a estilo plateresco, colocando en su frente principal los bustos de Séneca y el Gran Capitán.

De todo el edificio lo más interesante de visitar es el **Archivo Municipal**, que guarda más de tres mil legajos relativos a Córdoba, desde tiempos de la Reconquista, empezando por el magnánimo Fuero de Córdoba concedido por San Fernando, con otros muchos privilegios y donaciones a cual más interesantes.

Aneja al Archivo hay una *Biblioteca Municipal* y un esbozo de *Museo Municipal*, con abundantes restos arqueológicos hallados en el subsuelo de Córdoba, así como un magnífico frontal de altar de plata repujada, candeleros y otros objetos de culto, labrados por el platero cordobés *Sánchez Izquierdo*.

Frente a la fachada principal del Ayuntamiento se entra a la *Diputación Provincial* (Pl. C. 5), instalada en parte del antiguo convento de San Pablo, en la cual está la **Biblioteca Provincial**, que guarda numerosas obras de los conventos suprimidos en la excomunión.

Por la Espartería abajo se llega a la **Plaza de la Corredera** (Pl. D. 5), antiguo lugar de diversiones públicas, autos de fe y corridas reales, construida por el corregidor Ronquillo Briceño en el año 1683, y cuya triple fila de balcones y anchurosos soportales hacen de ella una de las más hermosas plazas mayores que hay en España, si bien estropeada su perspectiva por el moderno mercado de hierro que ocupa su recinto.

Saliendo de esta plaza por el Arco Bajo, y pasando por la plaza de la Almagra, se visita la

IGLESIA DE SAN PEDRO (Pl. D. 6). Del tiempo de la Reconquista y la de más encumbrada historia de Córdoba, ya que fué la catedral mozárabe en tiempos musulmanes, teniendo frente a ella la casa del obispo mozárabe.

Del primitivo templo construido en el siglo XIII sólo quedan los tres ábsides y dos portadas laterales. Aquéllos, como todos los de su tiempo, poligonales, con bóvedas de crucería. Las portadas son también como sus análogas, abocinadas, pero han perdido sus capitelillos.

La portada principal fué rehecha en 1542 a estilo renacentista, con nichos para estatuas, que no se colocaron, menos la central, en que hay un San Pedro de escuela italiana.

En 1575 se hicieron grandes obras en esta iglesia, puesto que se substituyeron por otros nuevos ocho de los diez pilares que tiene esta construcción. En esta obra se hallaron, en la nave donde hoy se conservan, multitud de reliquias, que estaban en un sepulcro con un cipo, aun conservado en un

nicho de la capilla, que ostenta una inscripción: «Sanctorum Martirum, Xpti Januarii, Fausti et Martialis, Acicelli et Zoilii», es lo principal de ella, con otros signos no bien interpretados, que parecen indicar otros mártires y una fecha (era mil setenta y nueve, año 1041). Se supuso que serían las reliquias conservadas por los mozárabes escondidas en su templo principal con motivo de la caída del Califato u otro hecho de persecución, acaso la venida de los almohades. El bispo en la sazón, don Antonio Mauricio de Pazos, mandó labrar en la misma nave de la Epístola donde se había hecho el hallazgo, la capilla de los Mártires, año 1577, de carácter plateresco; la verja la costó en 1600 el arzobispo de Santiago don Juan de Sarmiento; y los muros fueron pintados en 1644 por José Saravia, sevillano. Las reliquias se guardaron en un arca de hierro y terciopelo, cuyo dibujo se ha conservado en grabado de Francisco Zea del año 1755. En 1783 se destruyó la obra plateresca de esta capilla para substituir por la actual, no quedando de aquéllas más que la verja. Se terminó con toda su hojarasca churrigüesca en 1757, haciendo las nuevas pinturas murales don Juan María Peña que representó la Cena de Jesús con los Apóstoles y la Aparición de San Rafael al venerable Roelas. El arca se substituyó por otra, y ésta por la actual de plata, hecha en 1790 por el cordobés don Cristóbal Sánchez de Soto, de muy buena factura y preciosas estatuas. Las esculturas del retablo y el relieve que cubre el arca son del escultor cordobés don Lorenzo Cano.

En la capilla mayor hay unas puertas ojivales de fines del XV o principios del XVI (acaso del mismo tiempo que el primitivo retablo, de 1510), con San Pedro y San Pablo de relieve y casi tamaño natural. El actual retablo barroco, del XVII, tiene buenos lienzos anónimos, representando a San Pedro curando al paralítico en la Puerta Especiosa, y al mismo santo sacado de la prisión por un ángel; por cima dos imágenes de talla de San Miguel y San Rafael, y en la parte superior la Concepción y dos lienzos pequeños con los mártires de Córdoba.

Merecen ser citados en la nave del Evangelio la Virgen de la Esperanza, del cordobés Gómez de Sandoval, y el altar de las Animas, con lienzo de don Antonio Monroy, de 1790.

Entre las alhajas de la iglesia es muy notable la lámpara de plata regalada en 1602 por la Ciudad a los

Mártires, obra del célebre platero *Lucas de Valdés*, que tan culta descendencia tuvo.

Saliendo de la plaza de San Pedro, a la calle de Agustín Moreno, se llega pronto al **convento de Santa Cruz** (Pl. D. 6), cuyo patio de ingreso es muy típico. Tiene además veintitrés patios en su interior.

Es convento de franciscanas fundado en 1435. La iglesia tiene un pórtico con la fecha de la fundación, y en su interior tiene hermosa azulejería, una Virgen del Mayor Dolor, obra de don *José Ríos*, padre del buen escritor don José Amador de los Ríos; y en la clausura un Cristo esculpido por *doña Menca de la Oliva*, madre de Ambrosio de Morales.

Enfrente del convento hay una vieja casa, que es el hospital de los Ríos, antigua fundación benéfica.

Siguiendo esta calle, que es la mayor del barrio de Santiago, se ve frente a la iglesia, y en lamentable estado de destrucción, la casa llamada de «las Campanas» (Pl. D. 6), que fué uno de los mayorazgos del duque de Alba, conservando en su interior detalles mudéjares del siglo xv de gran interés.

Este conjunto ha sido muy reproducido en las guías de Córdoba del siglo pasado, y sufrió restauraciones del hábil arquitecto don Amadeo Rodríguez.

Ya decimos que está frontera a la iglesia de

SANTIAGO (Pl. D. 6)

Iglesia del tiempo de la Reconquista, construída acaso sobre antigua mezquita, puesto que su torre es un alminar árabe, con una sencilla espadaña, y la escalera ligeramente modificada.

Conserva primitivos el ábside central y la fachada principal, con portada abocinada y hermoso rosetón ojival, que, como los de San Miguel, ofrece incrusta-

ciones de azulejos, de las formas y colores primitivos, con cuyo detalle siguen muy de cerca las influencias almohades.

En la nave del Evangelio hay una escultura de Santiago, de lo mejor que hizo don *Lorenzo Cano*. En la Epístola, un altar con Virgen de piedra muy curiosa, acaso de principios del xv, llamada Nuestra Señora la Blanca.

La capilla del Bautismo es ojival y fué fundada por Antón Gómez de Córdoba, presentando un hermoso retablo, acaso de mediados del xvi, con notables esculturas y pinturas anónimas, y un hermoso relieve que representa la Anunciación.

En la sacristía hay otro relieve del xvi que representa a la Virgen poniendo la casulla a San Ildefonso; y la joya de esta parroquia acaso sea una hermosa tabla con la Virgen rodeada de ángeles, atribuida a *Alejo Fernández*, el famoso pintor cordobés.

Siguiendo la misma calle se llega a la plazuela de Valdegranas, en cuyo fondo, tras el rústico tapial, están los restos de la que fué hermosísima **casa de los Caballeros de Santiago** (Pl. D. 7), unida a la iglesia en tiempos, y uno de los más bellos monumentos mudéjares del siglo xv, en lamentable estado de destrucción.

En el interior conserva restos de patio con frente de arcos angrelados y fuenteita mudéjar de mármol. Salón bajo con enjutas de dos grandes arcos formadas de ataurique mudéjar de yesería y un frente de ventanales casi oculto. Un patio entero claustrado formado por graciosos arcos angrelados apoyados en pilstras octógonas. En el piso alto hay un salón, seguramente Sala Capitular de la Orden, dividido por elegante arquería de estuco con primorosos atauriques, sostenido por elegantes columnas de mármol azul con capiteles de jaspón cúbicos, en los que se ofrecen los blasones de

los santiaguistas, uno de cuyos fustes se ha partido hace pocos años amenazando definitiva ruina la que acaso es la más primorosa casa mudéjar de Córdoba.

Casi formando ángulo con esta plaza de Valdelagrana se conserva un *resto de fachada* de una casa mayorazgo que fué del marqués de la Vega de Armijo. Lo forma una ventana tapiada coronada por elegante frontón triangular, sostenido por columnas de orden compuesto con fustes estriados y bustos en los pedestales de buena escultura. Está fechada en el cornisamento en 1520.

Forma otro frente de la plaza *la casa del marqués de Benamejí*, donde está instalada actualmente la Escuela de Artes y Oficios, muy espaciosa, con grandes patios y jardines. Es relativamente moderna, pues casi toda es obra del siglo XIX, pero tiene curiosos detalles, como es la escalera principal, en cuyos mármoles hay ingenuos grabados con escenas de caza y de toreo.

Al final de la calle estaba la desaparecida *puerta de Boeza*, con salida al Campo de Madre de Dios, donde está el antiguo convento de dicho nombre, hoy Asilo Municipal de San Rafael.

Hacia el frente, tras corto paseo, se puede visitar el tradicional **santuario de la Fuensanta** (Pl. B, 8), fundado en el siglo XV extramuros de la ciudad, lugar de romerías y devotas peregrinaciones, de mucho fervor popular, por el pocito a cuyas aguas se atribuyen virtudes milagrosas que está frente a la iglesia. El templete gótico que cubre este pocito es acaso lo único que queda de los tiempos de la fundación.

La iglesia es de 1641. En el atrio hay un gran cuadro con la Aparición de la Virgen muy repintado, obra de *Leonardo Enriquez*, discípulo de Céspedes, en 1596. Otros dos cuadros con figuras de medio cuerpo se atribuyen al mismo *Céspedes*. En el interior de la iglesia hay

una colección de cuadros de *Castillo*, con figuras de tamaño académico representando escenas de la vida de Cristo. Se cree que el autor se retrató en el que representa la negación de San Pedro. En la sacristía está la imagen de Cristo muerto empezada por el cordobés *Juan de Alfaro* y terminada por su discípulo Palomino.

Volviendo desde el Campo de Madre de Dios hacia el río, se visita en la Ribera la **Ermita de los Mártires** (Pl. D, 7), construida hacia 1880 para recordar que en su emplazamiento estuvo uno de los más famosos conventos de Córdoba, al cual pertenecía el notable sarcófago romano del siglo III, que el año de 1928 se ha rescatado y vuelto a colocar en esta ermita, bajo el altar.

ITINERARIO G

Desde la plaza de Cánovas se toma la calle de Alfonso XII, a cuya mediación, en la llamada plaza de las Capuchinas, está el *Monumento a Osio* (Pl. C, 4), obispo cordobés que presidió el Concilio de Nicea, cuyo monumento es obra del escultor *Coullaut Valera*, erigido en 1925, y consta de un basamento con relieves en bronce de la vida de Osio, sobre el cual se yergue la figura del obispo, polieromada; tras el monumento se levanta la portada de la iglesia de las Capuchinas (Pl. C, 4), convento dedicado a San Rafael, cuya imagen sobre la puerta barroca es muy interesante, y fundado por el duque de Sessa en el año 1655 en casas de su propiedad. Tiene un bonito patio con retablo a San Antonio y en su interior bellos artesonados.

Siguiendo la calle de Alfonso XIII está el **Círculo de la Amistad** (Pl. C, 4), Liceo Artístico y Literario de Córdoba, en edificio que fué antiguo convento de Nuestra

Señora de las Nieves, del cual conserva un hermoso patio claustrado, notablemente embellecido hacia 1920, sobre todo por su magnífico zócalo de azulejería, así como otros salones y dependencias, que hacen de él uno de los primeros Círculos de recreo de Andalucía. Es sobre todo interesante su gran salón de fiestas, uno de los más grandes de España, con cuadros de *Rodríguez Casado* que representan escenas culminantes de la historia de Córdoba y decoración del escenario por *Inurria*. También hay decorado de *Inurria* en la biblioteca. El salón azul tiene lienzos de la primera época de *Romero de Torres*. Juegos florales, festividades literarias, recepciones y comidas de reyes e infantes, exposiciones de arte, y otros muchos actos culturales y recreativos de Córdoba tienen lugar en este hermoso Casino, que debe ser visitado.

Por la calle Alfonso XIII abajo se encuentran: el edificio del **Gobierno Civil** (Pl. C. 4), moderna construcción de principios de este siglo, construida en el solar que ocupaba la casa solariega de los duques de Almodóvar, que conservaba buenos recuerdos mudéjares; la plaza del Salvador, a la que se salía por la antigua puerta de Hierro, en cuya plaza está la portada principal de la interesantísima

IGLESIA DE SAN PABLO (Pl. C. 5)

Hoy la mejor de todas las de su tipo del tiempo de la Reconquista.

Este hermoso convento fué fundado por San Fernando, junto con el de San Pedro el Real (hoy San Francisco), además de las catorce parroquias de Córdoba, algunas de ellas establecidas en edificios de mezquitas y otras en construcciones de esta época.

Hoy, merced a la restauración de que ha sido objeto

este templo en los primeros años de este siglo por el padre Pueyo (que fué obispo de Pasto, en Colombia), eficazmente auxiliado por el escultor cordobés Mateo Inurria, pueden verse al descubierto todos los detalles del templo, que reformas posteriores a su construcción habían ocultado o desfigurado, y que hacen de él, según el maestro Lampérez, «la iglesia más arcaica de la Reconquista, la más completa y la que mejor permite afirmar los caracteres de la arquitectura cordobesa de estos tiempos».

Como todas las demás iglesias de su tiempo, la de San Pablo es de tres naves, siendo la central más elevada, con cubiertas de madera (artesonado) de tipo mudéjar y ábsides abovedados con bóvedas de nervaduras, cuya ornamentación suele recordar todavía el decorado románico. Por ser este tipo de transición el frecuente en las iglesias de la Reconquista, el maestro Lampérez las clasifica en el grupo románico-ogival-mudéjar. La influencia del ogival es todavía incipiente y sólo se acusa en los arcos ojivos.

Es posible que en esta iglesia sólo quede original, aparte su planta general, la portada que da al callejón de la calle San Pablo, que es abocinada, y los capiteillos que sostienen los toros del arco son de los buenos tiempos califales, como también lo son otros que hay en el interior de los ábsides laterales, con su columna y basa también califal. Las hojas de esta puerta son imitación mudéjar de nuestros tiempos.

El artesonado se conservaba bastante bien y ha podido ser restaurado perfectamente. Es una cubierta de lazo hecha en 1537, bello ejemplo de carpintería mudéjar.

La portada principal a la plaza del Salvador ha sido varias veces substituida en este convento, la última vez en 1706, a estilo churrigüesco con columnas salomónicas. Por este tiempo debió ser reformada la iglesia a estilo grecorromano con bóvedas de yeso y múltiple ornamentación barroca, que es como la conoció la generación pasada, hasta la restauración moderna.

Lo más notable de esta iglesia es una construcción que tiene en su interior, que sirve de sacristía, con un formidable arco ogival-mudéjar y una bóveda sobre arcos de sabor califal; y la capilla llamada del Rosario, labrada en 1409 a estilo gótico por doña Leonor López de Córdoba, hija del

famoso maestro de Calatrava don Martín, defensor de Carmona contra Enrique de Trastámara, del que recibió una villana traición, y el cual está enterrado en el centro de la capilla. La bóveda tiene elegantes nervaduras y en cada uno de sus ocho lados un magnífico rosetón ojival tapiado. A mediados del siglo XVIII se le construyó un suntuoso camarín de mármol rojo que es una bellísima obra barroca, comparable por sus labores y embutidos a la de la Cartuja de Granada.

En diversos altares y capillas se guardan esculturas de Duque Cornejo (*Santa Catalina de Sena*, en su altar, *Santo Domingo*, en la sacristía), las pinturas del altar de las Animas, de Palomino; *Santa Rosa* y *San Pedro* y *San Pablo*, únicas obras que se conservan de Pedro Antonio, discípulo de Castillo, y numerosos santos y retratos de obispos y personajes de la Orden, debidos a frailes d l convento.

Este convento era extensísimo, pues ocupaba, además de su área actual, todo el edificio de la Diputación Provincial, con patios, huertos y jardines, y tenía varias puertas a distintas calles.

Aquí parece que hubo siempre edificios de importancia. En la época romana estuvo por aquí el Anfiteatro, y en su recinto padecieron martirio muchos cristianos. Hasta no hace mucho conservaba la tradición señalada el lugar de las cárceles romanas de este paraje. Se dice que al final de los tiempos musulmanes hubo aquí un magnífico palacio almohade.

Cuando San Fernando hace la donación en 1241 para la Orden dominicana, construyen un humilde convento e iglesia, que posteriormente fué tan ampliado y reconstruido que ha sido uno de los más vastos de España. En él tenían su enterramiento muchas nobles familias de Córdoba.

En la exclaustación quedó abandonado, conservándose el culto en su iglesia, y a últimos del pasado siglo ha sido ocupado por la Congregación de Hijos del Corazón de María, que han restaurado la iglesia y comenzaron a reconstruir el convento de nueva planta en estilo imitación mudéjar.

Bajando por la calle de San Pablo, se toma a la izquierda la calle de Santa Marta, para visitar el

CONVENTO DE SANTA MARTA (Pl. C. 5), que presenta una portada de estilo ojival florido, bellísima, de fines del siglo xv, como toda su iglesia, que se terminó en 1471.

Como todas las de su tipo, la portada tiene un dintel sobre el cual un arco apuntado, que corona un conopio, bajo cuyo tope dos gñios parecen querer saltar sobre

el visitante, es la armazón fundamental para que entre ello, y flanqueado por dos estribos que rematan en elegantes agujas prismáticas, se mueva con una belleza sin igual toda la decoración que el gótico florido prodiga exuberantemente. Es una lindísima página de arte.

La nave de iglesia con nervaduras, y el ábside poligonal, no encierran obras de arte, salvo un *San Jerónimo*, obra del escultor mallorquín *Bellver*, y un altar en el presbiterio con las santas Marta y María pintado en 1729 por el racionero don Juan de la Cruz Molina.

Volviendo a la calle de San Pablo, se ve desde ella, en la plazuela de Orive, la portada de la **casa de los Villalones** (Pl. C. 5), bella casa del Renacimiento, de estilo plateresco, fechada en una cartela lateral en 1560, y sobre cuya casa hay curiosas tradiciones locales.

Terminando la calle se llega a la plaza de San Andrés, en una de cuyas esquinas hay bellísima casa del siglo xvi, con portada del más puro Renacimiento, y ajimez en la esquina, de la misma época, con medallones de figuras en relieve, cuya casa es tal vez la de Hernán Pérez de Oliva, famoso cordobés que fué rector de la Universidad de Salamanca en el siglo xvi.

IGLESIA DE SAN ANDRÉS (Pl. C. 5)

Parece poderse asegurar que la basílica mozárabe existente en este lugar durante la dominación islamita fué la dedicada a san Zolito, en el barrio de los tiraceros o bordadores de sedas. En ella estudió San Eulogio y otros notables mozárabes que aquí tenían uno de sus focos religiosos más intensos. Se pretende que había sido fundada por el obispo Agapio en 500.

La iglesia que construyera san Fernando en el mismo lugar después de la Reconquista ha sido muy modificada, puesto que orientada como todas ellas de Poniente a Levante, fué atravesada perpendicularmente por la actual iglesia en la primera mitad del siglo x.iii, debida al obispo don Marcelino Siuri.

De la construcción del XIII sólo queda el ábside central convertido en Sagrario, cuya planta es poligonal, y su bóveda es netamente ojival. La fachada principal de este tiempo se substituyó a principios del XVI por un hermoso arco de medio punto con decoración de transición gótico-plateresca, que ha estado tapiado hasta el año 1928 que se descubrió.

El antiguo retablo que se conservaba en la sacristía y hace dos años se ha colocado en una absidiola lateral al Sagrario, es muy de principios del XVI, con la armazón ya renacentista, pero cuyas hermosas tablas tienen fuerte sabor de primitivo. El centro de este retablo está ocupado por dos estatuas, la Virgen de la Asunción abajo y el Crucificado arriba, y a los lados cuatro pinturas en tabla con fondo dorado y estofado, de buena factura. También se exhiben en este lugar las dos puercecitas de la alacena de la sacristía, donde se guardaba la Sagrada Forma, acaso más antiguas que el retablo, pero también con pintura en tabla, doradas por dentro y fuera, y con representaciones de santos al óleo y de tamaño algo menor que el académico, pero de muy buena mano.

En esta iglesia hay otros buenos cuadros, como una *Adoración de los Reyes*, por Peñalosa, el discípulo de Céspedes; un *San Roque* del siglo XVI, y otras. En la sacristía se conserva un pergamino con donaciones de la Reconquista y sello rodado del XIV.

Están enterrados en esta iglesia los pintores Antonio Vela y Cobo de Guzmán, en 1676 y 1756, respectivamente.

La obra principal de esta iglesia, fachada, torre y retablo mayor, son obra terminada el año 1733.

Siguiendo el eje de la calle de San Pablo, hasta el Realejo, se toma a la derecha la calle de Muñices, para salir a la plaza de la Magdalena, donde está la iglesia de este nombre.

LA MAGDALENA (Pl. C. 6)

Otra iglesia de la Reconquista, construída por San Fernando, y de las que ofrecen carácter más arcaico, dentro siempre de la transición románico-ogival. También, como todas las de su tiempo, a fines del siglo XVII se cubrió con yesos, moldurones barrocos y bóvedas de cañas, que ocultaron casi por completo su primitivo estilo.

Conserva, como todas sus análogas, el tipo basilical, orientado a Levante, con planta de tres naves, más alta la central, terminadas en ábside, con bóvedas de nervaduras. El central está cubierto con un retablo churrigueresco, y de los laterales, sirven de sacristía el del lado del Evangelio y de atarazana el de la Epístola.

La forma primitiva se observa muy bien por el exterior, donde se notan los ábsides poligonales, y especialmente sus tres portadas, de tipo adosado, a cual más interesantes. Son abocinadas, de arco apuntado, toros o costillas apoyadas en capiteles con decoración románica, y filas de puntas de diamante, o de dientes de sierra que les dan mucho sabor. La principal estaba tapiada y se descubrió el año 1928.

En el interior merecen consignarse: las esculturas de la Magdalena, Santa Lucía y Santa Bárbara, en el altar mayor, obra del sevillano *Pedro Duque Cornejo*; la estatua de San Bartolomé en su altar, obra de mediados del XVI, procedente del hospital de su nombre; un cuadro de algún discípulo de Céspedes sobre la puerta de la sacristía; la capilla de los Armentas o de la Virgen de los Dolores, fundada en 1413 por Alón de Armentía que en ella tiene su epitafio; y la del Sagrario, fundada en 1520, en cuyo exterior tiene en un nicho un relieve que representa los Santos Varones depositando el cadáver de Cristo en los brazos de la Virgen, revestida en su interior con adornos de madera de un barroco exagerado.

La torre fué construída a fines del siglo XVIII por el obispo don Antonio Caba lero y Góngora. Puede asegurarse que las iglesias de este tipo en Córdoba carecen de campanario original, y las que no tuvieron un antiguo alminar de mezquita han visto construir su torre algunos siglos más tarde.

La plaza de la Magdalena, inmediata a la iglesia, que es una de las más populares de Córdoba, fué hace algunos siglos la más espaciosa de Córdoba, y en ella se celebraron festejos populares y religiosos, abriéndose

en la muralla que la limitaba a Levante la *puerta de Andújar*, una de las más notables de la ciudad, con la *Torre de los Donceles*, cuya alcaldía se vinculó siempre en lo más selecto de la nobleza cordobesa, y se demolió a mediados del siglo XIX.

Casi frente a la antigua puerta de Andújar se levanta

EL CARMEN CALZADO (Pl. C. 7)

De este hermoso convento de carmelitas, situado en el Campo de San Antón, queda lo más principal de su arquitectura, su fachada, un hermoso patio claustrado, y sobre todo la iglesia, construida hacia 1580, y es un bello ejemplar mudéjar.

Consta de una sola nave, bastante espaciosa y sin adornos, pero cubierta por uno de los mejores artesanos de lazo que hay en Córdoba. También es bello el coro, sostenido por gráciles columnas de hierro retorcido.

El retablo mayor, pintado en 1658 por *Valdés Leal*, es una grandiosa pintura, de lo mejor que hizo este gran maestro, y que convierte a la iglesia por este hecho en un verdadero museo, digno de ser visitado por todo el mundo. Representa el lienzo central a San Elías arrebatado por el carro de fuego, con una composición, viveza y colorido que hacen de ella una de las pinturas más magníficas de Andalucía y acaso la mejor de Córdoba. A los lados, figuran en el retablo San Rafael y San Miguel, San Acisclo y Santa Victoria, las cabezas cortadas de San Juan y San Pablo, que son la especialidad de este pintor, y dos historias de la vida de Elías, y en el zócalo cuatro santos de medio cuerpo mártires de la Orden. El coronamiento, la Virgen del Carmen protegiendo con su manto a varios santos carmelitas.

Desde el Realejo, en vez de continuar el Itinerario

anterior, se puede continuar rectamente, pasando junto al *convento de Santa María de Gracia* (Pl. B. 6), construido en 1601. Este convento forma una esquina con la calle que conduce inmediatamente a la *iglesia de San Rafael* (Pl. B. 6), el Arcángel Custodio de Córdoba, de gran devoción popular, cuya iglesia se construyó de estilo neoclásico a fines del siglo XVIII, y tiene la bella escultura del titular, obra del cordobés *Gómez de Sandoval*.

Cercano a San Rafael, en plazuela inmediata, está el *convento de Jesús Nazareno* (Pl. B. 6), con hermosas pinturas de *Castillo*.

Continuando la calle de Santa María de Gracia está la

IGLESIA DE SAN LORENZO (Pl. B. 7)

Enclavada en uno de los barrios más populares de Córdoba, esta iglesia de la Reconquista es notable, sobre todo por el bellissimo rosetón ojival de su imahfronte. Se ha discutido mucho la antigüedad de su torre, así como la patria del titular, que se ha pretendido que fuera cordobés. La torre fué levantada en 1555 según una inscripción que hay en ella, en la que además consta el nombre del rector obrero licenciado Alvaro Ruiz de Torres, y es de estilo gregorromano.

Esta iglesia ha sufrido numerosas reformas, guardándose recuerdo de las sufridas en 1517, en tiempos del obispo don Alonso Manrique, construyéndose un coro con toda la Pasión esculpida; en 1555 que se levantó la torre; en 1687 que se reforma totalmente el interior, tapando el artesonado con bóveda, redondeando los arcos ojivos, poniendo moldurones barrocos en las pilastras y quitándole todo su carácter.

Como las demás de su tiempo, es de transición románico-gótica, y planta de tres naves terminadas en ábsides, siendo la central más alta y ancha que las laterales. Los ábsides son poligonales, de bóvedas con nervadura ojival.

Las puertas son abocinadas como en las otras iglesias de la Reconquista,

con columnas, capiteles y costillas o toros del arco románico-ogival, adornadas con puntas de diamante en la primer nervadura del arco. En los costados de la iglesia se abren ventanas ojivales tan estrechas que parecen saceteras de un solo arco, con un rosetoncillo en la parte superior que aparece colgado de un grueso cordón.

La puerta principal está casi tapada por un porche, acaso contemporáneo, o por lo menos del s.º XIV, que el pasado año de 1928 ha sido reconstruido en sus pilares y descubiertos los arcos tapiados. Sobre él aparece el magnífico rosetón antes mencionado, formado por seis toros en disposición formando el marco, y en su interior un rosetoncillo central del que parten arcos apuntados ultracirculares que se entrelazan formando una bellísima combinación, estando apoyados sobre ligeras columnillas. El conjunto del rosetón es magnífico.

El retablo mayor, del siglo XVII, y sus pinturas, que representan pasajes de la vida de San Lorenzo, son muy buenas. En lo alto están el Crucificado, San Juan y la Magdalena.

Esta iglesia tiene ocultos sus más interesantes rasgos artísticos, que son las pinturas murales y el artesonado.

Este, que se conserva bastante completo, es una magnífica cubierta de lacería mudéjar.

Las pinturas murales debieron recubrir acaso gran parte de la iglesia. Nosotros las hemos visto sobre el gran arco toral, por cima de la actual bóveda, en el que está la figura del Padre Eterno; en las puercillas laterales de ingreso al ábside central, en el ábside de la Epístola (que fueron destruidas impensadamente al arrancar el enlucido hace pocos años, estando todo encajado) y, especialmente, en todo el ábside central, cuyo interior está pintado con hermosas figuras, en dos filas superpuestas, que acaso representen el apostolado, pero muy difíciles de contemplar por dejar el retablo un espacio muy estrecho contra la pared, habiéndolas además mutilado mucho los soportes del mismo retablo al empotrarlos en el muro. Estas pinturas, contemporáneas de las de otras iglesias, como San Nicolás de la Villa, son de fines del XIV, o más bien muy de principios del XV, y de gran interés para la historia de la pintura andaluza.

Continuando la calle Mayor de San Lorenzo se ve, a la derecha, la iglesia moderna de los Salesianos, y ya saliendo al sitio de la derribada puerta de Plasencia, frente al cuartel de Caballería del Marrubial, está el convento de los Padres de Gracia (Pl. A. 7), fundado en 1607, cuya fachada es de líneas tristes. En su interior tiene las cuatro esculturas de los Evangelistas en los ángulos del crucero, por el escultor *Sandoval*, una

Concepción de *Pedro Roldán* en un altar del lado del Evangelio, y dos esculturas góticas del XV que se conservan en la sacristía. Están enterrados en esta iglesia el escultor *Sandoval* y el notable astrónomo cordobés don Gonzalo Antonio Serrano.

ITINERARIO H

Desde el Gran Capitán, tomando por la calle de Góngora, inmediata al Palacio de Justicia, se llega a la

IGLESIA DE SAN MIGUEL (Pl. C. 4)

Es también iglesia de la Reconquista, construida por San Fernando, del mismo estilo de transición románica al ojival. Fué muy modificado su interior en 1749, como casi todos los demás templos.

Su fachada principal es análoga a las de su tipo, con arco abocinado, y capitelillos románicos. Su rosetón central es muy alabado, pero en vez de ser restaurado le han colocado una ventana, destruyendo todo su carácter. Los rosetones laterales presentan la particularidad de tener engastados trozos de azulejos, como ya indicamos al hablar de Santiago.

Es bellísima la portadita lateral del lado de la Epístola, muy representada en las guías, que aunque mutilado el arco, es de un carácter mudéjar muy gracioso con mucho recuerdo del arte califal.

Lo más interesante del interior es la capilla del Baptisterio, mandada restaurar por el obispo fray Ceferino González a fines del siglo pasado, y merecedora de un profundo estudio, por su curiosa bóveda y trompas de los ángulos, que ofrecen en ella recuerdos

de arquitectura cisterciense según algunos, e influjos almohades en los capiteles de palmetas, según otros. En ella hay unas puertas ojivales con relieves de San Pedro y San Pablo de mucho interés.

El retablo mayor es de mármol rojo con adornos de otros colores, y esculturas de San Zoilo y Santa Lucía, y por cima el titular con San Rafael y San Gabriel, obra de *José Cano* estas últimas, rematando con un relieve que representa la Asunción. A los lados, dos buenos cuadros, atribuidos a *Jiménez de Nescas*, que representan a Jacob recibiendo la túnica ensangrentada de José, y el entierro de Cristo.

En la nave de la Epístola, está: la antigua capilla de San Zoilo, con el Cristo de la Provencía; otro altar moderno con Jesús del Consuelo y la capilla del Bautismo. Pasada la portada exterior hay una alacena, en cuyo interior existe un *hermoso fresco* de principios del siglo XVI, firmado.

Los altares colaterales, en la nave principal, tienen retablos barrocos dorados, uno con la Virgen de Belén, de linda talla, y otro con San José y San Antonio más arriba. La mencionada Virgen es del escultor cordobés *Gómez de Sandoval*.

En la nave del Evangelio se hallan: el ábside de cabecera, reformado al gusto barroco en 1761, con la capilla del Sagrario, en cuyo retablo hay cuatro cuadros con la Virgen de las Angustias, la Cena, la Oración y la Prisión en el Huerto, los dos últimos del cordobés *Diego Monroy*; y además cinco pequeñas esculturas de San Antonio en el centro, la Virgen, San José, Santa Ana y San Joaquín; y otros cuadros. Más abajo está el altar de las Almas, y a los pies de la nave una capilla sin culto del XVII.

Siguiendo por detrás de la iglesia, por la calle de *San Zoilo*, se ve la portadita barroca, fechada en 1740, de la ermita (Pl. C. 4) de este nombre, lugar muy interesante para la tradición piadosa de Córdoba, porque se supone que por aquí padecieron martirio muchos santos de la época romana.

Continuando la calle de Torres Cabrera y pasando junto a la casa del conde de este título, obra del siglo pasado, y la plazuela de las Doblas, se alcanza la **Plaza de los Dolores** (Pl. B. 4), una de las que tienen más carácter en Córdoba, por su silencio y austeridad. En medio tiene un Cristo de la Agonía. A un lado se levanta la gran mole del convento Hospital de los Dolo-

res, cuya Virgen tiene un culto muy popular en Córdoba y guarda un verdadero tesoro en joyas y vestimenta; enfrente el *convento de Capuchinos*, fundado también en el siglo XVII, como el anterior, con hermosa huerta sobre la muralla divisoria de la ciudad. Tiene a la entrada unas magníficas puertas mudéjares de lazo, groseramente repintadas.

Se baja por la *Cuesta del Baillo*, desde la cual puede verse la portada principal de la *casa solariega de los Fernández de Córdoba*, de principios del siglo XVI, con bellísima decoración plateresca en el timpano de un arco conopial.

Al final de la cuesta se toma a la derecha la calle de Juan Rufo, pasando por la típica *Fonseca*, y siguiendo por las Rejas de Don Gome, a visitar la

IGLESIA DE SAN AGUSTÍN (Pl. B. 6)

La iglesia de este convento se construyó a principios del siglo XIV, y los restos arquitectónicos que subsisten de la época original, como el ábside, son de elegantes nervaduras góticas.

En el siglo XVI se reformó de manera tan completa que perdió su antigua traza, dándole la de cruz latina, elevando la bóveda del crucero y cortando con entresuelos las naves laterales, pero decorando todo el templo en estilo plateresco y pintando al fresco todos sus muros y espacios lisos por mano de los buenos pintores *Cristóbal Vela* y *Juan Luis Zambrano*, con lo cual se convirtió en una de las iglesias más bellas de Córdoba, todavía digna de visitarse a pesar de las tristes vicisitudes sufridas en el transcurso de los años, puesto que, durante la guerra de la Independencia, los franceses hicieron de ella un pajar, destruyendo muchas de sus pinturas y adornos.

La decoración pintada en dorado sobre fondo blanco en toda la iglesia es de un bello efecto. De las pinturas referidas merecen señalarse: en los lunetos de la capilla mayor los Santos Juanes Bautista y Evangelista, la conversión de San Agustín y otros milagros, obra de Vela. En el coro, varios santos de tamaño mayor que el natural, como San Acisclo, San Esteban, Santa Flora y Santa María, obra de Zambrano; en los machones, imágenes de profetas de cuerpo entero, de Vela, así como las historias representadas en los muros y la magnífica Virgen de la Concepción que hay en el techo a la entrada de la iglesia. Bajo el coro y los órganos corre una galería sostenida por magníficos canes ornamentados.

Se conserva de notable en este templo la Virgen de las Angustias, de *Juan de Mesa*, y una buena estatua, anónima, de San Agustín en la capilla mayor, La huida a Egipto, cuadro de don Francisco Agustín Grande, y San Joaquín oferente de *Niño de Guecra*. En la sacristía hay un *Entierro de Cristo* que es de los mejores cuadros de *Castillo*.

La lista de obras de arte que este rico convento tenía era numerosa, pero de ellas no se conserva ni el recuerdo de su paradero. Ha sido de los templos de Córdoba más devastados, y sólo conserva su belleza plateresca de buen estilo.

Regresando por la calle Rejas de Don Gome, se rodea la

CASA DEL MARQUÉS DE VIANA (Pl. B. 5)

Es llamada de las rejas de Don Gome, y ha sido reparada por el fallecido marqués de Viana, quien comenzó a atesorar en ella bellísimas colecciones de arte.

Su portada, sobre el ángulo de una plazoleta, es de elegante traza y de tipo miguelangelesco, con arco adintelado, frontón partido, acróteras con estatuas, sustentando una el escudo de los Argotes y otra el de los Figueroas, balcón con perfiles de molduras clásicas coronadas por otro frontón curvo y partido, sobre el cual se incorporan dos figuras con el brazo alzado hacia el escudo de los Córdoba que campea en el centro.

El patio de entrada conserva todo el sabor antiguo del toscano andaluz, tan abundante en las casas de

Córdoba. Es el patio del siglo XVII, con palmeras y jazmines, y galerías empedradas con mosaico de pequeños guijos. Tiene la casa un total de catorce patios de gran belleza, con perfiles de bojes, arcos de cipreses, naranjos en espaldera y cantarinos surtidores. También en la planta baja tiene alguna estancia pintada, y un mosaico romano procedente de Moratalla, en la estación de Hornachuelos.

La escalera principal es hermosa y la cubre un magnífico artesonado de lazo, ochavado, con fuerte policromía de rojo y oro. Tiene en la planta alta espaciosas habitaciones: una con rica armadura de lazo ochavada y cubriendo planta rectangular; otra con artesonado Renacimiento en forma de bóveda rebajada y casetones exagonales; salón Luis XV de fino gusto; gabinete con pinturas murales de sepias al óleo, representando composiciones de dibujos de Goya; biblioteca con estucado moderno, y otras interesantes.

Entre las colecciones de arte son de notar: la de *guadameciles*, acaso la mejor de España actualmente, que fué de don Anastasio Páramo, y en la que se admira una hermosa colección, única en Córdoba, de los famosos cueros labrados y pintados que tanta fama y riqueza dieron a esta ciudad; la de azulejería, con ejemplares desde el siglo XIII; la biblioteca venatoria; la de platería cordobesa, en la que se admiran algunos curiosos ejemplares de filigrana tan característicos de la orfebrería cordobesa.

Tomando la calle de *Santa Isabel* (Pl. B. 5), se visita el *convento* de este nombre, con un bello patio de entrada, con cipreses. Se fundó en 1491. Su techo es de artesonado y el ábside recubierto de yesería.

En el altar mayor hay por cima del tabernáculo una Visitación de *Antonio del Castillo*. Tiene otros buenos cuadros y posee muchas reliquias.

Casi frontera al convento está la iglesia de

SANTA MARINA (Pl. B. 5)

Entre las iglesias de la Reconquista, Santa Marina es la que conserva más sabor, especialmente en su fachada principal, que presenta cuatro botareles que le dan aspecto de fortaleza, con claroboyas entre ellos y rosetón central.

Las portadas que tiene son tres, todas abocinadas y adornadas de nervaduras sustentadas en medias columnillas coronadas por capiteles adornados de hojarasca de mucho sabor románico. Todos los arcos son ligeramente apuntados.

La portada norte, del lado del Evangelio, tiene entre la puerta y las nervaduras del arco una fila de dientes de sierra formados por un cordón resaltado. Los capiteles tienen abundante representación humana y animal. Esta portada está coronada por un gablete muy puntiagudo flanqueado por una hilera de puntas de diamante y ostenta en el ángulo superior un nicho con arco trebolado y ojival. La puerta está flanqueada por dos botareles adornados con puntas de diamante y contarios.

De las tres naves que componen la iglesia, la central es bastante más elevada, abriéndose en sus muros, por cima de las cubiertas laterales, unos ventanales góticos, hoy tapiados, que harían de ella la más clara y luminosa iglesia de su tiempo.

Los tres ábsides que terminan las naves son poligonales y cubiertos con bóvedas de nervadura. En cada lado del ábside hay una ventana larguísima de doble arco, y todas ellas cerradas con celosías de piedra y bellísimas labores geométricas.

La nave central tiene artesonado, y las laterales alfarjes, cubierto todo ello por bóvedas de yeso del XVIII.

Merecen mencionarse: el retablo de la Virgen del Rosario, en el ábside del Evangelio, fundado por el capitán Alonso de Benavides, con hermosas pinturas de *Antonio del Castillo*, en las que sobresalen San Juan y San Pedro Alcántara; en la nave del Evangelio una hermosa pintura de Santa Marina, obra de fray Juan del Santísimo Sacramento, en 1678; la Virgen de la Luz, bellísima escultura del cordobés *Gómez de Sandoval*; la capilla de los Orozcos, con bella portada de yesería mudéjar del xv, formada por un arco anegradado con entablamiento almedinado e inscripción decorativa.

Tuvieron aquí enterramiento principales familias de la nobleza cordobesa, y como dato curioso daremos el de doña María Isidra de Guzmán,

marquesa de Guadalcazar, enterrada en la capilla mayor, que fué doctora por la Universidad de Alcalá y académica de la Española y murió a los treinta y cinco años.

La torre de la iglesia la hizo construir a mediados del siglo xvi el obispo don Leopoldo de Austria, reparada en el año 1680 de los desperfectos que le causó un terremoto. En los años 1751 a 1756 se hicieron grandes reformas en todo el templo, poniéndolo a la moda barroca y recubriendo sus pilares y techos con yeserías de la época. En 1880 un gran incendio destruyó el retablo del altar mayor, y aun alcanzó parte del oculto artesonado, ocupándose en restaurar la iglesia el sabio obispo a la sazón fray Ceferino González, que le devolvió bastante de su carácter primitivo, qu ándole casi todos los aditamentos barrocos a excepción de las bóvedas que aún subsisten.

Si se quiere prolongar algo el paseo, se toma la calle Mayor de Santa Marina a salir por la antigua y derruida *puerta de Colodro*, ante la cual se levanta el **convento de San Cayetano** (Pl. A. 5), en una eminencia, que es de carmelitas descalzos, fundado en 1580 por San Juan de la Cruz y terminado en 1614. La iglesia es de estilo grecorromano y toda ella pintada al óleo por el carmelita *fray Juan del Santísimo Sacramento*, representando asuntos de las vidas de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa. También conservan una Magdalena de interés, obra del hermano Adriano, de la primera mitad del siglo xvii.

Desde aquí se camina a pasar bajo la **Torre de la Malmuerta** (Pl. A. 4), torre albarrana de la muralla de la ciudad, construída a principios del xv, sobre la cual se han urdido numerosas tradiciones populares, y es la base del suceso de los Comendadores de Córdoba.

Al otro lado de los jardines que ocupan la plaza de Colón se levanta la extensa fachada de

LA MERCED (Pl. A. y B. 4)

En el Campo del mismo nombre, o plaza de Colón, levanta su extensa fachada barroca el antiguo convento

de mercedarios, hoy Casa Hospicio. La portada es churrigueresa de 1745.

El edificio es muy extenso y tiene un gran patio claustrado de bella traza, otro interior de estilo Renacimiento y amplia iglesia, toda barroca, con los brazos del crucero cubiertos por medias naranjas.

Lo más notable de ésta son las esculturas del altar mayor, todas de *Gómez Sandoval*; y en altares colaterales la Virgen del Socorro y la beata Mariana de Jesús, y la Virgen del coro en una capilla, todas del mismo escultor cordobés. También hay en esta iglesia varios cuadros del pintor *Cobo de Guzmán* con la vida de San Pedro Nolasco, y un Crucifijo de bastante antigüedad, acaso del XIV, que sería la escultura más antigua de Córdoba.

Este convento que fundó San Fernando, el cual donó a los frailes un palacio árabe y una basílica dedicada a Santa Eulalia que había en este lugar, no conserva nada de su arquitectura original.

Siempre que se remueven sus muros se hallan antigüedades, generalmente romanas, como una cripta que está bajo la escalera de servicio del segundo patio, descubierta ya dos veces y vuelta a tapar.

Además de otros hallazgos, el año 1927 se ha encontrado un magnífico *mosaico romano*, que es el pavimento completo de una habitación, en cuyo cuadro central presenta la Victoria en una cuadrígra. Ha sido dejado al descubierto para que pueda ser visto. Se continuaba con otros mosaicos que no han sido explorados, así como han quedado tapados otros ejemplares de mosaico romano vistos en la cimentación de las casas próximas.

Cuenta la tradición que en este convento se hospedó Cristóbal Colón.

Cualquiera de los Itinerarios señalados ocupa la mañana o la tarde completas, por lo cual se deja sin señalar un regreso fijo, para que el visitante pueda contemplar otros lugares o rincones no señalados espe-

cialmente, y que le sorprenderán con la gracia de lo inesperado, puesto que Córdoba es fértil en sitios evocadores, y la amabilidad y deferencia de sus habitantes (aparte de las indicaciones de los agentes de la autoridad) facilitan la marcha por sus tortuosas calles y plazas, no teniendo necesidad muchas veces de consultar la guía o el plano.

MONUMENTOS FUERA DE CÓRDOBA

MEDINA AZ-ZAHARA

(Declarado Monumento Nacional en 12 de julio de 1923)

La ciudad (Medina, ciudad amurallada) de Az-Zahara fué una maravillosa creación principesca de los califas que reinaron en Córdoba, capital de la España musulmana en el siglo x.

El califa Abderrahmán III, al cual los cronistas árabes llaman An-nassir, deseoso que sus obras perdurasen y fueran asombro de los siglos, fundó al pie de la Sierra de Córdoba esta ciudad para vivir en ella con la corte y altos dignatarios. La tradición poética cuenta que se fundó por el deseo de una favorita llamada Az-Zahara, cuyo nombre lleva la ciudad. Otros traducen de Medina Az-Zahara, «la ciudad de la flor, la ciudad florida». El monte a cuyo pie está construida era Yebel Alarus, o monte de la Novia.

La construcción comenzó el año 936 de C. Los cronistas musulmanes relatan al por menor los arquitectos, obreros, jornales, materiales y tesoros que se emplearon en levantar la mansión fastuosa. Tales relatos se tuvieron como producto de la fantasía oriental, hasta que en nuestros días las excavaciones que se

vienen practicando han venido a demostrar su exactitud.

Los planos de Medina Az-Zahara fueron trazados por el más hábil arquitecto de Bizancio (Constantinopla). Se gastaban diariamente en la construcción seis mil sillares de piedra labrada (la forma de construir el aparejo es típica, alternando los sillares colocados longitudinalmente con los transversales, dando con ello una gran trabazón al sistema, llamado de «soga y tizón»), sin contar la piedra tosea y ladrillo. Conducían estos materiales 1.400 acémilas: los 400 camellos del califa, y 1.000 mulas de alquiler. Cada tres días se consumían 10.000 cargas de cal y yeso. Había más de 4.300 columnas, traídas algunas de Roma, 19 de tierras de Afranc (de Narbona), 140 regaladas por el emperador bizantino, y 1.013 de mármol verde y rosa traídas de Cartago, Túnez y otras plazas africanas, siendo las demás extraídas de canteras del Andaluz (España musulmana), como las de mármol negro y blanco de Tarragona y Almería y las de mármol de aguas de Raya (Málaga).

Había 10.000 obreros musulmanes y eslavos (cristianos europeos en general) trabajando diariamente, con jornales de un dirhem y dirhem y medio. Anualmente se gastaron 300.000 dinares de oro durante el reinado de Abderrahmán, y durante los veinticinco años que duraron las obras en este reinado se gastaron en aquellos palacios siete millones y medio de dinares (suponía Mr. Dozy que el dinar equivalía a poco más de 100 francos del valor normal de la actual moneda: las cifras citadas equivalen, pues, a 35 millones de francos anuales, y a 825 millones en total, respectivamente). El sucesor, Alháquem II, continuó ampliamente las obras, hasta el extremo que la mayoría de las inscripciones encontradas se refieren a él. Asegúrase

que las hojas de las puertas eran 15.000, revestidas de plancha de hierro bruñido o de cobre dorado y plateado. Sufragóse este inmenso gasto con el tercio de las rentas del Imperio cordobés que se destinaba a construcciones y obras públicas.

Medina Az-Zahara fué la mansión cortesana del califa Abderrahmán III, que recibió en ella numerosas embajadas de los Estados y príncipes del Norte africano sometidos a su yugo; la embajada verdaderamente excepcional de la reina Tota de Navarra con su nieto Sancho el Craso, que fué curado de su obesidad por los médicos musulmanes de la corte cordobesa; la embajada traída por Juan de Gorz del rey Otón de Alemania; la de enviados del emperador de Bizancio, con los que se cambiaron presentes de riqueza sin par, y otras muchas, y en cuya mansión terminó sus días aquel soberano.

También residió en ella el sucesor Alháquem II, el rey sabio de los musulmanes españoles, que siguió recibiendo numerosas embajadas, incluso a reyes en persona, como Ordoño IV de Galicia, que venían a establecer pactos o a rendir vasallaje. El hijo de aquél, Hixem II, tuvo en Medina Az-Zahara su cárcel dorada entre delicias de harén, en tanto que gobernaba España su háchib el gran Almanzor.

Medina Az-Zahara gozó de corta existencia. En el año 1010 fué saqueada e incendiada a consecuencia de enconadas luchas civiles, y aunque otros califas posteriores quisieron restaurarla, su trabajo fué efímero, y con la ruina del califato de Córdoba sobrevino también el abandono y ruina de la encantadora ciudad, que se vió convertida en asilo de vagabundos y en cantera de donde extraer materiales de construcción durante los siglos sucesivos. Cuando Córdoba fué conquistada por los cristianos en el siglo XIII, no quedaba apenas ni el recuerdo de su nombre.

Ha sido obra casi de nuestros días encontrar la ciudad califal tan cantada por los poetas e historiadores musulmanes. Y hasta que los eruditos españoles no tradujeron las crónicas arábigas no se pudo fijar exactamente el emplazamiento de Medina Az-Zahara que estaba soterrada. En el año 1853 don Pedro de Madrazo determinó su emplazamiento. En 1910, a los nueve siglos justos de su destrucción, el Estado español inicia las excavaciones, dirigidas competente y sabiamente por el director de la Escuela de Arquitectura de Madrid, don Ricardo Velázquez Bosco. En el año 1924 el arquitecto don Félix Hernández, de la Comisión directora de las excavaciones, ha levantado el plano general de la ciudad, con su recinto amurallado completo, que equivale al definitivo descubrimiento de la misma.

Relacionando lo excavado hasta el día con las descripciones de los historiadores musulmanes, se deduce fácilmente la distribución general. Toda la ciudad es un recinto rectangular, de unos 1.500 metros de longitud, por unos 750 de anchura, encajado en dos potentes murallas de cinco metros de espesor con pasadizo central de otros cinco metros de anchura próximamente. Tenía este recinto numerosas torres y cubos de mura a, almenas, fosos, pasos de guardia y todas las características de las ciudades y fortalezas medievales.

La ciudad estaba escalonada en tres pisos al pie de la montaña (como una blanca doncella en brazos de un etíope, dicen los cronistas musulmanes), con recintos amurallados que separaban a su vez unos de otros aquellos pisos, y los principales departamentos o divisiones de la población.

En la parte más elevada estaba la mansión particular del califa (Kásar al Jolafí, el alcázar de los Califas), excavada en gran parte, igualmente defendida por murallas que la separaban del resto, con pavimentos de bellos dibujos y paredes decoradas profusamente con piedra labrada.

Por bajo de este recinto hay un extenso grupo de edificaciones, sin excavar aún, destinadas principalmente a dependencias administrativas, donde tal vez estén la casa de la moneda o ceca, graneros, oficinas públicas, etc.

Más hacia Occidente, todo ello sin excavar, había jardines y casas, tal vez el harén.

También en la parte superior y en la mitad oriental estaban los gran-

des salones de corte, el mexuar, para recepciones y embajadas. Eran tres, de magnífica grandeza, donde el fasto arquitectónico se derrochó prodigamente. Está enteramente excavado el más occidental (llamado ahora salón del Trono), destinado a recibir las personas que habían de visitar al califa, y consta de cinco espaciosas naves de amplia comunicación por arquerías y puertas, con una extensa nave delante.

Estos pabellones estaban separados por jardines y tenían delante amplias terrazas que llegaban hasta el adarve del recinto amurallado de la divorsoria central, que más abajo está al descubierto (paseo de ronda bajo).

El más portentoso era el Salón central o Salón de la Jura, aún sin excavar, donde se hacía la proclamación de los soberanos, con admirables mármoles taraceados de rubíes y perlas, y pendiente del techo una perla de incomparable tamaño y valor, regalo del emperador griego Constantino Porfirogénito. Las tejas de este pabellón eran de plata y oro alternadas, y en su centro tenía una fuente de azogue, que, herida por los rayos del sol, deslumbraba a los visitantes.

El tercer salón, el más oriental, también sin excavar aún, era llamado el Salón de la familiaridad y el solaz, y presentaba en su centro una fuente de mármol verde traída de Siria, en la que vertían el agua doce figuras de animales hechas de oro bermejo, incrustadas de perlas y exquisita pedería, fabricadas en los talleres reales de Córdoba, que representaban un león, un ciervo (acaso el que se conserva en el Museo Arqueológico de Córdoba), un cocodrilo, un águila, un dragón, una paloma, un halcón, un pavo real, una gallina, un gallo, un milano y un buitre. En este pabellón recibió Alháuquem II a Ordoño IV de Galicia, que sufrió un desvanecimiento, no se sabe si real o ficticio, al contemplar las riquezas allí acumuladas.

Elementos importantes eran también en Medina Az-Zahara, el pabellón meridional, elegante quiosco que estaba en la explanada central que domina toda la ciudad y sus jardines; y la Mezquita, templo de maravillosa estructura, labrada sólo en cuarenta y ocho días, y en el que se emplearon diariamente mil obreros de los más selectos de los talleres califales. Se sospecha que la Mezquita está situada al lado oriental de esta explanada o azotea meridional que acabamos de citar.

Por último, en toda la parte baja de la ciudad de Az-Zahara, dedicada en su porción central a jardines, casas de hieras y estanques donde se criaban numerosos peces, cuya manutención exigía seis mil panecillos diarios, existían las casas para la servidumbre, eunucos y guardias y cuarteles para tropas, albergando cerca de cuatro mil de los primeros, y doce mil soldados ricamente vestidos, con espadas y cinturones dorados.

En Medina Az-Zahara son muy dignas de notar las obras de saneamiento con un complicado y espacioso alcantarillado, al descubierto hoy en muchos sitios; con una distribución de aguas abundantes, por amplias cañerías de plomo, que surtían a jardines, surtidores y numerosos baños, ya

que sólo mujeres, entre esclavas y sirvientas, había más de seis mil, que tenían para su servicio trescientos baños, cuyas aguas eran de larga distancia traídas por un atrevido acueducto que hoy todavía existe en largos trozos, y es una gran obra de Ingeniería; y cuantas comodidades, en fin rodean la vida de placer y delicias.

En la historia del arte, Medina Az-Zahara tiene una importancia excepcional. Es tal vez el único palacio de la Edad Media que, arruinado y enterrado cuando apenas contaba un siglo de existencia, nos puede dar idea de la vida de los magnates y del desarrollo de las artes españolas hace mil años.

Marca el momento cumbre de la civilización hispano-musulmana que tuvo su capital en Córdoba, y que, inspirando su arte en las fuentes clásicas del helenismo, creó un arte especial, que hoy se llama «del califato cordobés», especie de Renacimiento verificado en pleno tiempo medieval, cuando Europa sucumbía a los terrores supersticiosos del año mil, y sólo la España musulmana, Andalucía, sostenía en el mundo occidental la luz de la cultura intelectual y artística, y a ella venían a estudiar sabios de todos los países del mundo, que luego propagaron las semillas culturales salvadas por Alejandría y Córdoba sucesivamente, y prepararon el advenimiento de la Edad Moderna.

En los capiteles, en todos los bellos motivos de decoración que en piedra y mármol surgen por doquier a los ojos de los visitantes, Medina Az-Zahara muestra aquella feliz combinación de los elementos clásicos griegos con los otros elementos hispanos que, como la línea de herradura, llevados a un alto grado de desarrollo por los musulmanes, concedieron al arte cordobés una inspiración, una gracia y una soltura que lo convierten en uno de los más originales y humanos.

La figura animal e incluso humana tenía abundante representación en Medina Az-Zahara. Sobre la puerta

principal había una bella escultura de mujer, retrato de Az-Zahara la favorita, según cuenta la tradición, además de otros trozos escultóricos que allí se han hallado y conservan, entre ellos, sarcófagos romanos utilizados como pilas.

Figuras animales las había en representaciones numerosas, sobre todo como surtidores y caños de fuentes. Los leones, que luego se distribuyeron profusamente en Medina Záhira, la creación rival de Medina Az-Zahara, fundada por Almanzor, y cuyo emplazamiento no se conoce hoy exactamente, eran del tipo de los que hoy se admiran en la Alhambra de Granada.

Son también abundantes en representaciones humanas y animales, los trozos de cerámica (platos, vasos, fuentes) que se encuentran, y que restaurados con paciente labor han proporcionado una larga serie de objetos de esta clase. Hay dos tipos: la cerámica indígena, adornada profusamente con representaciones policromas en las que abunda el verde y morado sobre fondo blanco, acaso de tradición bizantina o visigoda; y la cerámica de reflejo metálico, cuyo hallazgo en Medina Az-Zahara causó una verdadera revolución en la historia de este arte industrial, si bien hay que relacionarla con la cerámica de tipo análogo descubierta en las excavaciones de Samarra, la ciudad de placer de los califas de Damasco.

Los hallazgos en Medina Az-Zahara, aparte de la reconstitución íntegra de la planta del palacio, no son numerosos al practicar las excavaciones, ya que quedó muy desolada por los continuos saqueos, incendios y pillajes que sufrió en su destrucción. A pesar de ello, dan idea del lujo, el arte y la ostentación que se desplegaban en aquella época del imperio cordobés, y los restos que allí se recogen son de tal importancia para el arte y la arqueología, que bien merecen las atenciones

que el Estado español dispensa a estas excavaciones oficiales, pendientes de ligeras dificultades en la adquisición de terrenos, para darles todo el impulso a que son acreedoras.

Medina Az-Zahara está situada a cinco kilómetros al noroeste de Córdoba. Por la carretera actual está a ocho kilómetros, siguiendo la carretera de Córdoba-Palma hasta el kilómetro 5, y subiendo de allí hacia la montaña por un camino sin firme, pero generalmente en buen estado, que es también el que se sigue para llegar a San Jerónimo.

Por la misma carretera, y partiendo del kilómetro 7 al 8, otro carril o camino conduce a la finca **Alamiria**, propiedad del señor conde de Artaza, donde están las ruinas de la que fué posesión privada del gran regente Almanzor, en la que se conserva un magnífico estanque califal, que es único en España, y de interesante estructura.

MONASTERIO DE SAN JERÓNIMO

El monasterio de San Jerónimo de Valparaíso fué fundado el año 1408 por fray Vasco de Sousa, de noble abolengo portugués, en unas huertas llamadas «Valparaíso», en el sitio más resguardado de la Sierra de Córdoba, donadas por doña Inés de Pontevedra, madre de don Martín Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles.

Dicho fray Vasco fué un piadoso eremita que después de haber viajado por Italia y otros países vino a la Sierra de Córdoba atraído por la fama de austeridad y penitencia que los ermitaños de esta Sierra en distintos puntos de ella practicaban, viviendo en cuevas desde los primeros siglos del cristianismo, de cuya vida quedan las actuales Ermitas de Córdoba.

Así vivió durante veinte años en unas cuevas de la Albaida, hasta que la mencionada dama hizo aquella donación y costó la instalación del nuevo convento. El fundador, fray Vasco, murió a los ciento doce años de edad, con grandes muestras de santidad.

La obra de construcción más importante de este monasterio es del mismo siglo XV, y el estilo arquitectónico dominante en su fábrica es, en consecuencia, el ojival.

La fachada de la iglesia es de unas líneas sencillas y armoniosas, pero lo mejor del magno edificio es el espléndido claustro gótico, tal vez el mejor de Córdoba. A principios del siglo XVIII, en 1704, sufrió nuevas e importantes reformas, sobre todo la reforma casi completa de la iglesia.

Las magníficas estancias de este soberbio monasterio, muestra gallarda de la proverbial riqueza y aristocracia de la Orden Jerónima en los pasados siglos, tienen adecuada representación en el «In pace», el refectorio, las celdas monacales, la sala capitular con su elegante ajimez sobre la llanura, y sobre todo, las llamadas «habitaciones o cuartos de los reyes», donde se hospedaron la Reina Católica Isabel I de Castilla cuando estuvo en Córdoba en el año de 1494 (para lo cual hubo de obtener un breve especial del Sumo Pontífice que la autorizaba como mujer a hospedarse en el convento, y donde según la tradición dejó las joyas que empeñó para el viaje en que Colón descubrió el Nuevo Mundo); y otras en que se hospedó en el año 1570 el rey don Felipe II al pasar por Córdoba con motivo de la sublevación de los moriscos de Granada, permaneciendo toda la Semana Santa de aquel año en el monasterio.

También fué visitado San Jerónimo el año 1624 por el rey Felipe IV, y a muchas de las festividades religiosas asistía la nobleza de Córdoba, ya que este monasterio y sus frailes tuvieron siempre gran predicamento entre la aristocracia de la ciudad, de lo cual se cuentan bastantes anécdotas que han llegado a nuestros días.

En este monasterio fué donde el cronista de Felipe II, Ambrosio de Morales, se nutrió en un arrebatado de misticismo. Aquí fué donde, según cuenta la tradición, pretendió ingresar en su juventud el que después llegó a ser el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, a quien despidió el padre guardián con estas palabras: «Vuélvase con Dios, hijo mío, que para mayores

cosas lo tiene Dios guardado.» En este poético rincón de la Sierra de Córdoba, en suma, tuvo su compendio durante cuatro siglos una interesante página histórica de la España católica y caballeresca.

Al verificarse la desamortización de los bienes eclesiásticos, en el año 1837, fueron vendidos el edificio y huerta de San Jerónimo a la marqués de Guadalcazar, y posteriormente ha pasado por varios propietarios, en cuyas manos el hermoso edificio fué abandonado y saqueado, llevándose puertas y maderas, hierros, azulejos y cuanto en él quedaba de algún valor. Algunas de las imágenes de mérito que guardaba están diseminadas en iglesias y conventos de Córdoba.

En deplorable estado fué adquirido no hace muchos años por los marqueses del Mérito, quienes lo han restaurado con gran detalle y lo han amueblado con gusto exquisito, convirtiéndolo, dentro de su carácter monacal, en una mansión suntuosa y espléndida, en la que se han recogido valiosas joyas artísticas.

LAS ERMITAS DE CÓRDOBA

Recuerdo de la vida eremítica iniciada en los primeros siglos del Cristianismo, y de la cual hay en la Sierra de Córdoba abundantes recuerdos desde el siglo IV de nuestra era, y más todavía durante la dominación musulmana, en que el número de conventos en la Sierra fué muy nutrido, son estas Ermitas de Córdoba, situadas en uno de los cerros más encumbrados, y cantadas por Grilo.

Se asciende a ellas por una bien cuidada carretera, y la visita es muy interesante, tanto por contemplar de cerca la renunciación y austeridad de la vida de los ermitaños, viviendo aisladamente en solitarias ermitas individuales, cuanto por la contemplación del espléndido paisaje que desde la altura se domina.

La iglesia fué construida en el siglo XVII.

Delante del pórtico de ingreso ha sido erigido el

año 1928 un encantador monumento al poeta cordobés Antonio Grilo, grabando en sus entablamentos las más conocidas estrofas de su sentida composición a las Ermitas, obra de don Victoriano Chicote.

En el año de 1929 se ha levantado un gran monumento al Corazón de Jesús, obra del escultor Coullaut Valera.

SANTUARIOS DE LA SIERRA

Constituyen bellas excursiones por los caminos de la Sierra de Córdoba las visitas a los santuarios de Santo Domingo y Linares, a pocos kilómetros de la población

SANTO DOMINGO DE SCALA COELI, aunque fundado en el siglo xv, conserva todos los rasgos de sus amplias reformas del xviii. Su iglesia está toda pintada al fresco, y tiene numerosos altares e imágenes, y una sillería de coro tras el altar mayor.

Este convento fué reedificado en el siglo xvi por el célebre fray Luis de Granada, que aquí escribió muchas de sus renombradas obras, y del que quedan muchos recuerdos en estos parajes. Conserva también este convento muchos recuerdos piadosos, relacionados especialmente con la vida de San Alvaro. Todos los años se celebra pintoresca romería durante la primavera.

NUESTRA SEÑORA DE LINARES. Se dice tradicionalmente que está fundado este santuario en el lugar donde San Fernando acampó a la vista de Córdoba cuando venía a la conquista de la ciudad, y que la Virgen que aquí se venera la traía el santo rey sobre el arzón de su caballo.

Le sirve de núcleo una edificación seguramente del siglo xiv, de sencilla pero curiosa arquitectura. Sus

amenos alrededores hacen también muy celebrada la novena y romería que anualmente se celebra.

OTROS LUGARES DE LA SIERRA

Merecen ya ser señalados como sitios de excursión deliciosa por la Sierra de Córdoba, con buenas carreteras, el **Cerro Muriano**, a 15 kilómetros, vieja explotación minera hoy abandonada, con yacimientos arqueológicos de la época ibérica, muchos de cuyos restos se encuentran por doquier, como molinos, martillos, etc., y que hoy constituyen un delicioso poblado, muy saludable, buscado por los higienistas como hermoso sanatorio por sus alturas y pinares; la aldea de **Santa María de Trassierra**, a 15 kilómetros al noroeste de Córdoba, con frondosos pinares y arboledas, rústico poblado y ruinas de un viejo castillo en cuyo interior existe una curiosa iglesia de tiempos de la Reconquista, que se discute si podría ser una mezquita almohade.

Son dignas de ser visitadas algunas huertas de la Sierra, que unen a su delicioso ambiente de naranjales floridos el recuerdo de las almunias musulmanas. Son especialmente notables, la Arzafza, antigua mansión califal; la Huerta de los Arcos; la Aduana, el Tablero, Quitapesares y otras muchas que llenan de gracia el marco de la Sierra de Córdoba.

EXCURSIONES

LOS PUEBLOS CORDOBESES

Quedaría incompleta esta reseña de Córdoba si no dijéramos breves palabras de lo que atesora su rica provincia, en otros tiempos **Reino de Córdoba**, feraz por su suelo, célebre por sus hombres y tesoro de monumentos.

Entre éstos son notables sus viejos castillos y espléndidas iglesias, que cuentan con una colección de custodias dignas de catedrales muchas de ellas.

A modo de brevísimo itinerario por las principales carreteras, mencionaremos los rasgos más salientes:

Saliendo de Córdoba por la carretera general hacia Madrid, se pasa por **Alcolea**, llave estratégica de la ciudad, donde se han celebrado muchas batallas, entre ellas la histórica del famoso Puente de Alcolea en 1868, que determinó la caída de la monarquía española. Es interesante la visita del puente, construido por Carlos III; más adelante se pasa por la villa de **El Carpio**, con histórico castillo de estilo mudéjar, propiedad del duque de Alba; **Montoro**, célebre por sus aceites, con iglesias del XVI y curiosos capiteles románicos en la igle-

sia de Santa María, acaso únicos en Andalucía; poco después de Villa del Río termina la provincia.

Desde El Carpio se desvía la carretera a **Bujalance**, pueblo de estirpe árabe, con gran alcazaba defensiva, hermosas iglesias con cuadros de *Castillo* y curiosa torre inclinada; y **Cañete de las Torres**, en cuya iglesia se conservan valiosos primitivos, y conserva restos del castillo en el centro del pueblo.

En la carretera de Córdoba a Granada se pasa por Torres-Cabrera, con castillo de escasa importancia; **Espejo**, muy cercana a los campos de la batalla de Munda, con hermoso castillo de la duquesa de Osuna, bellísima iglesia del XIV, en la que se guardan una espléndida custodia barroca y un magnífico retablo gótico firmado por *Pedro Romana*; **Castro del Río**, con ruinas de hermoso castillo de la Reconquista y amplias iglesias; **Baena**, con ruinas de hermoso castillo, parroquia suntuosa, con una verja magnífica, buenas pinturas y tesoro espléndido, en el que destacan la custodia, cruz parroquial, joyeros y vasos, y otros monumentos, como el convento de Madre de Dios con mucho estilo mudéjar, bellos artesonados y retablo con tallas en madera de prodigiosa ejecución; **Cabra**, el pueblo alegre, patria de don Juan Valera, de gran riqueza, con hermosas iglesias y arrogante castillo, en el que aún se conservan detalles de interés, valioso panteón de *Benlliure* en el cementerio, sepulcro de Cristo de buena obra de platería, y alrededores deliciosos; **Doña Mencía**, de histórico castillo; **Luque**, con atrevido castillo y curiosos monumentos dolménicos; **Lucena**, la gran ciudad que con Cabra comparte la hegemonía de la campiña cordobesa, rica y laboriosa, de unos 30.000 habitantes, famosa por sus cerámicas e industrias del metal dorado, como son sus típicos velones, que conserva ruinas del castillo e iglesias magníficas, como la de

San Mateo, con valiosos artesanados; **Carcabuey**, de enhiesto castillo en ruinas; **Priego**, rica y poblada ciudad, con hermoso castillo, bella iglesia que conserva ricas preseas, entre ellas el magnífico tesoro de orfebrería barroca legado por el obispo Caballero Góngora, hijo de la población, y notable además por su riqueza en aguas y hermosas fuentes, en las que acaso hay obras del famoso escultor *Alvarez Cubero*, también hijo ilustre, meca del barroco andaluz, en fin, por la profusión de sus decoraciones arquitectónicas; por último, **Benamejí**, de fuerte sabor árabe, como Iznájar y Rute, ya sobre la ruta granadina. (No están todos los mencionados en el itinerario general Córdoba-Granada, pero pueden ser visitados a partir del mismo.)

Por el itinerario de Córdoba a Málaga se irán encontrando: **Fernán Núñez**, con hermoso palacio ducal del siglo XVIII que guarda objetos valiosos y artísticos; **Montemayor**, castillo mudéjar del duque de Frías; **Montilla**, la patria de los buenos vinos andaluces, con vestigios de su histórico castillo, buenas iglesias y algún viejo convento mudéjar, como el de Santa Clara; **Aguilar**, con curiosa plaza central de planta exagonal cerrada, bellas iglesias y torres, y vestigios de su histórico castillo de Hisn Poley; **Puente Genil**, hermosísima y laboriosa ciudad, orgullo de Andalucía, con renombradas industrias.

La carretera se desvía después de Montemayor, para caminar hacia **La Rambla**, pueblo de cerámicas típicas, con vestigios de castillo, bellas iglesias y restos de conventos y portadas renacentistas valiosas, y bellas rejerías artísticas; **Santaella**, de histórico castillo mudéjar ruinoso, hermosa parroquia gótica y valiosos documentos en su archivo municipal.

Por la carretera de Sevilla sólo se ven en la provincia de Córdoba, **Guadalcázar**, con castillo; **La Carlota**, con

sus típicas casas rurales modelo de la colonización de Carlos III; y otros poblados también de la colonización dieciochesca.

La carretera de Córdoba-Palma, así como la línea del ferrocarril Córdoba-Sevilla, permiten visitar: **Almodóvar**, con su bellissimo castillo roquero restaurado por el conde de Torralba, de estilo mudéjar, y de muchos recuerdos históricos; **Posadas**, de interesantes explotaciones mineras y yacimientos ibéricos y prehistóricos, con torreones del XIV y cuatro magníficas tablas de primitivos en la ermita de Santiago; **Moratalla**, el palacio del marqués de Viana, en la estación de **Hornachuelos**, pueblo de bellissima situación, castillo en ruinas, buena iglesia y en su término el famoso ex convento de Santa Isabel de los Angeles, en lo más abrupto de Sierra Morena, a orillas del Bembézar, en el cual colocó las escenas culminantes de su gran drama romántico titulado *Don Alvaro o la fuerza del sino* el gran poeta cordobés duque de Rivas; **Palma del Río**, el hermoso pueblo que vive entre naranjales y recibe el doble tributo del Guadalquivir y el Genil, y conserva restos de su alcazaba y tiene hermosas iglesias.

Hacia el Norte, por la carretera de Almadén, o la línea ferroviaria, se pueden visitar, pasando Cerro Muriano, de que antes se hizo mención, el castillo de **Obejo**, de típica construcción árabe, junto a la carretera, lugar de históricas batallas árabes; **Villaharta**, con renombradas aguas medicinales; **Espiel**, con ruinas de viejos castillos diseminadas entre este pueblo y el anterior, ruinas de conventos mozárabes y cuadros de *Castillo* en su iglesia; y pasando el Puerto Calatraveño, ya en el típico Valle de los Pedroches, famoso por sus minas y sus encinas, Alcaracejos, El Viso, en cuyo término está el bello castillo de Madroñiz, y la curiosa **Santa Eufemia**, con castillo del XIII, ruinas de murallas

en el pueblo y parroquia de curiosa arquitectura del siglo XIV, con interesante artesonado, retablo de yesería mudéjar de interés y buenas alhajas parroquiales.

En Espiel se desvía la carretera hacia **Bélmez**, cuyo bellissimo castillo ruinoso señorea el valle del Guadiato en gran extensión y tiene hermosa iglesia; **Peñarroya** y **Pueblonuevo**, con sus modernas explotaciones mineras y metalúrgicas de universal renombre; y **Fuenteovejuna**, el histórico pueblo que tanto ha inspirado la literatura clásica española, que aparte su antigüedad y ruinas de castillos, conserva en su parroquia una espléndida custodia gótica de Enrique de Arfe, de las mejores de España.

En Alcaracejos, la carretera de Almadén se trifurca siguiendo la general al frente, ya descrita a su paso por Santa Eufemia, y con un ramal a la derecha, que pasa por **Pozoblanco**, industriosa población con fábricas de paños nombrados; **Pedroche**, cabeza muchos siglos de todo el Valle, con interesante iglesia del XV y curiosa torre, recinto amurallado resto de su antiguo poderío, cruz parroquial de gran mérito, pinturas de primitivos y rico archivo municipal; **Torrecampo**, con el castillo del Almogábar en su término.

Desde Pozoblanco se puede visitar **Dos Torres**, con interesante iglesia del XV, y abundantes casas solariegas con armas y escudos de bello aspecto; y en opuesto sentido **Villanueva de Córdoba**, entre extensos encinares, con recuerdos arqueológicos romanos y árabes y curiosos detalles folklóricos en sus construcciones; de donde se puede hacer deliciosa excursión atravesando Sierra Morena, para volver a Córdoba por Cardeña, Azuel y Montoro.

Desde Alcaracejos, hacia la izquierda, se visitan **Hinojosa del Duque**, de mucha tradición literaria y religiosa, y **Belalcázar**, con su sin igual castillo señorial.

BIBLIOGRAFIA

Indicador cordobés, o sea manual histórico-topográfico de la ciudad de Córdoba, por don LUIS MARÍA RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA. 4.ª edición. Córdoba, 1867.

Descripción de la Iglesia Catedral de Córdoba, por don LUIS MARÍA RAMÍREZ Y DE LAS CASAS DEZA. 4.ª edición. Córdoba, 1867.

Paseos por Córdoba o sean apuntes para su historia, por don TEODOMIRO RAMÍREZ DE ARELLANO. TRES tomos. Córdoba, 1873.

Córdoba, por don PEDRO DE MADRAZO. En la colección «Recuerdos y bellezas de España», de J. PASCERISA. Barcelona, 1856. 2.ª edición, 1885.

Inscripciones árabes de Córdoba precedidas de un estudio histórico crítico de la Mezquita Aljama, por don RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS. Madrid, 1879.

Historia de Córdoba, por don LUIS MARAVER Y ALFARO. Dos tomos. Córdoba, 1863.

Historia de Córdoba, por don RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO, cuatro tomos, hasta los Reyes Católicos. 1893-1918.

Guía artística de Córdoba, por don RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO. 1896.

Historia de Córdoba, por ANTONIO JAÉN. Córdoba, 1921. La más completa, compendiada y moderna de

todas las publicadas, hecha con un profundo sentido histórico. Aporta interesante bibliografía.

Guía artística de Córdoba, redactada bajo la dirección de A. CARBONELL con ocasión del XIV Congreso Internacional Geológico. 1926.

Medina Azahara y Alamiyia. Arte del Califato de Córdoba, por don RICARDO VELÁZQUEZ BOSCO. Madrid, 1912. Véanse también respecto a Medina Azahara las Memorias oficiales de la Comisión de Excavaciones.

Notas cordobesas, por don RICARDO DE MONTIS. Nueve tomos. Para costumbres populares contemporáneas y folklóricas.

Otras *Guías*, como la «Guía general ilustrada de Córdoba y su provincia». A. Morales, editor. 1928-1929 (todavía en publicación); la «Guía de Córdoba», editada por R. Luque y diversas «guías comerciales» que se editan anualmente, llenan otras finalidades.

En la precedente nota bibliográfica nos hemos ceñido a las guías e historias puramente locales, no mencionando por ello aquellas otras obras de historia y cultura general, en las que Córdoba alcanza lugar preponderante, como son todas las de la España musulmana.

Se podrá completar la bibliografía de Córdoba con las excelentes publicaciones periódicas que cultivan temas de arte e historia local, entre las cuales deben destacarse el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, y la revista de turismo *Andaluca*, de las que actualmente se editan.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE MONUMENTOS Y LUGARES

- A**
- Agustín (San), 115.
Ajimez, 81.
Alamiría, 129.
Albolafia, 78.
Alcaicería, 91.
Alcázar califal, 74.
Alcázar cristiano, 75.
Alhóndiga, 91.
Almíñar de San Juan, 80.
Almíñar de Santa Clara, 87.
Andrés (Iglesia de San), 107.
Archivo municipal, 97.
Ayuntamiento, 97.
- B**
- Baño árabe, 84.
Bartolomé (Capilla de San), 33.
- C**
- Caballerizas Reales, 76.
Calahorra, 77.
Campo de Madre de Dios, 102.
Campo de la Verdad, 77.
Campo santo de los Mártires, 75.
Carmen Calzado, 110.
Casa de los Caballeros de Santiago, 101.
- Casa de las Campanas, 100.
Casa de los Guzmanes, 27.
Casa del Indiano, 70.
Casa de Jerónimo Pérez, 87.
Casa del marqués de Benamejí, 102.
Casa del marqués del Carpio, 88.
Casa del marqués de la Fuensanta, 86.
Casa del marqués de la Vega de Armijo, 102.
Casa del marqués de Vlana, 116.
Casa de los Villalones, 107.
Catedral, 83.
Cerro Muriano, 133.
Círculo de la Amistad, 108.
Clara (Sants), 87.
Compañía (Iglesia de la), 94.
Convento de Capuchinas, 108.
Convento de Capuchinos, 115.
Convento del Corpus, 95.
Convento de Jesuitas, 91.
Convento de Jesús Crucificado, 79.
Convento de Jesús y María, 86.
Convento de Jesús Nazareno, 111.
Convento de la Encarnación, 86.
Convento de PP. de Gracia, 112.
Convento de San Cayetano, 119.
Convento de Santa Ana, 86.

Convento de Santa Cruz, 100.
 Convento de Santa Isabel, 117.
 Convento de Santa María de Gracia, 111.
 Convento de Santa Marta, 106.
 Corral de las Comedias, 84.
 Custodia, 70.

D

Domingo de Silos (Santo), 93.
 Domingo de Scala Coeli (Santo), 132

E

Ermitas (Las), 129.
 Ermita de los Mártires, 103.
 Expósitos (Casa de), 73.

F

Fonseca, 115.
 Francisco (Iglesia de San), 89.
 Fuensanta, 102.

G

Gobierno civil, 104.
 Gobierno militar, 26.

H

Hasá, 75.
 Hipólito (Iglesia de San), 23.
 Hospicio, 119.
 Hospital del Cardenal (de Agudos), 32.
 Hospital de la Caridad, 91.
 Hospital de San Sebastián, 73.
 Hospital de los Ríos, 100.
 Huertas de la Sierra, 133.

I

Instituto, 95.

J

Jácinto (San), 73.
 Jardín de los Plateros, 89.

Jerónimo (Monasterio de San), 128.
 Juan (Iglesia de San), 80.
 Judería, 27.

L

Lorenzo (Iglesia de San), 112.

M

Magdalena (Iglesia de la), 109.
 Marina (Iglesia de Santa), 113.
 Medina Az-Zahara, 122.
 Medina Zahira, 123.
 Merced (Iglesia de la), 110.
 Mezquita, 33.
 Migucl (Iglesia de San), 113.
 Molinos árabes, 76.
 Monumento al Gran Capitán, 85.
 Monumento a Oslo, 103.
 Mosaico romano, 13-117-123.
 Museo Arqueológico, 81.
 Museo de Bellas Artes, 91.
 Museo Municipal, 97.

N

Nicolás (Iglesia de San), 24.

O

Oratorio de San Felipe Neri, 26.

P

Pablo (Iglesia de San), 104.
 Palacio episcopal, 74.
 Pelagio (Seminario de San), 75.
 Pedro (Iglesia de San), 98.
 Pedro Alcántara (Iglesia de San), 32.
 Portillo, 88.
 Posada del Potro, 91.
 Plaza de Angel de Torres, 79.
 Plaza de las Bulas, 32.
 Plaza de la Compañía, 94.
 Plaza de la Corredera, 98.
 Plaza de los Dolores, 114.
 Plaza de Jerónimo Páez, 87.
 Plaza del Potro, 91.

Sar-ófago romano, 103.
 Secunda, 77.
 Seminario, 75.
 Sinagoga, 18

T

Trassierra, 133.
 Torre de los Donceles, 119.
 Torre de la Malmuerta, 119.
 Trinidad (Iglesia de la), 27.
 Triunfos a San Rafael, 78-81-94.

V

Victoria (Iglesia de Santa), 95.

Z

Zoilo (Ermita de San), 114

Plaza del Salvador, 174.
 Puente romano, 76.
 Puerta de Almodóvar, 27.
 Puerta de Andójar, 110.
 Puerta de Baeza, 97.
 Puerta de Colodro, 119.
 Puerta de Hierro, 14.
 Puerta de Plasencia, 112.
 Puerta del Puente, 77.
 Puerta de los Sacos, 78.

R

Rafael (Iglesia de San), 111.
 Rejas de Don Gome, 110.

S

Santiago (Iglesia de), 107.
 Santuario de Linares, 132.

ÍNDICE ALFABÉTICO DE PERSONAS
Y AUTORES

A
Abdalá, 37.
Abderrahmán I, 14-36-37-58.
Abderrahmán II, 14-15-37-54.
Abderrahmán III, 14-37-60-122.
Abenházam, 14.
Aguilar (Don Alonso), 23.
Albéniz, 17.
Albucasis, 14.
Alfonso X el Sabio, 87.
Alfonso XI, 14.
Alháquem I, 14-68.
Alháquem II, 14-15-37-55-58-123.
Almanzor, 14-33-37-61-124.
Almóndir, 37.
Alfaro (Juan de), 65-103.
Alvarez Cubero, 136.
Alvaro (Paulo), 78.
Arall, 69.
Arbacia, 67.
Arfe, 70-188.
Averroes, 14.
Austria (Obispo don Leopoldo), 68.
Avilés (Don Angel), 93.

B
Bañuelos, 32.
Belver, 25-107.
Benllure, 135.

Bermejo, 14-92.
Berruete (Alonso), 26-68.
Bocanegra, 92.
Brandi, 92.

C
Campaña, 68-69.
Caballero Góngora (Obispo), 96-138.
Cano (Alonso), 90-92.
Cano (Lorenzo), 99-99-100.
Cano (José), 89-99-114.
Carducelo, 65-69.
Carlos V, 40.
Castell, 67.
Castro (Damián), 72.
Castro (Racionero), 65-69-90.
Castillo (Antonio del), 45-65-69-69-70-90-92-97-103-111-116-115-118-135-138.
Cervantes, 17.
Céspedes, 14-65-69-70-94-102.
Cobo de Guzmán, 92-120.
Córdoba (Juan de), 92.
Córdoba (Pedro de), 67-92.
Colón, 119.
Coullaut Valera, 103-132.
Claudio Marcelo, 13.
Cruz Molina, 65-107.
Chicoté, 132.

D
Duque Cornejo, 41-63-94-97-106-109.
Duque de Rivas, 14-17-89-137.
Duque de Medinaceli, 86.

E
Enrique II de Trastámara, 14-39.

F
Fernández (Alejo), 101.
Fernández Barrón, 97.
Fernández de Córdoba, 66-72.
Fernández de Montemayor, 39.
Fernando III, 14-37-57.
Fernando IV, 23.
Fifa (Padre), 29.

G
Garcilaso de la Vega (El Inca), 69.
Ginés de Sepúlveda, 14.
Gómez Bravo, 69.
Gómez de Sandoval, 99-111-112-114-118-120.
Góngora, 14-27-66.
González (Fr. Ceferino), 42.
Gran Capitán, 85.
Granada (Fray Luis de), 132.
Gravetón, 95.
Grilo, 132.
Guadalcazar (Marquesa de), 119-131.

H
Hasdai, 30.
Hixem I, 13-36.
Hixem II, 14-37-124.

I
Infantes de Lara, 88.
Inurria, 17-30-89-85-96-97-104-105.

J
Julio César, 13-75-76.

L
Lampérez, 105.
León (Rodrigo), 72.
Lope de Vega, 15.
López (Vicente), 92.
López de Córdoba, 105.
Lucano, 14.
Lucena, 17.

M
Maimónides, 14-28.
Manrique (Obispo Alonso), 25-59.
Manrique (Obispo Íñigo), 39.
Mardones (Obispo), 71-73.
Martínez (Alonso), 39.
Martínez (Sebastián), 25-96.
Mena (Juan de), 14.
Mena (Pedro de), 33-65-90.
Mesa (Obispo Fernando de), 39.
Mengs, 92.
Mohamed I, 37.
Monroy, 74-96-99-114.
Montañés, 66.
Mora (José de), 41-95.
Morales, 92.
Morales (Ambrosio de), 14-24-73.
Mudarra, 17-88.

O
Orrente, 70-92.
Osio, 13.

P
Palomino, 14-63-67-90-92-106.
Paz (Pedro de), 63.
Peñalosa, 68-70-73-108.
Pérez de Oliva, 14-107.
Pompeyo, 14-65-67.

Q
Quesada, 68-90.

R
Reyes Católicos, 15-75.

Ribera, 92.
 Rodrigo (Don), 13.
 Rodríguez (Ventura), 95.
 Rodríguez Casado, 104.
 Roldán (Pedro), 113.
 Romana (Pedro), 135.
 Romero Barros, 74-91.
 Romero de Torres, 17-45-85-104.
 Rufo, 14-15.
 Ruiz (Hernán), 45-77.

S

Saló, 65-68-74.
 Sansón (Abad), 84.
 Santísimo Sacramento (Fray Juan del), 118-119.
 Saravia, 90-99.
 Schubert (Otto), 46.
 Séneca, 14.
 Smeragdus, 73.

T

Tiépolo, 92.
 Torrado, 25-45-67.
 Torrignano, 78.

V

Valdés Leal, 90-92-110.
 Valdés (Lucas de), 109.
 Valera (Juan), 14-17-135.
 Van-Dick, 92.
 Vela (Cristóbal), 115.
 Velázquez (Ricardo), 42-125.
 Verdiguier, 67-78-91.

Z

Zambrano, 69-115.
 Zúccaro, 66.
 Zurbarán, 92.

ÍNDICE DE MATERIAS

	Págs.
DATOS PRÁCTICOS	5
GEOGRAFÍA, HISTORIA Y COSTUMBRES. Situación, clima, agricultura..	12
Ganadería. Industria y comercio	13
Población. Datos administrativos	13
Historia de la ciudad	13
Leyendas y tradiciones	15
Vida y costumbres de Córdoba	16
La ciudad en la Literatura y en el Arte	16
GUÍA ARTÍSTICA DE CÓRDOBA	18
Relación de monumentos y lugares	18
GUÍA DESCRIPTIVA, POR ITINERARIO	23
<i>Itinerario A:</i>	
Iglesia de San Hipólito	23
Iglesia de San Nicolás de la Villa	24
Iglesia de la Trinidad	27
La Sinagoga	28
Capilla de San Bartolomé	33
Mezquita Catedral	33
Historia del edificio	33
Reformas cristianas	38
Restauraciones	41
Descripción de la gran Mezquita-Aljama de Córdoba	41
Descripción del exterior	44
Torre o alminar	45
Portada de San Esteban	45
Muro oriental	48
El Patio de los Naranjos	49
Lápida árabe del arco de las Bendiciones	50
Interior de la Mezquita	51
Primera Mezquita	53
Primera ampliación	54

	Págs.
Segunda ampliación.....	55
Capilla de Villaviciosa.....	56
Capilla Mayor.....	56
Capilla Real.....	57
Lápida árabe de la capilla de Villaviciosa.....	57
Miharab.....	58
Tercera ampliación.....	61
La Catedral cristiana.....	62
El Crucero.....	62
Capillas y retablos.....	64
Alhajas y ornamentos.....	70
Archivo y biblioteca.....	73
San Jacinto (Casa de expósitos).....	73
Palacio episcopal.....	73
Alcázar cristiano.....	75
Puente romano, Puerta del Puente y Calahorra.....	76
Molinos árabes y Albolafia.....	78
Triunfo a San Rafael.....	78
<i>Itinerario B:</i>	
Convento de Jesús Crucificado.....	70
<i>Itinerario C:</i>	
Iglesia de San Juan.....	80
Museo Arqueológico.....	81
Baño árabe.....	84
<i>Itinerario D:</i>	
Casa del marqués de la Fuensanta.....	86
Santa Clara.....	87
Casa de los Páez.....	87
Casa del marqués del Carpio.....	88
San Francisco.....	88
Plaza del Potro.....	90
Museo de Bellas Artes.....	91
<i>Itinerario E:</i>	
Mosaico romano.....	93
Iglesia de la Compañía.....	94
Iglesia de Santa Victoria.....	95
Convento del Corpus.....	95
<i>Itinerario F:</i>	
Instituto.....	96
Ayuntamiento.....	97
Biblioteca Provincial.....	98

	Págs.
Plaza de la Corredera.....	98
Iglesia de San Pedro.....	98
Convento de Santa Cruz.....	100
Iglesia de Santiago.....	100
Casa de los Caballeros de Santiago.....	101
La Fuensanta.....	102
Ernita de los Mártires.....	103
<i>Itinerario G:</i>	
Monumento a Osio.....	103
Iglesia de las Capuchinas.....	103
Círculo de la Amistad.....	103
Gobierno civil.....	104
Iglesia de San Pablo.....	104
Convento de Santa Marta.....	106
Casa de los Villalones.....	107
Iglesia de San Andrés.....	107
Iglesia de la Magdalena.....	109
El Carmen Calzado.....	110
Iglesia de San Lorenzo.....	111
Convento de los Padres de Gracia.....	112
<i>Itinerario H:</i>	
Iglesia de San Miguel.....	113
Plaza de los Dolores.....	114
Iglesia de San Agustín.....	115
Casa del marqués de Viana.....	116
Iglesia de Santa Marina.....	118
Convento de San Cayetano.....	119
Torre de la Malmuerta.....	119
Iglesia de la Merced.....	119
MONUMENTOS FUERA DE CÓRDOBA:	
Medina Az-Zahara.....	122
Monasterio de San Jerónimo.....	129
Las Ermitas de Córdoba.....	131
Santuarios en la Sierra.....	132
Otros lugares en la Sierra.....	133
EXCURSIONES. LOS PUEBLOS CORDOBESES.....	
134	
BIBLIOGRAFÍA.....	
139	
Índice alfabético de monumentos y lugares.....	
141	
Índice alfabético de personas y autores.....	
144	
Índice de materias.....	
147	

